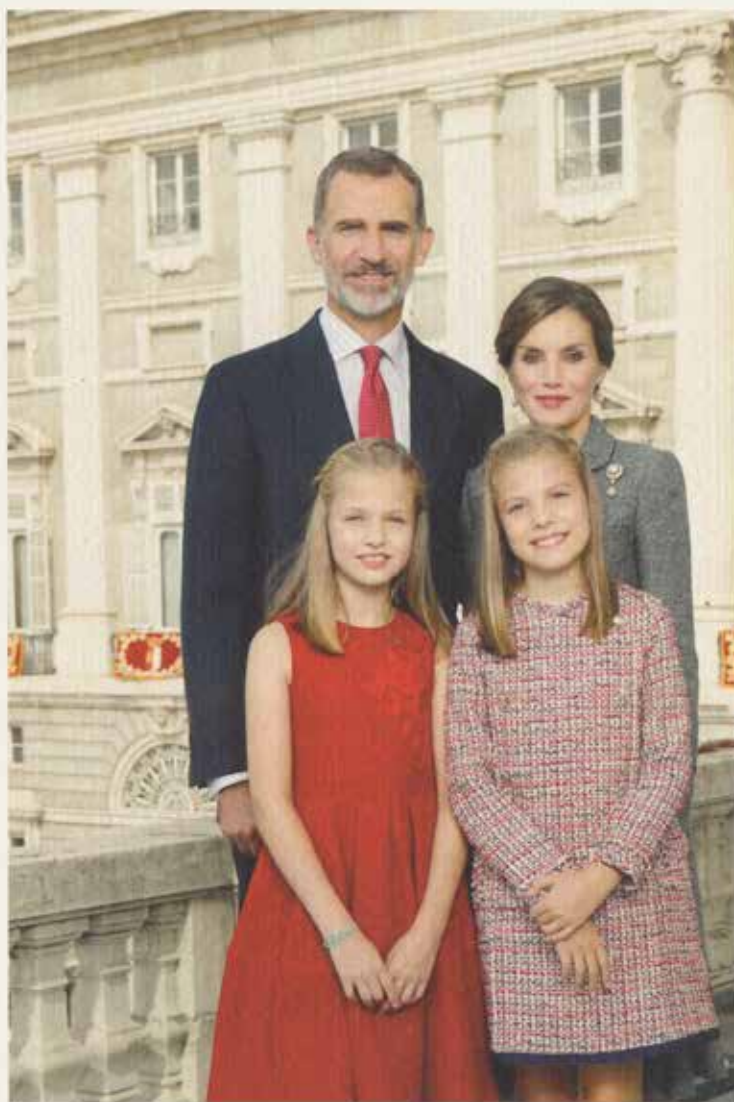




Caballeros de Yuste

Revista Cultural de la Real Asociación y Fundación
"Caballeros de Yuste"



*Felipe, Letizia y Princesa Sofía - Noviembre 2017
Mary, Christina and Poppy - Noviembre 2017*

*Agradecemos la cariñosa
felicitación de Navidad, también
nosotros enviamos a todos nuestros
mejores deseos con todo afecto.*

Felipe VI

Princesa de Asturias

Letizia

*Infanta de
España*

Sumario

Pag.

3	La globalización y los valores éticos
9	Globalization and ethical values
15	Die Gobalisierung und die ethischen Werte
21	Necrológica. Maestro: Excmo. Sr. D. José María Castán Vázquez
23	Las lecturas del Emperador en Yuste
28	Carlos el joven duque de Luxemburgo
32	Carlos the young duke of Luxembourg
37	Karl, der junge Herzog von Luxemburg
41	Carlos V en Palencia
44	Las instrucciones del emperador Carlos V a su hijo Felipe
50	De la recuperación de los restos del Rey Emperador Carlos I
53	De Borgoña a Yuste: La hispanización del Cesar Carlos
66	Don Juan III, el sacrificio de una Corona
75	Isabel de Austria: La hermana luterana de Carlos V.
79	Elizabeth of Austria: the lutheran Carlos V sister
83	Isabella von Österreich, die lutherische Schwester Karls V
88	Estudio doctrinal. Francisco de Asís: Juglar de Dios.
95	Estudio doctrinal. Gaspar Melchor de Jovellanos: El Estadista Ilustrado.

Caballeros de Yuste ▪ n.º 34

3º y 4º trimestre ▪ Año 2017

I.S.S.N.: 2174-615X

Depósito Legal: CC-30-2001.

Edita: Real Asociación y Fundación Caballeros de Yuste.

Dirige: Junta Directiva y Patronato.

Diseño y producción: Gráficas Romero - Jaraíz de la Vera

La dirección de la revista pone en conocimiento de todos los Caballeros de Yuste de la Real Asociación que deseen escribir algún artículo o información en ella, deberán dirigirlo a la secretaría:

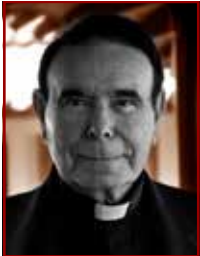
Avda. de la Constitución 33

10430 - CUACOS DE YUSTE (Cáceres)

email: secretaria@caballerosdeyuste.es

Las opiniones vertidas, en los artículos publicados en esta revista, son de entera responsabilidad de cada autor. La revista no se hace responsable por el contenido de los mismos.

LA GLOBALIZACIÓN Y LOS VALORES ÉTICOS



■ Monseñor
Dr. Clemente Martín Muñoz.
Presidente de la Real Asociación
Caballeros de Yuste.

La globalización nos inserta en un mundo cada vez más competitivo, las organizaciones se enfrentan a un cambio de paradigmas, en el cual, la tecnología de la información juega un papel importante.

Estos cambios radicales de economía cerrada a mercados globales, de organizaciones jerárquicas a nuevos estilos de estructuras organizadas traen como consecuencia diferentes impactos en la sociedad, por un lado, crean los cimientos de la nueva era de la información del siglo XXI, y por otro, afecta el estilo de vida de las personas ocasionando complejos dilemas morales y éticos. Hoy, las empresas se enfrentan a un sin número de problemas y desafíos que deben confrontar en el mundo cada vez más competitivo, global y en donde la única constante es el cambio.

Como podemos ver analizamos dos temas muy diferentes, por un lado la ética que es una disciplina filosófica y por el otro, el concepto de competitividad que está cobijado por las ciencias administrativas. Estos dos campos no son excluyentes, se mezclan provocando un complejo escenario de fin de siglo, donde nosotros como individuos dentro de una sociedad de negocios tomaremos la decisión de ser solamente competitivos sin valores o competitivos con una serie de valores apoyados en el principio ético. Ser solamente competitivos sin valores, se refiere a que podemos ser competitivos en el corto plazo sin ser éticos, pero solo nos estaríamos engañando. Para ser competitivos en el largo plazo tenemos que ser primero éticos y en base ha esto buscar la competitividad en la empresa. Por ello podemos

mencionar que nos encontramos caminando sobre una capa de hielo muy delgada, donde pocos son los que tienen suficiente experiencia respecto al tema ético, jurídico y en última instancia político que surge con la necesidad de imponer limitaciones en los flujos de información.

En definitiva, los avances científicos y tecnológicos son el soporte material del proceso de globalización, de la nueva sociedad.

Los rasgos más destacados de este proceso de cambio social son:

La sociedad globalizada de la información se sustenta en el hecho de que la información es un recurso o bien económico fundamental y base del desarrollo social actual.

Esta nueva sociedad que surge de las nuevas tecnologías de la información nos lleva a cambios profundos en el ámbito económico, político, cultural, como un conjunto de actuaciones, que originados por el desarrollo científico y tecnológico, acerca a unos pueblos con otros. Y que por primera vez en la historia pone a todos en estrecho e inmediato contacto, abriendo camino hacia una humanidad realmente universal.

Las numerosas organizaciones intergubernamentales dependientes de la ONU, CEE, UE, G8, G20, su explosión y continuo crecimiento, nos lleva a pensar que en realidad lo que está sucediendo es que se está creando un juego global múltiple en el que participan no simplemente unas naciones, sino también corporaciones y sindicatos, agrupaciones políticas, étnicas y culturales, asociaciones transnacionales y agencias supranacionales.

La Nación-Estado, ya amenazada por presiones procedentes de abajo, ve limitada su libertad de acción y desplazado o disminuido su poder a medida que va tomando forma un

sistema global radicalmente nuevo. Esta idea de la globalidad se constata ahora fácilmente. Objetos que sólo se podían comprar en el mercado local se pueden adquirir ahora instantáneamente en cualquier parte del mundo. De igual forma, antes sólo se podía ser espectador de los hechos que ocurrían en el propio ámbito de cada persona. Hoy las computadoras y las telecomunicaciones permiten ser espectadores universales.

Este nuevo mundo no queda definido por los gobiernos o las alianzas de gobierno, sino por los mercados, el comercio y las comunicaciones transnacionales que son los que imprimen la globalidad.

Las fronteras nacionales se han hecho permeables, de modo que las personas y las empresas se han hecho transnacionales. Los medios de comunicación han dado al ser humano el don de la ubicuidad y han convertido la instantaneidad en algo consustancial a su naturaleza.

Esta globalización se extiende a todos los campos. Actualmente, cualquier saber particular solo adquiere sentido si se sitúa en su contexto planetario.

El nuevo mundo global se ha producido por cambios en el control económico y se está produciendo una atenuación de muchas fronteras políticas y sociales.

La aldea electrónica global ha superado al Estado en cuanto foco de control económico. El flujo libre e incontrolado de capitales a través de las fronteras nacionales supone un poder que apenas controlan los gobiernos nacionales.

El sistema global actual de la Organización Económica Internacional se basa esencialmente en el conjunto de organismos que fueron creados a finales de la Segunda Guerra Mundial y que se fueron configurando o durante la etapa de la guerra fría, oeste-este, y el proceso de Independencia de las antiguas colonias.

La competitividad implica administrar información y la administración de la información plantea complejos dilemas morales y éticos, los cuales son responsabilidad de los administradores enfrentados.

La tecnología no cobra relevancia sólo desde su consideración instrumental, sino también en su papel de creadora de metáforas y modelos para definir conceptos básicamente humanos. En este sentido la famosa metáfora del computador adquiere una relevancia especial cuando se aplica al terreno de la toma de decisiones (decisión-making). El ordenador aparece en escena no sólo como el instrumento, sino como el paradigma ideal de toma de decisiones al ser rápido, fiable, capaz de absorber y manejar cantidades ingentes de información que digiere y transforma sin esfuerzo. No sólo se utiliza para potenciar este proceso, sino que es además una herramienta que expande y amplifica la capacidad intelectual humana, delimitando a su vez el área de problemas que pueden ser racionalmente tratados, redefiniendo y recortando la noción misma del problema. Sólo aquello que es susceptible de ser tratado de forma numérica o simbólica, en términos de valores discretos, cuantitativamente, aquello que arroja una solución óptima única en un número finito de pasos, con una entrada de datos también definibles en forma numérica o simbólica, puede ser definido como problema.

Aquellas cuestiones que no aceptan tal reducción, bien en función del carácter de la particular capacidad de juicio necesario para tomar una decisión correcta, bien en función del tipo de datos necesarios -como es el caso de los discursos de alta riqueza semántica propios de la poesía, ética y las diversas modulaciones de la filosofía, son calificadas de pseudos-problemas. Los problemas se resuelven, los pseudos-problemas, se disuelven, según el famoso aforismo de la filosofía analítica terapéutica.

Todo ello tiene su justificación en el tipo de refrendo que el pensamiento algorítmico ofrece frente al pensamiento integrador humano: la solución algorítmica se presenta a sí misma como reproducible, intercambiable, previsible, fiable, consistente, acorde a reglas que pueden explicitarse y analizarse, carente de prejuicios, desapasionada, neutral y científica.

Cuando un problema es definible en términos algorítmicos, puede aplicarse el ordenador como instrumento o cualquiera de sus metodologías asociadas para su resolución. Sin embargo, cuando un problema no es resolu-

ble en términos algorítmicos, como es el caso de los problemas ético-sociales, se aplica directamente, con toda su fuerza explicativa, la metáfora del ordenador. El conflicto social queda reducido a un problema de comunicación entre componentes discretos de un gran sistema cibernético-social. Los elementos culturales diferenciadores son eliminados en nombre de una lógica de la eficacia que convierte al planeta en un gran mercado único.

En definitiva, la voluntad de control, de dominio, de definición de nuevos espacios de mercantilización de la vida humana se ha vuelto más poderosa, imperiosa y urgente que la necesidad de comprender, de interpretar la realidad, y dicha voluntad supone un afán de conquista que aplasta en su camino todo lo que no entiende o no tiene medios para utilizar en su autónomo beneficio. Quizá no se consiga una sociedad más ética con la simple promoción de nuevos sistemas sociotécnicos o tecnocientíficos, sino con un conjunto de metáforas de identidad del ser humano y de acción más allá de la ciencia y la tecnología. Siguiendo el viejo lema de la mancha de mora, con mora verde se quita, parece que todos los problemas creados por la tecnología tienen su solución en el empleo de nuevas formas y medios tecnológicos. Lo mismo ocurriría con el sistema ptolemaico. A cada constatación de

una disconformidad entre las posiciones calculadas de los astros en el firmamento según los parámetros del modelo y la observación pura y dura, se introducía alguna modificación ad hoc en los círculos y epiciclos que definían las órbitas celestes. Cuanto más complejo se hacía el sistema para responder a las necesidades de navegantes y astrólogos, más se alejaba de la realidad. A pesar de ajustarse cada vez mejor sus predicciones a los fenómenos observables, no vencía por ello la infinita distancia entre su concepción del cosmos y la realidad.

Las comunidades del mundo de hoy no se preguntan a quien pertenecen los capitales sino en que país se asentarán, que es lo mismo que preguntarse donde el dinero genera fuentes de trabajo y a quién pagará impuestos que puedan aumentar el nivel de vida de una nación.

Esta posibilidad de los capitales de trasladar de un país a otro está comenzando a obligar a los gobiernos a presentar mayor atención al derecho internacional, a la ortodoxia económica y a la necesidad de ofrecer cuanto menos una imagen más ética y prolija a los potenciales inversores.

Los estados no pueden ya encerrar a los capitales dentro de sus fronteras y eso los obliga



a ser buenos anfitriones, antes que carceleros o reguladores arbitrarios de las libertades ajenas.

Las circunstancias han vuelto la mirada de los gobiernos hacia el derecho internacional, al cual el estado decimonónico observa con cierto desprecio y hasta discutía su carácter de “orden jurídico”, debido a su supuesta falta de sanciones.

Hoy, las sanciones implícitas en el derecho internacional representan el aislamiento de una nación, que es lo peor que puede ocurrir a un país en un mundo globalizado.

La revalorización del “derecho de gentes” no se limita al terreno económico. Los derechos humanos, la lucha internacional contra el terrorismo, contra la droga, el lavado de dinero y la corrupción han debido ser tomadas en serio por los Estado que antes se burlaban de la comunidad de naciones.

La **globalización** se refiere a la discusión sobre la organización económica entre países; pero además a la organización política, social y cultural que durante el último cuarto de siglo XX se expandió como un hecho natural, al que se adaptaron gobiernos, sistemas económicos y políticos. Textos, disertantes, medios de comunicación difundieron un pensamiento social y cultural sobre la globalización que afecta a las comunicaciones en las relaciones interpersonales tanto como a la información, a las difusiones, y especialmente a las *culturas*, en las comunicaciones masivas, y a las mediadas por ordenadores.

El término apunta a la idea que las sociedades cohesionadas y aisladas con economías domésticas ya no se sostienen y que es necesario impulsar y sostener economías y sociedades globales.

Aquello que se define como *globalización* puede caracterizarse por las siguientes características generales:

1. El creciente significado y dominio de la estructura financiera, que lleva a la categorización de las finanzas como forma superestructural de análisis de los fenómenos.
2. La importancia atribuida a la estructura del saber, del conocimiento, como un factor de producción.

3. La velocidad y el cambio de la noción de tiempo y espacio por el uso de las tecnologías de información y comunicación, y su transnacionalización, con el énfasis, puesto en el factor conocimiento, a la vez que una dependencia de las innovaciones tecnológicas pero con monopolios en su difusión y reproducción, especialmente de los Estados Unidos.
4. Un ascenso del papel de las corporaciones transnacionales en conjunto con bancos transnacionales que poseen cada vez mayor injerencia en gobiernos, políticas y perspectivas de sociedades.
5. Una creciente intervención y papel destacado de organismos internacionales que van desde los organismo de contralor global, a organismos dependientes de los Estados Unidos, como son el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el continuo crecimiento y papel de organizaciones multilaterales

LOS VALORES ÉTICOS

Los valores forman parte de los objetos, acciones y actitudes que el ser humano persigue por considerarlos valiosos. Dentro de este título se encuentran: la salud, la riqueza, el poder, el amor, la virtud, la belleza, la inteligencia, la cultura, etc. En fin, todo aquello que en un momento, deseamos o apreciamos.

Los cambios tecnológicos y la proliferación de la información han sido las herramientas fundamentales para la apertura de las fronteras en todo el mundo. Los valores religiosos, éticos y económicos debido al proceso de globalización se fueron alternando uno con otro hasta terminar siendo inversamente proporcionales a lo que la sociedad hoy más demanda, transparencia y idoneidad. Las redes informáticas, la radio y la televisión, han llegado tan lejos que la moral y los valores éticos de la profesión han sido dejados de lado por estos sistemas de comunicación que buscan abaratar los mercados con productos basura que venden a la gente, generando violencia en sus programas, llevando a la sociedad a producir más delincuencia juvenil y crímenes horrendos por parte de niños y jóvenes que se ven obligados a recibir inconscientemente un metamensaje que los lleva a cometer actos totalmente fuera de la ley penal y que alejan al niño del hogar y a la formación normal de una familia.

Al no ser los valores aplicados en la informática una disciplina aún asentada, contrastada y compartida por muchos autores, no hay unanimidad en los contenidos de esta área.

La Accesibilidad:

Consiste en el acceso a la información sin limitación alguna por razón de deficiencia, discapacidad o minusvalía.

La **accesibilidad** indica la facilidad con la que algo puede ser usado, visitado o accedido en general por todas las personas, la accesibilidad incluye ayudas como las tipografías de alto contraste o gran tamaño, magnificadores de pantalla, lectores y revisores de pantalla, programas de reconocimiento de voz, teclados adaptados, y otros dispositivos apuntadores de entrada de información.

En la actualidad muchos países en el mundo cuentan con leyes que permiten velar por la accesibilidad a la información, de las páginas de su administración pública o bien de sitios de empresas que ofrecen servicios y productos para ello.

La distribución equitativa.

Al igual que crece la distancia que separa a los países en base a sus escasos recursos económicos, crece la dificultad de aquellos países adquieran las tecnologías más recientes, para así complementar otras herramientas de desarrollo.

En muchas ocasiones, la transferencia de tecnología a países en vías de desarrollo consiste en abrir paso a la innovación al desechar tecnologías ya obsoletas que han sido sustituidas por las emergentes. La mayoría de los países en vías de desarrollo no cuenta con el presupuesto para innovar en el área tecnológica e incluso adquirir estas tecnologías. Por esto es necesario un esfuerzo de colaboración para asegurarse que estos países no se queden atrás tecnológicamente y utilicen la ciencia para mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

La justicia social.

Para tratar de comprender la justicia social en nuestro tiempo, no hay mejor lugar para empezar que con el hombre que, en su propia

vida intelectual, fue ejemplo de esa virtud cuyo mal uso tanto deploró.

La sociedad debería de tratar igualmente bien a los que se lo merecen, es decir, a los que se merecen absolutamente ser tratados igualmente. Este es el más elevado estándar abstracto de justicia social y distributiva; hacia el que todas las instituciones, y los esfuerzos de todos los ciudadanos virtuosos, deberían ser llevadas a converger en el mayor grado posible.

La justicia social en la informática consiste en orientar y dirigir la conducta del informático por medio de normas y leyes establecidas. Se puede decir que al hacer esto se tiene cierta garantía de su conducta, sin embargo, el apego y la fidelidad a la ley no constituyen la esencia del valor moral.

El Crecimiento sostenido.

Un crecimiento sostenido es fundamental pues nos permite contar con un equipo de trabajo sólido e implica totalmente en un proyecto empresarial por lo que podemos considerar que es la clave de éxito.

En una sociedad entendida según el modelo de una tecnología ajena a las grandes cuestiones éticas, donde la sincronía y funcionalidad de todos y cada uno de los componentes son factores esenciales para su correcto funcionamiento, queda cada vez menos espacio para el ser humano y sus características esenciales: la pasión, la esperanza, la falibilidad, el dolor.

Relación entre la tecnología y la libertad humana.

La descripción de la informatización como búsqueda de una eficacia totalizadora plantea nuevas cuestiones acerca de la relación entre la acción tecnológica-eficiente y la acción plenamente humana, dada la conexión aún por explorar entre eficiencia técnica y libertad humana. Por definición, la búsqueda a ultranza de la eficacia supone una limitación para la libertad humana. Cuando una cierta tarea puede definirse de forma algorítmica, siempre hay una solución óptima obtenible por cálculo a partir de una serie de premisas y de unas reglas lógicas. Dicha solución sería única, y marcaría los pasos a dar para completar la ta-

rea maximizando el criterio de eficacia. Por lo tanto, las formas alternativas de ejecución serían infravaloradas con respecto a la solución técnica, acotando así el ámbito de acción racional. No creo que sea preciso demostrar que los valores humanos no son fácilmente cuantificables, y por tanto no son susceptibles de actuar como criterio a maximizar dentro de la lógica tecnológica.

Esta tendencia se ha consolidado a nivel social a través del modelo burocrático como metáfora de mente colectiva, en el que la base del comportamiento institucional reside en un proceso racional de toma de decisiones basado en un conocimiento objetivo y el cálculo científico de evaluación de las alternativas posibles, con el consiguiente aumento de la capacidad de control social.

A nivel teórico, este fenómeno se ha plasmado en el florecimiento de las ciencias del management y la administración, particularmente la teoría de sistemas, la investigación operativa y la programación lineal. Con estas y otras técnicas de eliminación de la indeterminación en el funcionamiento del sistema, se refuerza la fiabilidad y la eficacia de la organización, aumentando la predictibilidad de los resultados.

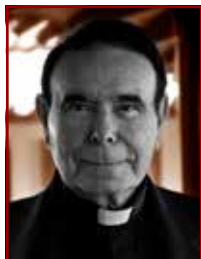
Al mismo tiempo existe una supremacía de lo cuantitativo frente a lo cualitativo en tanto que el ordenador precisa información que será traducida en términos numéricos para poder ajustarse a su particular forma de almacenamiento y tratamiento, y de esta forma se impone su metáfora como modelo para el correcto funcionamiento social: la sociedad digital. Una tecnología cada vez más sofisticada extiende su tempo y su dirección a más aspectos de la existencia humana. Ambas dialécticas caminan en sentidos opuestos, pero en cualquier caso acaban llegando a la misma conclusión: el desarrollo y uso continuado de herramientas, mecanismos y procedimientos informáticos produce una tendencia hacia una intervención más intensa y profunda de la informática en los asuntos humanos.

El término sociedad digital ha sido sin duda una forma brillante de definir el nuevo entorno vital en las sociedades tecnológicamente avanzadas, especialmente por el juego de palabras al que da lugar su paradójico significado. Efec-

tivamente, la sociedad digital parece ser aquel nivel de desarrollo social donde la informática basada en la lógica binaria juega un papel paradigmático y definidor a través de procedimientos regulados según su lógica binaria, lo cual también se extrapola a todos los niveles de la vida cotidiana. Sin embargo, también es interesante referirse a la misma como aquella sociedad en la que lo que realmente cuenta es el dedo, y no el cerebro. Donde la acción física sobre el mundo pasa a ser sustituida por la mística del mando a distancia, que permite ejercer un poder sobre los objetos tecnológicos sin necesidad de tocarlos o, al menos, con solo apretar un botón. Donde el poder mundial está simbolizado por el botón nuclear, y la gloria que la historia siempre ha reservado por extrañas razones a los guerreros, se otorga hoy en día a aquél cuyo dedo se asocia a dicho botón.

En otros términos, nos encontramos frente al riesgo de una sociedad que se vacuna contra la necesidad de un sólido criterio de la responsabilidad ética al aumentar la distancia efectiva entre el agente y el objeto de la acción intencional. Por ejemplo, en los tiempos en que se luchaba con cuchillos y espadas, los combates eran cuerpo a cuerpo; la presencia física del enemigo, la inmediatez del drama, el sudor y la sangre de los cuerpos enzarzados hacían necesaria una motivación muy fuerte para eliminar al rival. Con el invento de la pólvora, la tecnología puso mayor distancia entre uno y otro, y con ello descendió el nivel de motivación necesario para asesinar. Con una ametralladora se pueden matar más enemigos por unidad de tiempo y a mayor distancia -- sin que salpique su sangre --, lo cual hace que sea más fácil matar al enemigo sin crear problemas de conciencia. Con la informática aplicada al arte de la guerra, el sentimiento de responsabilidad moral, inversamente proporcional a la distancia y al poder que la tecnología pone en nuestras manos, alcanza un punto grotesco en el que la humanidad puede desaparecer simplemente por el poder de un gesto, por la acción de apretar un botón por parte de aquellos que ostentan el poder digital. ●

GLOBALIZATION AND ETHICAL VALUES



■ Monsignor
Dr. Clemente Martín Muñoz
President of the Royal
Association of Knights
of the Monastery of Yuste.

Globalization inserted us in an increasingly competitive world, organizations face a change of paradigms, in which the information technology plays an important role.

These radical changes from a closed economy to global markets, from hierarchical organizations to new styles of organized structures, result in different impacts on society, on the one hand, they create the foundations of the new information age of the 21st century, and on the other hand, affects the lifestyle of people, causing complex moral and ethical dilemmas. Today, companies are faced with a number of problems and challenges that must



confront the world increasingly competitive, global and where the only constant is change.

As we can see we analyze two very different issues, first ethics it is a philosophical discipline and on the other, the concept of competitiveness is sheltered by the administrative sciences. These two fields are not exclusive, they are mixed causing a complex scenario at the end of the century, where we as individuals within a business society will make the decision to be competitive only without values or competitive with a series of values supported by the ethical principle. Being only competitive without values, means that we can be competitive in the short term without being ethical, but we would only be cheating. In order to be competitive in the long term, we must first be ethical and on the basis of this we must seek competitiveness in the company. Therefore we mention that we are walking on a very thin layer of ice, where there are few who have enough experience regarding ethical, legal issue and in a last political entity emerges the need to impose constraints on information flows.

Ultimately, science and technology are the material support of the globalization process, the new company

The most outstanding features of this process of social change are:

The globalized society of information is based on the fact that information is a fundamental economic resource or resource and the basis of current social development.

This new society that emerges from the new information technologies leads us to profound changes in the economic, political, cultural, as a set of actions, which originated by scientific and technological development, brings some peoples closer to each other. And for the first

time in history it puts everyone in close and immediate contact, paving the way towards a truly universal humanity.

The numerous intergovernmental organizations dependent on the UN, EEC, EU, G8, G20, its explosion and continuous growth, leads us to think that what is really happening is that a multiple global game is being created in which not only some nations, but also corporations and unions, political, ethnic and cultural groupings, transnational associations and supranational agencies.

The Nation-State, already threatened by pressures from below, sees its freedom of action limited and its power displaced or diminished as a radically new global system takes shape. This idea of globality is now easily ascertained. Objects that could only be purchased in the local market can now be purchased instantly anywhere in the world. Similarly, before you were what you could be a spectator of events occurring in the own sphere of each person. Today, computers and telecommunications allow us to be universal spectators.

This new world is not defined by the governments or the alliances of government, but by the markets, the commerce and the transnational communications that are those that print the globality.

National borders have become permeable, so that people and companies have become transnational. The media have given the human being the gift of ubiquity and have turned the instantaneity into something consubstantial to its nature.

This globalization extends to all fields. Currently, any knowledge to articulate only acquires meaning if it is placed in its planetary context.

The new global world has produced changes in the control economic and is producing an attenuation of many political and social borders.

The global electronic village has overtaken the State as a focus of economic control. The free and uncontrolled flow of capital across national borders is a power barely controlled by national governments.

The current global system of the International Organization for Economic is essentially based on the set of organisms that were created at the end of Second World War and left setting or during the stage of the cold war, west-east, and the process of Independence of the ancient colonies.

Competitiveness involves managing information and information management poses complex moral and ethical dilemmas, which are the responsibility of the opposing administrators.

Technology becomes relevant not only from their instrumental consideration, but also in his role as creator of metaphors and models to define essentially human concepts. In this sense, the famous metaphor of the computer acquires a special relevance when applied to the field of decision making (decision-making). The computer appears on the scene not only as the instrument, but as the ideal decision-making paradigm to be fast, reliable, capable of absorbing and managing huge amounts of information that digests and transforms without effort. Not only is it used to enhance this process, but it is also a tool that expands and amplifies the human intellectual capacity, delimiting in turn the area of problems that can be rationally treated, redefining and cutting the very notion of the problem. Only that which is capable of being treated numerically or symbolically, in terms of discrete values, quantitatively, that which yields a unique optimal solution in a finite number of steps, with an input of data also definable in numerical or symbolic form, can be defined as a problem.

Those issues that do not accept such reduction, either in terms of the nature of the particular capacity of judgment necessary to make a correct decision, or depending on the type of data needed -as is the case of speeches of high semantic richness proper to poetry, ethics and the various modulations of philosophy, are described as pseudo-problems. The problems are solved, the pseudo-problems dissolve, according to the famous aphorism of the therapeutic analytical philosophy.

All this has its justification in the type of endorsement that the algorithmic thought offers against the human integrating thought: the

algorithmic solution presents itself as reproducible, interchangeable, predictable, reliable, consistent, according to rules that can be explained and analyzed, lacking of prejudices, dispassionate, neutral and scientific.

When a problem is definable in algorithmic terms, the computer can be applied as an instrument or any of its associated methodologies for its resolution. However, when a problem is not solvable in algorithmic terms, as in the case of ethical-social problems, the metaphor of the computer is applied directly, with all its explanatory power. Social conflict is reduced to a problem of communication between discrete components of a large cybernetic-social system. The differentiating cultural elements are eliminated in the name of a logic of efficiency that turns the planet into a great single market.

In short, the will to control, to dominate, to define new spaces for the commodification of human life has become more powerful, urgent and urgent than the need to understand, to interpret reality, and this will supposes a desire to conquer that crushes in his way everything he does not understand or has no means to use in

his own benefit. Perhaps a more ethical society can not be achieved with the simple promotion of new sociotechnical or techno-scientific systems, but with a set of metaphors of identity of the human being and of action beyond science and technology. Following the old motto of the blackberry stain, with green mulberry is removed, it seems that all the problems created by technology have their solution in the use of new forms and technological means. The same thing happened with the Ptolemaic system. At each finding of a disagreement between the calculated positions of the stars in the sky according to the parameters of the model and the pure and simple observation, some ad hoc modification was introduced in the circles and epicycles that defined the celestial orbits. The more complex the system was to respond to the needs of navigators and astrologers, the farther away from reality. In spite of adjusting increasingly his predictions to the observable phenomena, he did not overcome the infinite distance between his conception of the cosmos and reality.

Communities in the world today do not wonder who owns the capital but that country will settle , which is the same as asking where the



money for sources of work and who pay taxes that can raise the standard of living of a nation.

This possibility of the capital to move from one country to another is to beginning to force governments to introduce greater attention to international law, to economic orthodoxy and necessity of furnishing any the less an image more ethics and wordy to potential investors.

The two can no longer lock up capital within its borders and that forces them to be good hosts, before jailers or regulators that arbitrates rivers freedoms of others.

Circumstances have turned their gaze from governments to international law, to which the nineteenth - century state notes with contempt and even discussed his character of "legal order" because of its alleged lack of sanctions.

Nowadays, the sanctions implicit in international law represent the isolation of a nation, which is the worst thing that can happen to a country in a globalized world.

The revaluation of the "right of peoples" is not limited to the economic field. Human rights, the international fight against terrorism, drugs, money laundering and corruption have had to be taken seriously by the States that once ridiculed the community of nations.

Globalization refers to the discussion of economic organization between countries; but also to the political, social and cultural organization that expanded during the last quarter of the 20th century as a natural event, to which governments, economic and political systems adapted themselves. Texts, speakers, the media spread a social and cultural thought about globalization that affects communications in interpersonal relationships as well as information, diffusions, and especially cultures, in mass communications, and mediated by computers.

The term teaches the idea that cohesive and isolated societies with domestic economies no longer hold and that it is necessary to promote and sustain global economies and societies.

What is defined as globalization can be characterized by the following general characteristics:

1. The growing significance and dominance of the financial structure, which leads to the categorization of finance as a superstructural form of analysis of phenomena.

2. The importance attributed to the structure of knowledge, of knowledge, as a factor of production.

3. The speed and change of the notion of time and space by the use of information and communication technologies, and their transnationalization, with the emphasis placed on the knowledge factor, as well as a dependence on technological innovations but with monopolies in its dissemination and reproduction, especially from the United States.

4. An increase in the role of transnational corporations in conjunction with transnational banks that increasingly have an influence on governments, policies and perspectives of societies.

5. A growing intervention and prominent role of international organizations that go from the global control agency, to organizations dependent on the United States, such as the International Monetary Fund, the World Bank and the continued growth and role of multilateral organizations

THE ETHICAL VALUES

The values are part of the objects, actions and attitudes that the human being pursues to consider them valuable. Within this title are: health, wealth, power, love, virtue, beauty, intelligence, culture, etc. In short, everything that in a moment, we want or appreciate.

Technological changes and the proliferation of information have been the fundamental tools for the opening of borders around the world. The religious, ethical and economic values due to the process of globalization were alternating with each other until they ended up being inversely proportional to what society today demands most, transparency and suitability. Computer networks, the radio and television, have gone so far that the moral and ethical values of the profession have been neglected by these communication systems seeking to cheapen Mercator's products junk they sell to people, generating violence

in their programs, leading society to produce more juvenile delinquency and horrendous crimes by children and young people who are obliged to unconsciously receive a metamesage that leads them to commit acts totally outside the criminal law and away from the child of the home and the normal formation of a family.

Since the values applied in computing are not a discipline that is still established, contrasted and shared by many authors, there is no unanimity in the contents of this area.

Accessibility:

It consists of access to information without limitation due to deficiency, disability or handicap.

Accessibility indicates the ease with which something can be used, visited or accessed in general for all people, accessibility includes aid as typefaces high contrast or large, screen magnifiers, readers and screen readers, recognition programs of voice, adapted keyboards, and other information entry pointer devices.

At present, many countries in the world have laws that allow for the accessibility of information, the pages of their public administration or sites of companies that offer services and products for this.

The equitable distribution.

As the distance separating the countries grows based on their scarce economic resources, the difficulty of those countries acquiring the most recent technologies grows, in order to complement other development tools.

In many cases, the transfer of technology to developing countries consists of opening the way to innovation by discarding already obsolete technologies that have been replaced by emerging technologies. Most developing countries do not have the budget to innovate in the technological area and even acquire these technologies. For this a collaborative effort to ensure that these countries do not fall behind technologically and use science to improve the quality of life of its inhabitants it is necessary.

Social justice

To try to understand social justice in our time, there is no better place to start than with the man who, in his own intellectual life, was an example of that virtue whose misuse he deplored so much.

Society should treat equally well those who deserve it, that is, those who deserve to be treated equally. This is the highest abstract standard of social and distributive justice; towards which all institutions, and the efforts of all virtuous citizens, should be brought to converge as much as possible.

Social justice in information technology consists of guiding and directing the behavior of the informatics by means of established norms and laws. It can be said that in doing this there is a certain guarantee of their behavior, however, attachment and fidelity to the law do not constitute the essence of moral value.

Growth is sustained.

Sustained growth is essential because it allows us to have a solid work team and fully involves a business project so we can consider it the key to success.

In a society understood according to the model of a technology alien to the great ethical questions, where the synchrony and functionality of each and every one of the components are essential factors for its correct functioning, there is less and less space for the human being and its characteristics essentials: passion, hope, fallibility, pain.

Relationship between technology and human freedom.

The description of computerization as a search for totalizing efficiency raises new questions about the relationship between technological-efficient action and fully human action, given the still-explorable connection between technical efficiency and human freedom. By definition, the search for efficiency is a limitation for human freedom. When a certain task can be defined algorithmically, there is always an optimal solution obtainable by calculation from a series of premises and logical rules. Said solution would be unique, and would

mark the steps to be taken to complete the task maximizing the criterion of effectiveness. Therefore, the alternative forms of execution would be underestimated with respect to the technical solution, thus limiting the scope of rational action. I do not think it is necessary to demonstrate that human values are not easily quantifiable, and therefore are not capable of acting as a criterion to be maximized within the technological logic.

This trend has been consolidated at the social level through the bureaucratic model as a collective mind metaphor, in which the basis of institutional behavior lies in a rational decision-making process based on objective knowledge and the scientific calculation of evaluation of alternatives possible, with the consequent increase in the capacity for social control.

At the theoretical level, this phenomenon has been reflected in the flowering of management and administration sciences, particularly systems theory, operational research and linear programming. With these and other techniques of elimination of the indeterminacy in the operation of the system, the reliability and effectiveness of the organization is reinforced, increasing the predictability of the results.

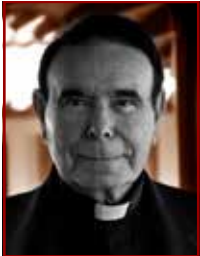
At the same time there is a supremacy of the quantitative as opposed to the qualitative as the computer needs information that will be translated in numerical terms to be able to adjust to its particular form of storage and treatment, and in this way its metaphor is imposed as a model for the correct social functioning: the digital society. An increasingly sophisticated technology extends its tempo and direction to more aspects of human existence. Both dialectics walk in opposite directions, but in any case they end up coming to the same conclusion: the development and continued use of computer tools, mechanisms and procedures produces a tendency towards a more intense and profound intervention of information technology in human affairs.

The term digital society has undoubtedly been a brilliant way of defining the new living environment in technologically advanced societies, especially by the play on words that gives rise to its paradoxical meaning. Indeed, the digital society seems to be that level of so-

cial development where computing based on binary logic plays a paradigmatic and defining role through regulated procedures according to its binary logic, which is also extrapolated to all levels of everyday life. However, it is also interesting to refer to it as that society in which what really counts is the finger, and not the brain. Where the physical action on the world happens to be replaced by the mystique of the remote control, that allows to exert a power on the technological objects without needing touching them or, at least, with only pressing a button. Where world power is symbolized by the nuclear button, and the glory that history has always reserved for strange reasons to warriors, is granted today to the one whose finger is associated with that button.

In other words, we are faced with the risk of a society that vaccines against the need for a solid criterion of ethical responsibility by increasing the effective distance between the agent and the object of the intentional action. For example, in the days when one fought with knives and swords, the combats were body to body; the physical presence of the enemy, the immediacy of the drama, the sweat and the blood of the enzarzados bodies made necessary a very strong motivation to eliminate the rival. With the invention of gunpowder, technology put more distance between one and another, and with that the level of motivation necessary to assassinate fell. With a machine gun you can kill more enemies per unit of time and at a greater distance - without splashing your blood - which makes it easier to kill the enemy without creating problems of conscience. With computer science applied to the art of war, the feeling of moral responsibility, inversely proportional to distance and the power that technology puts in our hands, reaches a grotesque point in which humanity can disappear simply by the power of a gesture, by the action of pressing a button by those who hold digital power. ●

DIE GLOBALISIERUNG UND DIE ETHISCHEN WERTE



■ Monseñor
Dr. Clemente Martín Muñoz.
Präsident der Real Asociación
Caballeros de Yuste.

Die Globalisierung verpflanzt uns in eine zunehmend konkurrierende Welt; die Organisationen sehen sich einem Paradigmenwechsel gegenüber, in dem die Informationstechnologie eine bedeutende Rolle spielt.

Diese radikalen Wechsel von einer geschlossenen Volkswirtschaft hin zu offenen Märkten, von hierarchischen Gesellschaften hin zu solchen mit Organisationsstrukturen wirken auf verschiedene Weise in die Gesellschaften hinein. Zum einen schaffen sie die Grundlagen für die neue Ära der Information des 21. Jahrhunderts, zum anderen führen sie im täglichen Leben der Menschen zu komplexen moralischen und ethischen Problemen. Die Firmen von heute stehen unzähligen Fragen und Herausforderungen gegenüber in einer globalen Welt mit zunehmender Konkurrenz; der Wechsel ist die einzige Konstante.

Wir befassen uns also mit zwei sehr unterschiedlichen Themen: Einerseits mit der Ethik, die eine philosophische Disziplin ist, und andererseits mit dem Wettbewerb, der ein Element der Verwaltungswissenschaften ist. Beide Bereiche schließen sich nicht aus, sie überschneiden sich und schaffen ein komplexes Szenarium des Jahrhundertwechsels, in dem wir als Individuen in einer geschäftlich orientierten Gesellschaft entweder konkurrenzfähig ohne moralische Werte sind oder uns dem Wettbewerb unter Beachtung bestimmter ethisch begründeter Werte stellen. Kurzfristig können wir sicher ohne ethisch zu sein im Wettbewerb stehen, aber das ist nur ein Selbstbetrug. Um auf lange Sicht konkurrenzfähig zu sein, müssen wir zunächst ethisch sein und darauf die

Wettbewerbsfähigkeit der Firma aufbauen. Wir bewegen uns dabei auf sehr dünnem Eis, und es gibt nur wenige mit genug Erfahrung in den Bereichen von Ethik, Jurisprudenz und letztlich auch Politik, um der Notwendigkeit entsprechen zu können, die Informationsströme einzugrenzen. In der Tat sind es die Fortschritte in Wissenschaft und Technologie, die die materielle Basis der Globalisierung und der neuen Gesellschaft sind.

Die auffälligsten Züge dieses Prozesses des gesellschaftlichen Wandels sind die folgenden:

Die globalisierte Informationsgesellschaft beruht darauf, dass die Information ein fundamentales wirtschaftliches Gut und Grundlage der aktuellen sozialen Entwicklung ist.

Diese neue Gesellschaft, die sich aus den neuen Informationstechnologien ergibt, bringt tiefgreifende Veränderungen in wirtschaftlicher, politischer und kultureller Hinsicht mit sich und führt zu durch den wissenschaftlichen und technologischen Fortschritt bedingten Handlungsfeldern, die die Völker einander



immer ähnlicher machen. In der Tat werden erstmalig in der Geschichte alle in einen engen und unmittelbaren Kontakt miteinander gebracht. So öffnet sich der Weg zu einer echten universellen Humanität.

Die zahlreichen zwischenstaatlichen Organisationen, die von UNO, CEE, EU, abhängen, sowie G8, G20 usw., und deren explosionsartige Vermehrung lässt uns erahnen, dass in Wirklichkeit ein globales Tableau entsteht, auf dem nicht nur Staaten, sondern auch Gewerkschaften, politische, ethnische und kulturelle Gruppierungen sowie transnationale und supranationale Organisationen als Mitspieler agieren.

Der Nationalstaat, ohnehin schon unter dem Druck von unten stehend, sieht sich in seiner Handlungsfreiheit mehr und mehr beschränkt, indem seine Macht parallel zum Entstehen eines radikal neuen globalen Systems verlagert oder vermindert wird. Die Idee der Globalität ist unschwer zu erkennen. Waren, die man bisher nur auf dem lokalen Markt erstehen konnte, kann man heute unmittelbar überall auf der Welt haben. Genauso kann man heute durch Computer und Telekommunikation universeller Beobachter sein, während man früher allenfalls Zeuge von Ereignissen im unmittelbaren persönlichen Umfeld sein konnte.

Diese neue globalisierte Welt wird nicht mehr von den Regierungen oder Regierungsbündnissen definiert, sondern durch die Märkte, den Handel und die übernationale Kommunikation geprägt.

Die nationalen Grenzen sind durchlässig geworden, und die Individuen und die Firmen sind nunmehr transnational geworden. Die Medien haben dem Menschen die Gabe der Allgegenwärtigkeit verliehen, und die Unmittelbarkeit ist schon ein Bestandteil seiner Natur.

Die Globalisierung ist überall spürbar. Jedes individuelle Wissen hat nur dann Sinn, wenn es im weltweiten Kontext angesiedelt ist.

Die neue globale Welt ist durch Veränderungen in der Kontrolle der Wirtschaft entstanden; gegenwärtig vollzieht sich eine Dämpfung in vielen politischen und sozialen Grenzbereichen.

Das globale elektronische Dorf hat den Staat als Fokus der wirtschaftlichen Kontrolle abge-

löst. Der freie und unkontrollierte Kapitalfluss über die nationalen Grenzen hinweg hat eine Macht, die die nationalen Regierungen kaum kontrollieren.

Das aktuelle weltweite Wirtschaftssystem der IEO besteht im Wesentlichen aus diversen Organismen, die am Ende des II. Weltkriegs geschaffen und während des kalten Krieges zwischen Ost und West und der Phase der Entkolonialisierung angepasst wurden.

Der Wettbewerb bedingt die Verwaltung der Information, und die Verwaltung der Information verursacht komplexe moralische und ethische Konflikte, die in der Verantwortung der sich gegenüberstehenden Verwaltungen liegen.

Die Technologie ist nicht nur in ihrem instrumentellen Aspekt relevant; sie ist auch bedeutend als Schöpferin von Metaphern und Modellen für grundlegende Konzepte der Menschheit. In diesem Sinne wird die bekannte Computer-Metapher wichtig, die auch im Bereiche der Entscheidungsfindung (Decision-Making) Anwendung findet. Der Computer betritt die Bühne nicht nur als ein Werkzeug, sondern als ideales Paradigma der Entscheidungsfindung, da er schnell, zuverlässig und in der Lage ist, mühelos große Mengen von Daten aufzunehmen, zu verdauen und nutzbar zu machen. Er dient nicht nur zur Beschleunigung von Entscheidungsprozessen, er ist vielmehr ein Werkzeug, das die intellektuelle Fähigkeit des Menschen erweitert und die Problembereiche eingrenzt, die sinnvoll bearbeitet werden können; er definiert und grenzt ein, was wirklich ein Problem ist. Nur das, was mit konkreten und definierten Zahlen, Symbolen und Mengen bearbeitet werden kann, was außerdem am Ende eine optimale Lösung in Gestalt einer einzigen Zahl bietet, kann als Problem definiert werden.

Alle Fragestellungen, die wegen der besonderen geforderten Fähigkeit oder wegen benötigter Daten für eine korrekte Entscheidungsfindung nicht in dieses Schema passen, werden als Pseudoprobleme bezeichnet. Das gilt vor allem für die Poesie mit ihrem semantischen Reichtum, für die Ethik und für die diversen Richtungen der Philosophie. Probleme werden gelöst, Pseudoprobleme werden aufgelöst, wie es in dem berühmten Aphorismus der therapeutischen analytischen Philosophie heißt.

Alles das findet seine Begründung in der Art von Billigung, die das algorithmische Denken gegenüber dem integrativen menschlichen Denken bietet: Die algorithmische Lösung stellt sich selbst dar als reproduzierbar, austauschbar, vorhersehbar, zuverlässig und schlüssig in einem Regelwerk, das man verdeutlichen und analysieren kann, das keine Vorurteile kennt, das emotionsfrei, neutral und wissenschaftlich ist.

Wenn ein Problem algorithmisch definiert werden kann, kann man den Computer oder jede mit ihm verbundene Methodologie als Instrument der Lösung einsetzen. Wenn aber ein Problem so nicht strukturiert ist, wie zum Beispiel ethische oder soziale Fragestellungen, zeigt sich die Metapher des Computers unmittelbar und in voller Schärfe. Der soziale Konflikt ist nur noch ein Kommunikationsproblem zwischen den diversen Elementen eines großen sozio-kybernetischen Systems. Die vielschichtigen kulturellen Elemente werden ausgeschaltet im Namen einer Logik der Effizienz, die den Planeten in einen einheitlichen Markt verwandelt.

In der Tat ist der Wille zur Kontrolle, zur Herrschaft, zur Definition von neuen Räumen der Merkantilisierung des menschlichen Lebens mächtiger und drängender geworden als die Notwendigkeit, die Wirklichkeit zu verstehen und zu interpretieren; dieser Herrschaftswille erdrückt alles um sich herum, was er nicht versteht oder was sich nicht als Mittel zur Erreichung des eigenen Vorteils eignet. Wahrscheinlich erreicht man mit der simplen Propagierung neuer soziotechnischer oder technologischer Systeme keine ethische Gesellschaft, sondern durch ein Bündel von Identitätsmetaphern der menschlichen Gesellschaft und des Handelns jenseits von Wissenschaft und Technologie. Wie man nach einer alten Weisheit Brombeereflecken mit dem Saft grüner Brombeeren beseitigt, mögen alle durch die Technologie geschaffenen Probleme sich lösen lassen durch neue technologische Formen und Mittel. So erging es auch dem ptolemäischen System. Bei jeder fehlenden Übereinstimmung zwischen den im Modell berechneten Positionen der Gestirne und der tatsächlichen Beobachtung am Firmament wurden ad-hoc-Änderungen in den definierten Umläufen vorgenommen. Je komplexer das System wurde, um den Erfordernissen der

Seefahrer und Astrologen genügen zu können, umso mehr entfernte es sich von der Realität. Auch wenn sich von Fall zu Fall die Vorhersehbarkeit der zu beobachtenden Phänomene verbesserte, so blieb doch die unendliche Distanz zwischen der Vorstellung vom Kosmos und der Realität erhalten.

Die Gesellschaften der Welt von heute fragen sich nicht, wer das Kapital besitzt, sondern in welchem Land es sich befindet, was dasselbe ist, sich zu fragen, wo das Geld Arbeitsmöglichkeiten schafft und an wen die Steuern gezahlt werden, die das soziale Niveau eines Landes heben könnten.

Diese Fähigkeit des Kapitals, von einem Land zum andern zu wandern, zwingt zunehmend die Regierungen dazu, mit Blick auf potentielle Investoren dem internationalen Recht, der wirtschaftlichen Orthodoxie und der Notwendigkeit, zumindest den ethischen Anschein zu erhalten, mehr Aufmerksamkeit zu widmen.

Die Länder können das Kapital schon nicht mehr in seinen Grenzen festhalten; das zwingt sie, eher gute Gastgeber als Kerkermeister zu sein oder willkürliche Regulierer fremder Freiheiten.

Diese Gegebenheiten haben den Blick der Regierungen wieder auf das internationale Recht gerichtet, das die Staaten im 19. Jahrhundert mit einer gewissen Geringschätzung betrachteten und dessen Charakter als „Juristische Ordnung“ sogar in Zweifel gezogen wurde, da man ihm ein Fehlen von Sanktionen unterstellte.

Heute können die dem internationalen Recht innewohnenden Sanktionen ein Land völlig isolieren, was das Schlimmste ist, was einem Land in einer globalisierten Welt passieren kann.

Die Aufwertung des internationalen Rechts / des Völkerrechts, betrifft nicht nur den Bereich der Wirtschaft. Die Menschenrechte, der internationale Kampf gegen den Terrorismus, gegen die Drogen, gegen die Geldwäsche und gegen die Korruption müssen von den Staaten, die sich früher über die Völkergemeinschaft mokierten, ernstgenommen werden.

Globalisierung meint die Diskussion über die zwischenstaatliche Organisation der Wirtschaft, aber auch die politische, soziale und

kulturelle Organisation; sie breitete sich während des letzten Viertels des 20. Jahrhunderts wie ein Naturereignis aus, und Regierungen und wirtschaftliche und politische Systeme mussten sich ihr anpassen. Vielfältige Abhandlungen und die Medien verbreiteten ein soziales und kulturelles Gedankengut über die Globalisierung, das interpersonelle Kommunikation und auch die Information und ihre Verbreitung sowie insbesondere die Kulturen beeinflusste. Das gilt insbesondere für die Massenmedien und computergesteuerte Informationsmassnahmen.

Der Begriff zielt auf die Vorstellung ab, dass eine geschlossene und isolierte Gesellschaft mit einer nationalen Wirtschaft nicht bestehen könne und dass es notwendig sei, globale Wirtschaften und Gesellschaften anzuschließen und zu stützen.

Was Globalisierung ist, kann man mit den folgenden allgemeinen Charakteristika umschreiben:

1. Die wachsende Bedeutung und Macht der Finanzstrukturen, die das Finanzwesen als eine Art Überstruktur zur Analyse von Phänomenen erscheinen lassen.

2. Die Bedeutung, die der Struktur des Wissens und der Kenntnis als Produktionsfaktor zugeschrieben wird.

3. Die Schnelligkeit in der sich ständig ändernden Wahrnehmung von Zeit und Raum als Folge der Anwendung der Informations- und Kommunikationstechnologien und deren Internationalisierung. Dabei geht es insbesondere um den Faktor Kenntnis und die Abhängigkeit von technologischen Innovationen, deren Verbreitung und Reproduktion allerdings monopolisiert werden, vor allem von den USA.

4. Eine zunehmende Bedeutung der Rolle transnationaler Korporationen neben transnationalen Banken, die ständig mehr Einfluss auf Regierungen, Politiken und gesellschaftliche Perspektiven gewinnen.

5. Eine zunehmende Einmischung der in ihrer Bedeutung wachsenden internationalen Organisationen, die von Organen globaler Kontrolle bis zu Instituten reichen, die von den USA abhängen, wie z.B. der Internationale Währungsfonds und die Weltbank, sowie das

ständige Anwachsen mächtiger multinationaler Organisationen.

Die ethischen Werte

Werte gehören zu den Dingen, Tätigkeiten und Aktivitäten, die der Mensch für wertvoll hält und nach denen er deshalb strebt. Dazu gehören die Gesundheit, Reichtum, Macht, Liebe, Tugend, Schönheit, Intelligenz, Kultur usw., also alles das, was wir in einem bestimmten Augenblick für erstrebenswert halten.

Der technologische Fortschritt und die Proliferation der Information waren die grundlegenden Werkzeuge zur weltweiten Öffnung der Grenzen. Aufgrund des Globalisierungsprozesses haben sich die religiösen, ethischen und wirtschaftlichen Werte so verändert, dass sie schließlich umgekehrt proportional wurden zu dem, was die Gesellschaft heute am meisten verlangt, Transparenz und Nützlichkeit. Die Netzwerke der Information sowie Radio und Fernsehen haben sich so entwickelt, dass die ethischen Werte des Berufs bei diesen Kommunikationssystemen unter den Tisch gefallen sind; stattdessen sucht man auf einem immer billiger werdenden Markt Abfallprodukte zu verkaufen, die die Gewalt verherrlichen, was die Jugendkriminalität fördert und Kinder und Jugendliche dazu anreizt, schreckliche Verbrechen zu begehen. Sie können sich der unbewussten Aufnahme von massenhaften Informationen nicht entziehen, die sie dazu bringen, völlig außerhalb der Strafgesetze zu handeln sich außerhalb der Erziehung und Bildung in einer normalen Familienumgebung zu entwickeln.

Da die Wertvorstellungen im Bereich der Informatik noch keine eigene und von einer Vielzahl von Autoren bearbeitete Disziplin sind, gibt es auch noch keine einheitliche Meinung über Inhalte in diesem Bereich.

Der Zugang zur Information

Der Zugang zur Information darf nicht begrenzt werden, auch nicht durch begrenzte Fähigkeiten, Behinderungen etc.

Der Begriff **Zugang** beschreibt die Leichtigkeit, mit der ganz allgemein etwas von jedermann genutzt oder besucht werden kann. Sie schließt technische Hilfen ein wie kontrastreich oder großformatige Wiedergaben, Bildschirmver-

größerungen, Lesegeräte, Bildschirmwandler für Blinde, Spracherkennungsprogramme, Spezialtastaturen und Signale für den Eingang von Informationen.

Heute gibt es in vielen Ländern Gesetze, die den ungehinderten Informationszugangs überwachen, sowohl bezüglich der Informationen der Verwaltung oder der von Firmen, die Dienste oder Produkte anbieten.

Gerechte Verteilung

In dem Maße, in dem der Abstand zwischen den Ländern aufgrund der unterschiedlichen Knappheit wirtschaftlicher Ressourcen wächst, wächst auch die Schwierigkeit ärmerer Länder, sich mit den neuesten Technologien auszustatten, um andere Werkzeuge der Entwicklung zu komplettieren.

In vielen Fällen besteht der Technologietransfer mit Entwicklungsländern darin, dass Möglichkeiten zur Innovation und der Aussonderung von solchen veralteten Technologien möglich werden, die durch derartige neue ersetzt wurden. Die Mehrzahl der Entwicklungsländer verfügt nicht über die finanziellen Mittel, um selbst innovativ tätig zu werden oder neue Technologien zu erwerben. Es müssen also Anstrengungen in der Zusammenarbeit unternommen werden, damit diese Länder nicht technologisch zurückbleiben und die Wissenschaften zur Hebung der Lebensqualität ihrer Bürger nutzen können.

Soziale Gerechtigkeit

Um heute die soziale Gerechtigkeit zu verstehen, fängt man am besten beim Menschen an, der in seinem eigenen intellektuellen Bewusstsein ein Beispiel für diese Tugend war und deren Verfall er zutiefst bedauerte.

Die Gesellschaft muss alle gleich gut behandeln, die dies verdienen, also die, die eine absolute Gleichbehandlung verdienen. Das ist der höchste abstrakte Standard der sozialen und distributiven Gerechtigkeit. Zu diesem Punkt sollten alle Institutionen und der Einsatz aller guten Staatsbürger hingeführt werden und sich dort in möglichst hohem Maße treffen.

Soziale Gerechtigkeit in der Information bedeutet, dass das Handeln der Informatiker an

Normen und Gesetze ausgerichtet und entsprechend gelenkt werden muss. Man könnte sagen, dass auf diese Weise eine gewisse Garantie angemessenen Verhaltens gegeben sei, aber Beachtung von Gesetzen ist nicht unbedingt das innerste Wesen moralischer Werte.

Nachhaltiges Wachstum

Nachhaltiges Wachstum ist von grundlegender Bedeutung für den Erfolg eines Wirtschaftsunternehmens, denn es erlaubt es, über ein solides Mitarbeiterteam zu verfügen.

In einer Gesellschaft unter dem Modell einer sich fern von den großen ethischen Fragen entwickelnden Technologie, in der Synchronisation und Funktionalität aller Komponenten wesentliche Faktoren ihres korrekten Funktionierens sind, bleibt immer weniger Raum für den Menschen und seine bedeutsamen Eigenschaften: Leidenschaft, Hoffnung, Fehlbarkeit Schmerz.

Beziehung zwischen Technologie und Freiheit des Menschen

Die Beschreibung der Informatisierung als Suche nach einer totalen Effizienz wirft neue Fragen auf zur Beziehung zwischen technologisch-effizientem und zutiefst menschlichem Handeln, angesichts der noch zu erforschenden Verbindung zwischen technischer Effizienz und menschlicher Freiheit. Per Definition begrenzt eine rücksichtslose Suche nach der Effizienz die menschliche Freiheit. Wenn eine bestimmte Aufgabe algorithmisch definierbar ist, gibt es eine erreichbare optimale Lösung, die man, ausgehend von bestimmten Prämissen und unter Anwendung der Regeln der Logik, berechnen kann. Es gibt dann auch nur diese einzige Lösung, die dann auch die Schritte bestimmt, die zu tun sind, um die Aufgabe unter dem Kriterium maximaler Effizienz zu vollenden. Alternative Formen des Vorgehens fallen dann gegenüber der technischen Lösung zurück. Das Feld anderer vernünftiger Lösungen wird somit eingegrenzt. Es ist sicher ohne weiteres klar, dass die menschlichen Werte nur schwer quantifizierbar sind; damit sind sie wenig als Maximierungskriterien im Umfeld technologischer Logik nutzbar.

Diese Tendenz hat sich in der sozialen Ebene durch ein Bürokratiemodell als Metapher

des kollektiven Bewusstseins verfestigt, in dem Amtshandeln sich in einem rationalen Entscheidungsprozess vollzieht, der auf der objektiven Kenntnis und dem wissenschaftlichen Berechnen der möglichen Alternativen beruht; daraus erwächst folgerichtig eine zunehmende Fähigkeit der sozialen Kontrolle.

Auf der theoretischen Ebene hat sich dieses Phänomen niedergeschlagen im Aufblühen der Management- und Verwaltungswissenschaften, insbesondere in der Systemtheorie, der operativen Forschung und der linearen Programmierung. Mit diesen und anderen Techniken zu Ausschließung von Ungewissheiten im System werden Zuverlässigkeit und Effizienz der Organisation gestärkt und die Vorhersehbarkeit der Ergebnisse verbessert.

Gleichzeitig besteht eine Übermacht des Quantitativen gegenüber dem Qualitativen, denn der Computer braucht Informationen, die sich numerisch ausdrücken lassen, um seiner spezifischen Form der Speicherung und Bearbeitung von Daten zu genügen; so setzt sich seine Arbeitsweise als Modell für ein korrektes Funktionieren der Gesellschaft durch: die digitale Gesellschaft. Eine stets engmaschigere Technologie beansprucht immer mehr Zeit und Raum in den Aspekten der menschlichen Existenz. Auch wenn beide Denkansätze gegenläufig sind, laufen sie am Ende auf Dasselbe hinaus: Die Entwicklung und die ununterbrochene Nutzung von Werkzeugen, Mechanismen und Verfahren der Informatik bedingt eine zunehmende und umfassendere Intervention der Informatik in den Angelegenheiten der Menschen.

Der Begriff der digitalen Gesellschaft ist sicher eine brillante Form der Definition des neuen Umfelds der technologisch fortschrittlichen Gesellschaften, nicht zuletzt durch das Wortspiel, das sich in seiner paradoxen Bedeutung findet. In der Tat ist es wohl so, dass die digitale Gesellschaft jenes Niveau der sozialen Entwicklung darstellt, in der die Informatik mit ihrer binären Logik eine durch eben diese die Logik und die daraus folgenden Verfahren paradigmatische und definitorische Rolle spielt, die auf alle Bereiche des täglichen Lebens ausstrahlt. Man kann aber interessanterweise diese Gesellschaft auch dadurch umschreiben, dass in ihr nicht mehr der Verstand, sondern der Finger entscheidet; wo der physische Umgang

mit der Welt durch die Mystik der Fernbedienung ersetzt wird, die die Ausübung der Macht über technologische Objekte ermöglicht, ohne sie zu berühren; allenfalls genügt ein Knopfdruck; wo die Macht über die Welt durch den Nuklearknopf symbolisiert wird, wo der Ruhm, den die Geschichte – warum auch immer – dem Krieger reserviert hat, heute dem zufällt, dessen Finger mit jenem Knopf assoziiert wird.

Mit anderen Worten: Wir stehen der Gefahr einer Gesellschaft gegenüber, die sich immunisiert gegen die Notwendigkeit eines soliden Kriteriums der ethischen Verantwortlichkeit, in dem Maße, in dem sich der effektive Abstand zwischen dem einzelnen Handelnden und dem internationalen Handeln vergrößert. Als man z.B. noch mit Messern und Schwertern kämpfte, handelte es sich Nahkämpfe. Die physische Präsenz des Feindes, die Unmittelbarkeit des Dramas, der Schweiß und das Blut der ringenden Körper erforderten eine hohe Motivation zum Töten des Gegners. Mit der Erfindung des Pulvers vergrößerte die Technologie den Abstand zwischen den Feinden, und damit bedurfte es eines niedrigeren Motivationsniveaus zum Töten des Feindes. Mit einem Maschinengewehr kann man mehr Feinde schneller und über größere Entfernung töten – ohne von deren Blut befleckt zu werden –, was das Töten einfacher macht und weniger Gewissenbisse verursacht. Wenn man die Informatik mit der Kriegskunst vergleicht, erreicht das Gefühl der moralischen Verantwortung, umgekehrt proportional zur Entfernung und zur Macht, die die Technologie in unsere Hände gibt, einen grotesken Punkt, in dem die Menschheit durch die Macht einer Geste ausgelöscht werden kann, durch den Knopfdruck durch jemanden, der über digitale Macht verfügt. ●

NECROLÓGICA

EN LA MUERTE DE MI EGREGIO MAESTRO:
EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA CASTÁN VÁZQUEZ



■ José María Nin de Cardona
De la Real Academia de
Jurisprudencia y Legislación.
Caballero de Yuste.
Medalla de Honor de la
Real Asociación Caballeros del
Monasterio de Yuste.

Afirmaba el poeta Ovidio que “quien tiene un amigo tiene un tesoro”. Imagínese el lector de estas líneas lo que su entrañable amistad supuso para mí a lo largo de casi sesenta y cinco años así como la comunicación, casi semanal, con el extinto jurista recientemente fallecido: fue la brújula de mi existencia espiritual e intelectual. Fue el sutil maestro que orientó mis pasos por la vida; puesto que, efectivamente, era un hombre de maravillosa vida interior, profundamente prudente y bondadoso. Su inmensa sabiduría consistía, como gustaba afirmar a Fray Tomás de Kempis, en que, en todo momento, incluso en los más adversos, sabía justipreciar las cosas tal como son, y no por lo que se dice o se piensa de ellas. El que sabe andar por los caminos de la vida interior hace, ciertamente, poco caso de los cantos de sirena, de la sugestión consumista a la que nos incitan las cosas y, por supuesto, del atractivo que la vanidad nos depara. Mi insigne maestro, desde su lejana juventud -ha vivido una existencia plena-; supo ser y comportarse como un asceta en todos los quehaceres propios de su condición humana. En sus últimos años, los que estábamos muy cerca de él, advertimos que la melancolía había anidado en su corazón. El maestro, como los filósofos griegos, había enfermado de tristeza. Y esta postura no es de extrañar: sus grandes ideales humanísticos, universitarios y patrios se habían venido abajo. Como un extraño Don Quijote, simplemente, con su mirada azul -tenía unos sugestivos ojos azules como las aguas de su natal Mediterráneo (había nacido en Valencia)-, nos decía el olor que le producía

ver, por doquier, tanta grosería, tanta bajeza y tantas cosas desagradables. Y, en consecuencia, hombre de inmensa fe, eligió ante tantas y desagradables cosas, ir a contemplar el rostro de Cristo iluminado por la luz. Y es que, justamente -como se dice en el libro Romanos-, ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo, para ser señor de vivos y muertos”.

Ya está el maestro en la Vida Eterna y, naturalmente, en las regiones áureas habrá sido recompensado al cien por cien puesto que, como nos indica el Evangelio, supo negociar magníficamente “los talentos” que la Providencia puso en sus manos. Nació en Valencia el 10 de abril de 1923 y ha fallecido en Madrid el 7 de agosto de 2017. Si su huella espiritual es enorme, y ahí están sus familiares, amigos y alumnos para certificar esta afirmación, todavía es más grande su figura en el campo de la Ciencia Jurídica. Ciertamente es que, desde su cuna, vino predestinado a ser sabio de sabios, maestro de maestros y presancia intelectual entre los elegidos. Hijo único de una de las cumbres del Derecho Español y Universal, el Excmo. Sr. Don José Castán Tobeñas, Catedrático de Derecho Civil, Presidente del Tribunal Supremo durante casi dos décadas y autor de la monumental obra “Derecho Civil, Común y Foral”, en dieciséis tomos; que ha sido la gran Biblia para todos los juristas patrios: notarios, registradores, catedráticos, jueces y abogados hemos encontrado en sus páginas la luz de la verdad jurídica.

Pero, por supuesto, al mismo tiempo, el insigne maestro Castán Vázquez supo brillar con luz propia. Como excelente hijo y jurista no dejó, en ningún momento, envejecer la obra magna de su padre. Como un laborioso Jorge Manrique tuvo sobre su mente y sus espaldas el ir, año a año, rejuveneciendo la obra paterna: añadiendo nuevos conceptos, nuevas leyes, nuevos estu-

dios con la sutil colaboración de otro ilustre civilista recientemente fallecido: Don José Luis de los Mozos (Brillante catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Salamanca).

Mi ilustre maestro, igualmente, fue en la Ciencia Jurídica todo lo que es posible ser: Letrado Mayor del Ministerio de Justicia, Miembro de la Carrera Fiscal, Catedrático en ICADE y SAN PABLO CEU, de la mencionada asignatura. Académico de Número de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia, Conferenciante en numerosas entidades universitarias de Hispanoamérica, escritor humanista que nos ha dejado bellísimas monografías sobre don Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Boscán y Garcilaso, multitud de artículos jurídicos -publicados en el Anuario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación- y, naturalmente, libros propios como, por ejemplo, su deliciosa “Introducción al Derecho Civil”.

Tuvo por maestros a don Nicolás Pérez Serrano, cuyos “Dictámenes” leía una y otra vez; a Don Federico de Castro y colaboró lealmente, en la Corporación de Codificación (Ministerio de Justicia) con el eminente catedrático Antonio Hernández Gil y con el eximio notario Don Juan Vallet de Goytisolo. Asumió las Secretarías de la Revista de Estudios Políticos y Revista General de Legislación y Jurisprudencia, así como Información Jurídica del Ministerio de Justicia. Colaboró frecuentemente en todas las revistas Jurídicas Españolas y, muy especialmente, en la Revista de Derecho Español e Hispanoamericano (Instituto de Cultura Hispánica), de la que fue consejero de otro gran jurista español, Don Federico Puig Peña.

Lo que muy pocos saben del distinguido jurista es su gran conocimiento de la poesía española, su admiración por la ópera italiana y su profundo conocimiento de la zarzuela española y su gran pasión por nuestros cantes como Cabelle, Victoria de los Ángeles, Pilar Lorengar, Teresa Berganza, y Alfredo Kraus, Plácido Domingo, José Carreras y, muy especialmente, la admiración a Don Miguel Fleta y a Don Marcos Redondo -así les calificaba el maestro. Otra faceta del ilustre humanista desaparecido era el teatro.

Capítulo aparte era su amor a los libros en los que, como Miguel de Cervantes, jamás encontró ninguno tan malo que no mereciese su atención. Su domicilio era una auténtica sucursal de la Biblioteca Nacional.

Dedicó infinitas horas a mis constantes visitas y fue el gran consejero, el gran lector, el gran amigo de mis modestos escritos: me buscó editor para mis primeros libros, me llamó a colaborar en los más importantes lugares de la intelectualidad patria; hizo posible mi ingreso en la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia, conjuntamente con los maestros Antonio Hernández Gil, Juan Vallet de Goytisolo y Laureano López Rodó. Me llevó, de su mano, a la Tertulia “Natalio Rivas”, del Casino de Madrid. Era mi primer lector de mis colaboraciones en esta querida Revista de los Caballeros del Monasterio de Yuste y supo consolarme, con su docta palabra, en mis “días malos”; y me indicó, muchísimas veces, que el gran problema de los seres humanos -en todas las épocas- radica en no saber renunciar a sí mismo, a no pocas cosas y a colocarse, se tengan o no méritos para aspirar a niveles más elevados, en el último lugar de la vida. ●



José María Castán Vázquez y José María Nin de Cardona, académicos de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, durante una intervención en la Tertulia “Natalio Rivas”, del Casino de Madrid

LAS LECTURAS DEL EMPERADOR EN YUSTE



■ Rafael García Herranz.
Caballero de Yuste.

Carlos V, cansado y defraudado, llegó al Monasterio de Yuste a pasar los últimos días de su vida y aparejarse para morir, tal como dijo al cruzar la Sierra de Tormantos “no volveré a cruzar otro puerto sino el de la muerte”. En el Monasterio se dedicó a rezar, a asistir a misas, a sus hobbies astronómicos, botánicos y de relojería, a departir con el menguado séquito que le acompañaba y a la lectura; atrás quedaron sus preocupaciones, diatribas, guerras y desvelos contra el monarca francés y cuñado Francisco I, el luteranismo y los otomanos, así como sus anhelos de engrandecer territorialmente el Imperio.

Por los historiadores se ha dicho que el Emperador era persona poco dada a la lectura, comentario del que discrepo; como argumento para esa afirmación dan su escaso conocimiento del latín, resultando que la mayor parte de los libros de esa época estaban escritos en este idioma, aunque no debemos perder de vista que también estaban traducidos, fundamentalmente al francés, castellano e italiano, lenguas que, en mayor o menor medida, dominaba Carlos V. Por otra parte, hay que tener en cuenta el tiempo disponible, pues muchos eran los focos de atención del Emperador y muchos los problemas que le acuciaban, por lo que el tiempo dedicado a sus entretenimientos debió ser escaso; sin embargo, el libro “Comentarios a la guerra de las Galias” de Julio César, era su libro de cabecera, el que leyó y releyó repetidas veces.

A Yuste vino Carlos V a prepararse para morir, cual si fuese un eremita mas; es por eso

por lo que tenía, como libros de lectura, los de matiz religioso y filosófico relacionados con el tema de la muerte y del encuentro con el Sumo Hacedor y, junto a ellos, también se hallaba alguno relacionado con la astronomía y la botánica y los que le sirvieron para confeccionar sus Memorias.

Concretamente, la biblioteca particular del Emperador en Yuste consistía en:

- 3 ejemplares de la obra “De consolatione philosophie”, de Boecio.
- 1 ejemplar de “Comentarios sobre los Salmos” de Titelman.
- 2 ejemplares de “El Caballero determinado” de Olivier de la Marche.
- 1 titulado “Suma de los misterios de la fe cristiana”, también de Titelman.
- 1 libro de “La doctrina cristiana” de Constantino Ponce de la Fuente.
- Un ejemplar de la obra “Libro de Oración y Meditación” de fray Luis de Granada.
- Un libro titulado “Compendio de la doctrina católica” de fray Pedro de Soto.
- Un ejemplar manuscrito de “La guerra de Alemania”, de Luis de Ávila.
- Un tomo de “Comentarios a la Guerra de las Galias” de Julio César.
- Un libro titulado “Meditaciones, soliloquios y manual del bienaventurado San Agustín”, recopilado por autor anónimo.
- Un ejemplar del “Libro titulado de la Santa Meditación del Hombre” de Ciboule.
- Los Estatutos de la Orden del Toisón de Oro.

- Un ejemplar sobre “Astronomicum Caesarum” de Apiano.

- 2 ejemplares del libro “Diferentes órdenes e yervas (hierbas), hombres y otras cosas de las Yndias” y otro sobre “Diferentes yervas”.

- Un libro de Ptolomeo.

- Un “Libro de Horas”.

- 2 Breviarios.

- Sus “Memorias” manuscritas.

Estos son los libros que figuran en el “Inventario de los bienes que quedaron de su Magestad (sic) en Yuste, al tiempo de su fallecimiento”, que fue confeccionado por los albaceas Luis de Quijada, fray Luis Regla y Martín de Gaztelu, el día 28 de septiembre de 1558, una semana después del óbito del Emperador, el 21 de dicho mes y año.

El libro “**De consolatione philosophie**” fue escrito por el filósofo romano Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio el último año de su

vida, mientras se hallaba en prisión, a la espera de su enjuiciamiento y posterior ejecución. Boecio, en el año 510 era cónsul ordinario de Roma y, el año 522, fue nombrado magister officiorum; esta acumulación de poder fue desencadenante de las envidias y recelos de la facción opositora, liderada por Cipriano, que lo denunció falazmente bajo el pretexto de que Boecio estaba conspirando contra Roma y a favor del Imperio bizantino, motivo por el que fue encarcelado, torturado y decapitado, el año 524, en los alrededores de Pavia.

Su obra filosófica más conocida es la que comentamos; su argumento gira en torno a un diálogo entre el propio Boecio y una mujer alegórica que se le aparece, conocida como Philosophia, la que le aconseja, le da consuelo, le aclara el destino de los malvados y las razones por las que éstos logran recompensas y los justos no.

Philosophia intenta suavizar la aflicción de Boecio con argumentos tales como que la verdadera felicidad reside en el desprecio de los bienes terrenales y en la posesión de un bien superior e imperecedero, que es el de la Providencia, la que gobierna todas las cosas.

El tema del libro se relaciona directamente con la caída en desgracia del propio Boecio y, es de significar, que tuvo una gran influencia en la teología del cristianismo medieval y ello pese a que su terminología es meramente filosófica y, en momento alguno, se plantea la cuestión en línea con la fe cristiana. En esta obra no se menciona a Jesucristo, las Sagradas Escrituras y la fe cristiana y, de ahí que, algún autor, haya puesto en duda el cristianismo de Boecio y la autenticidad de sus obras teológicas.

La obra de Boecio está escrita en cinco libros; en el primero, Boecio expone su tristeza y se le aparece Philosophía, que le explica que el hombre ha olvidado su verdadera finalidad; en el segundo se habla de la fortuna y de los bienes terrenales que conlleva; en el tercero, se dice que la bienaventuranza de los hombres no se encuentra en los bienes particulares y pequeños, sino en un bien superior, Dios; en el cuarto se habla que, a pesar de Dios, hay males en el mundo y, en el quinto, se discute sobre la voluntad humana, en relación con la divina Omnipresencia.



La obra fue impresa, por vez primera, en Nuremberg, el año 1473 y el Emperador tenía tres ejemplares en Yuste, uno en francés, otro en castellano, traducido en 1561 por fray Alberto de Aguayo y, el tercero, en italiano, traducido en 1527 por Anselmo Tazo.

El libro **“Comentarios sobre los Salmos”** tiene por autor al religioso Francisco Titelman, inicialmente franciscano y, posteriormente, capuchino. Fue Catedrático de la Universidad de Leuven (Lovaina) y autor de muchas obras dogmáticas y ascéticas, así como de los Comentarios sobre varios libros del Antiguo y Nuevo Testamento; sin lugar a dudas, estaba considerado como el mejor comentarista de su tiempo sobre los Salmos de David.

El Emperador tenía en Yuste dos ejemplares de esta obra y, de su pasión por la lectura de la misma, por parte de Carlos V, da buena prueba el hecho que, tras la misa que diariamente se decía en el Monasterio por el alma de la Emperatriz Isabel de Portugal, le gustaba rezar unos Salmos penitenciales, de rodillas ante el altar mayor, acompañado de su confesor fray Juan Regla.

Del libro **“Suma de los misterios de la fe cristiana”** (*Summa misteriorum christiani fidei*), también de Titelman, tenía Carlos V en Yuste un ejemplar, que fue impreso en Salamanca en 155.

La obra **“El Caballero determinado”** era muy apreciada por el Emperador, ya que, en gran parte, está basada en la vida de su ancestro Carlos, el Temerario. Su autor fue el Caballero Olivier de la Marche, que había nacido en el castillo de la Marche (Franco Condado), el año 1425; de origen plebeyo, fue Cronista de la Corte borgoñona y Chamberlain de Felipe, el Bueno y de Carlos, el Temerario, siendo testigo cualificado de las disputas entre Francia y la Corte de Borgoña, acerca de este Ducado, a finales del siglo XV. Olivier de la Marche fue armado Caballero durante la batalla de Montlery en 1465 y falleció en Bruselas el año 1502.

En la obra que comentamos, recopila los fundamentos del ideal caballeresco y, a tal fin, relata el combate del alma del caballero contra la muerte, representada por otro caballero denominado Atropos; es una lucha metafórica, con bastante contenido alegórico, y con el ob-

jetivo final de que, en esa lucha, no se trata de que el caballero vaya al cielo o al infierno sino que éste preserve la fama ganada, tras la serie de combates en los que ha intervenido.

Era tal el aprecio del Emperador por esta obra que, en las exequias celebradas en Valladolid a su muerte, en el túmulo levantado en la Catedral vallisoletana se recogían, casi literalmente, las alegorías de la obra, como explícito homenaje a una persona con imagen de monarca caballeresco, imagen de la que dio cumplida cuenta a lo largo de su vida.

De esta obra, Carlos V tenía en Yuste dos ejemplares; el original en francés y una traducción al castellano que, por deseo expreso del Emperador, se imputó a Hernando de Acuña. En realidad, la traducción de esta obra al castellano fue del propio Emperador y las correcciones precisas fueron efectuadas por Guillaume von Male, su Secretario particular, y Hernando de Acuña, su Gentilhombre de Cámara; la publicación de la obra salió a nombre de este último porque Carlos V, llevado de su modestia, se negó rotundamente a que figurara su nombre, aunque sí otorgó su beneplácito, en 1552, para que fuera publicada a nombre de su gentilhombre.

El libro **“La doctrina cristiana”** de Constantino Ponce de la Fuente, era obra sospechosa en su ortodoxia religiosa, por estar escrita en la senda del erasmismo y, aunque no figuraba en el índice de libros prohibidos por la Santa Inquisición, se supone que de hecho sí lo estaba. La tenencia de este libro en la biblioteca particular de Carlos V, es un claro indicio de que estaba al corriente de las ideas de Erasmo de Rotterdam, lo que no deja de ser un curioso, habida cuenta que el Emperador fue adalid en la lucha contra el protestantismo y el instigador de su persecución en España.

Al fallecer Carlos V, este libro fue enviado al Arzobispo de Sevilla, a la sazón el Inquisidor General, y su autor fue procesado, acabando sus días en prisión, como sospechoso de herejía.

Un ejemplar del **“Libro de Oración y Meditación”** del dominico fray Luis de Granada (Granada 1504- Lisboa 1588) también lo tenía Carlos V en su biblioteca particular; dicho libro fue escrito por su autor, en el Convento

cordobés de Scala Coeli, siguiendo la línea de Erasmo. Se imprimió en Salamanca y su publicación supuso para su autor la persecución del Santo Oficio, motivo por el que tuvo que exiliarse a Portugal, donde llevó a cabo una revisión del mismo en Evora. El libro fue incluido por la Inquisición en el índice de los prohibidos de 1559 y, a la muerte del Emperador, el ejemplar en cuestión acabó en la hoguera.

También tenía un ejemplar del libro **“Meditaciones, Soliloquios y Manual del bienaventurado San Agustín”** que había sido impreso en Salamanca en 1511. Es libro apócrifo, ya que las meditaciones y soliloquios atribuidos a San Agustín fueron recopilados por autor desconocido, en el siglo XIII. San Agustín (354-430) fue Obispo de Hipona y escribió esta obra, cuyo tema central es el conocimiento de Dios, a través de un diálogo entre el propio San Agustín y la Ratio (razón); de este modo, la búsqueda de Dios se identifica filosóficamente con la verdad y, en este proceso, la búsqueda de la divinidad se lleva a cabo desde el interior de San Agustín que, iluminado por Dios, dialoga con su razón.

En Yuste también tenía el Emperador un ejemplar del libro **“Compendio de la doctrina católica”**, que le fue remitido por su autor, fray Pedro de Soto, que había sido Consejero de Carlos V, de 1542 a 1548, y también tenía en su poder un ejemplar manuscrito titulado **“In te domine speravi”** del dominico fray To-

mas Portocarrero, predicador del Emperador, al igual que Pedro de Soto.

En su biblioteca contaba también con un ejemplar de la obra **“La Santa Meditación del hombre”** de Robert Ciboule. En este libro, inspirado en la mística cisterciense, Ciboule esboza nociones fundamentales sobre el conocimiento, amor, libertad y moralidad, en relación con la finalidad del hombre, que es vivir en sociedad con Dios. Ciboule vivió de 1403 a 1458 y su obra se publicó en francés en 1510, siendo reeditada en 1555 por el franciscano fray Pierre Lefebure, confesor de Carlos V, al que envió el ejemplar que tratamos.

El **“Libro de Horas”** de Carlos V era muy apreciado por él, ya que, al parecer, le fue regalado por su tía y aya Margarita; este libro fue impreso en París, a finales del siglo XV, en texto lujosamente ilustrado, con escenas sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, los Santos, profetas y diversas alegorías, siendo impactantes sus escenas sobre la muerte. El aprecio que Carlos V tenía por esta obra no fue secundado por sus sucesores, pues su nieto Felipe III se la regaló al Cardenal François de la Joyeuse y, posteriormente, en el siglo XVIII, pasó a manos del Cardenal Francisco Javier de Zelada, que lo donó a la Catedral toledana. De allí lo recuperó la Biblioteca Nacional, en 1869, donde está depositado actualmente.

Carlos V, como cualquier ser humano, tenía sus aficiones y entretenimientos y, no debe extrañarnos que tuviera algún libro con ellos relacionados; este es el caso del titulado **“Astronomicum Caesarum”**, obra de Pedro Apiano, escrita en latín y traducida al castellano por Santa Cruz. Estamos en presencia de un libro en el que se explica cómo funciona el Universo, según la teoría de Ptolomeo, que considera a la tierra como el centro del mismo; está magníficamente ilustrado, con recortables y piezas móviles, al objeto que el Emperador, apasionado por las ciencias mecánicas, pudiera manejar esas piezas de las esferas celestes y los astrolabios.

El libro corresponde a una petición efectuada al autor por Carlos V, el año 1541; en realidad, la petición inicial era la de una guía cosmográfica, si bien, el autor, consciente que no era lo suficientemente sencilla para los no avezados, la retocó e introdujo los recortables



Retrato de Boecio

y las piezas movibles, para una mejor comprensión del Emperador.

Carlos V era el Jefe de la Orden del Toisón de Oro y, como tal, tenía con él los Estatutos manuscritos de dicha Orden, profusamente ilustrados con los retratos idealizados de Felipe, el Bueno, fundador de la misma, Carlos, el Temerario y Maximiliano I, portando cada uno de ellos el manto de la Orden y, a su lado, los respectivos armoriales.

Otra afición de Carlos V era la Botánica y, como tal, en Yuste tenía dos ejemplares del libro **“Diferentes órdenes y hierbas, hombres y otras cosas de las Indias”** y otro sobre **“Diferentes hierbas medicinales”**. Su afición a esta materia le llevaba a continuas conversaciones, con su séquito más próximo, acerca de las propiedades curativas de las diversas hierbas.

En la biblioteca particular del Emperador se hallaban también los **“Comentarios a las guerra de las Galias”** de Julio César y otro manuscrito titulado **“Guerra de Alemania”**, el que fue redactado, en 1548, por Luis de Ávila y Zúñiga; ambos libros sirvieron como base y modelo para la confección de sus **“Memorias”**, proyecto inacabado que el Emperador iba dic-

tando a su Ayudante de Cámara, Guillaume von Male; el mismo Emperador pidió que se destruyeran, por considerar que eran constitutivas de una evidente prueba de vanidad por su parte y, a su muerte, su hijo Felipe II ordenó que le fueran arrebatadas a von Male, en base a los escrúpulos de conciencia confesados por su progenitor y por si su conocimiento pudiera perjudicar a la Corona.

Curiosamente, Carlos V no tenía en Yuste ningún ejemplar de la Biblia, libro esencial para cualquier cristiano, aunque lo cierto es que su lectura estaba prohibida en la España de aquella época por la Santa Inquisición. No obstante, el Emperador si debió haber leído dicha obra, probablemente prestada por su médico Henry Matisse, que tenía consigo un ejemplar en francés, pese a las quejas del confesor Fray Juan Regla, y que, cuando se la arrebataron, arguyó como descargo que él era francés, que su Biblia estaba escrita en francés y que, por lo tanto, la leía en este idioma “igual que su Majestad”.

Como colofón, podemos decir que Carlos V se rodeó en Yuste de los libros que mejor le ayudaron a preparar el momento en que debía rendir cuentas ante el Altísimo. ●



Felipe el Bueno,
Duque de Borgoña,
fundador de
la Orden del Toisón de Oro

CARLOS EL JOVEN DUQUE DE LUXEMBURGO



■ Antonio José Mérida Ramos.
Caballero de Yuste.

Mucho se ha estudiado la potente y formidable figura que protagonizó el César Carlos como Rey y Emperador, sin duda el primer hombre de Europa en la primera mitad del XVI, siglo este que Dios dispuso viviese.

Pero si bien se ha investigado y estudiado con intensidad sus años de madurez, de poder e influencia en los destinos de Europa, no así se ha actuado de igual manera en esos otros años no menos importantes de infancia y adolescencia tan fundamentales en la formación física, cultural y académica, de todo hombre y en el que se forja el carácter que desarrollará en su vida adulta.

Circunstancias esperadas y predecibles, pero otras tantas totalmente ajenas y aleatorias vinieron a trazar su evolución en esos diecisiete años que transcurrieron hasta que en el año de 1517, puso por primera vez el pie en territorio hispano para hacerse con la herencia, propiedad y soberanía de unos reinos que solo la providencia llegó a poner en sus manos a tan menguada edad tras la muerte años antes de sus abuelos y padre así como aquellos otros familiares como su tío Juan y su primo Miguel ambos con un derecho más directo a la soberanía de estos reinos y que murieron uno joven y el otro en tierna infancia así como tener a su madre, Juana de Castilla incapacitada para la gobernación y recluida en la villa castellana de Tordesillas.

Solo cuando nació, el 24 de febrero de 1500 podía tener despejado la posibilidad de recibir la herencia de los Países Bajos borgoñones como primogénito de su padre Felipe propietario

este de los dispersos territorios al nordeste de Francia reunidos por sus antepasados los duques de Borgoña cuya soberanía se extendía entre otros territorios al ducado de Bravante, y los condados de Flandes, Artois, Hainaut, Zelanda y Holanda.

Como manifiesta y desarrolla en su espléndido trabajo el profesor Raymond Fagel, "El futuro Emperador como joven Príncipe de Borgoña, el futuro Carlos V emperador de Alemania y rey de España, ni vivió ni se educó en sus primeros años, ni como príncipe alemán, ni como Infante de los reinos de España, si bien como iremos viendo a lo largo de este trabajo, si tuvo acceso a una esmeradísima y principesca educación borgoñona, incrementando los actos públicos y responsabilidades de gobierno conforme con el transcurso de los años fue obteniendo nuevos estados e importantes dignidades.

Carlos nació en Gante, sin que esta ciudad fuese especialmente querida nunca, así como tampoco se daban especiales circunstancias ni sólidos vínculos entre sus padres y los ciudadanos de esta ciudad que por aquellos años tendría unos 40.000 habitantes.

Es muy probable que la municipalidad de la ciudad pagase una determinada cantidad a los archiduques para que fuese allí donde diesen a luz su primer hijo.

Creemos que esto pudo ser así porque Bruselas años más tarde está documentado que abonó cierta cantidad para que el nacimiento de su hermana Isabel fuese en esta ciudad.

Estos importes que eran tan bien recibidos, igualmente lo eran pagados, porque se venían a considerar como una inversión de futuro, al entenderse que con ellos se creaban unos especiales vínculos de simpatía entre el príncipe y la ciudad que le vio nacer coadyuvando con ello a una mayor prosperidad para el comercio de la ciudad.

Curiosamente en el caso de Gante esto nunca fue así, esta ciudad no vio nunca cumplidas sus expectativas toda vez que no solo no residió nunca permanentemente Carlos más de algunas semanas seguidas, sino que incluso años más tarde por motivos que no vienen ahora interesar comentar, la castigó de manera ejemplar y ciertamente humillante, conservando en la actualidad la ciudad en su escudo vivas muestras del desagradable y luctuoso episodio.

Ocurrió que en plena celebración de una de las numerosas fiestas en el Hof Ten Walle de Gante se puso de parto doña Juana de Castilla, su madre, dando al parecer comienzo el parto en una de las letrinas del citado palacio un 24 de febrero del año del Señor de 1500, pasando a llamarse el palacio tras el venturoso nacimiento Prinsenhof, hoy desaparecido tras devastador incendio ocurrido en 1731, al igual que los dos palacios donde vivió su infancia y juventud el palacio ducal de Coudenberg en Bruselas y el Hof de Borgoña en Malinas.

A Gante pues solo le quedó la satisfacción de verlo nacer y bautizarse en la iglesia de San Juan, hoy de San Babón patrón de la ciudad.

Fue Margarita de York viuda de Carlos el Temerario la madrina y la que llevó al niño a la pila bautismal, aunque como era habitual entre la aristocracia, tuvo también otra madrina en la persona de su tía Margarita de Austria, siendo los padrinos los nobles flamencos Carlos de Croy, príncipe de Chimay y el conde Juan de Bergen.

Aunque se barajó la posibilidad por presiones de su tía Margarita de poner al niño el nombre de Maximiliano, como el abuelo paterno, ganó al final la opción del nombre de Carlos continuando con ello la tradición borgoñona en que aparece repetidamente tal nombre.

Al día siguiente de su bautizo se procedió a investirlo con la dignidad titular de duque de Luxemburgo, y al año siguiente el 22 de enero de 1501 era elevado a miembro de la prestigiosa orden de caballería del Toisón de Oro, orden ésta de gran prestigio en toda Europa.

Pocas veces se le vio siendo ya emperador, sin el collar de la Orden en actos de relevancia política.

Si bien fue investido pronto como caballero de otras importantes ordenes, como la de la Jarretera, otorgada por el rey inglés Enrique VIII, fue la borgoñona que creó su antepasado, Felipe “el bueno”, la Orden del Toisón de Oro, la que detentó y con más orgullo siempre lució.

Este joven príncipe muy pronto fue utilizado como flamante peón en las tramoyas diplomáticas europeas, toda vez que desde que murió su primo Miguel, algunos meses después de su nacimiento, le correspondía a él como hijo varón y primogénito de Juana de Castilla, la corona de los dos reinos españoles, una vez falleciesen sus padres.

Fruto de estos intereses políticos y diplomáticos pronto fue prometido en matrimonio con diversas herederas de sangre real, primero con Claudia de Francia y más tarde con María de Inglaterra, si bien ninguno de los dos futuros enlaces llegaron a feliz término.

Todos sus augustos parientes esperaban mucho de este niño y requerían continua información de su salud y progreso en los estudios.

El encargado por parte de los reyes católicos de transmitir esa información era su embajador en los Países Bajos, Gutiérrez Gómez de Fuensalida, que transmitía cuando podía ya que a veces le pusieron numerosos obstáculos para cumplir tal encargo, enviando cartas en las que hacía los siguientes comentarios “*tratase de la mas salada criatura que nunca vy*”, “*...ya anda en un carretoncillo*” o bien “*musyor de lcenbur ya anda por sy...*”

En varias ocasiones se temió por su vida, pues si bien un bebé sano y fuerte no lo fue siempre así, pasando unos años en su infancia con cierta debilidad física.

Pasó sin excesivos problemas diferentes enfermedades como la viruela y otras, aunque ante el menor síntoma de epidemia en la ciudad donde residiera, bien fuese Bruselas o Malinas, donde fundamentalmente residió todos estos años, se utilizase en primer lugar el sabio consejo del médico griego Galeno que aconsejaba “*fugere cito, longe, et tarde redire*”, es decir huir, deprisa, lejos y regresar tarde.

El pequeño grupo de personas que inicialmente formaban la corte de los niños, no fue

elegido por sus padres que rápidamente se desentendieron de ellos dejando tal responsabilidad a la anciana Margarita de York, que fue la que dispuso sobre las personas que debían atender directamente de la higiene y alimentación de los cada vez más numerosos hermanos.

Persona importante en los primeros tiempos, fue la viuda del conde de Ravenstein, probablemente Ana de Borgoña, viuda de Adolfo de Cleves, hija ilegítima de Felipe “el bueno”, persona esta de confianza también de los Reyes Católicos, junto con Henry van Whitthem, señor de Beersel y las damas Jamine Van Nyeuwerve y Margarita de Poitiers, ejerciendo ambas funciones de gobernantas, y Barbe Servels la nodriza.

Poco más tarde a la muerte de Margarita de York, se incorporó al pequeño séquito de los niños, la navarra, Ana de Beamonte.

Años felices para el pequeño Carlos, y aunque vivió estos primeros años al igual que sus hermanos, sin el amor y dedicación de su madre Juana, con seguridad recibió todo el calor de una madre en la pléyade de mujeres que los cuidaban con el esmero y dedicación que darían todas ellas a sus hijos propios.

Dada la relevancia política que iba cada vez cobrando el niño, pronto comenzó sus primeras intervenciones públicas.

A los tres años ya recibió a un delegado de los Estados Generales que le presentó sus respetos y a los cinco viajó a Alemania a conocer y que le conociese su abuelo Maximiliano, dando comienzo con ello a tan temprana edad lo que en su vida sería ya una constante, el devenir de un lugar a otro en continuos viajes y desplazamiento por media Europa.

Si bien los niños tuvieron contacto con profesores españoles desde los primeros momentos de su infancia, no se facilitó por esa pequeña corte protectora en la que vivía en Malinas, el que pudiese visitarles con frecuencia el embajador Fuensalida y pudiese informar como permanentemente se le requería por sus abuelos maternos sobre el estado de salud de sus nietos, así como los progresos en los estudios y aprendizaje.

Los primeros profesores españoles que parece ser tuvo Carlos, fueron Juan de Vera y Juan

de Anchieta, que le enseñaron a leer y escribir al joven príncipe, y probablemente este último lo inició en el amor y aprendizaje de la música de la que tanto disfrutó toda su vida.

Cuando el 25 de septiembre de 1506 muere en Burgos su padre Felipe el Hermoso, todo se precipitó, Castilla, los Países Bajos y Borgoña oficialmente pasaron a manos de Juana de Castilla, no obstante el reino español pasó a ser regido por su abuelo Fernando, dado el problema de salud mental que su madre Juana claramente ya manifestaba, cumpliéndose con ello el testamento de su abuela Isabel que así lo establecía en el caso de que su hija no pudiese gobernar por sí misma, pero los Países Bajos no se resolvieron tan rápidamente, si bien finalmente fue a su otro abuelo Maximiliano al que los Estados Generales nombraron regente hasta la mayoría de edad de Carlos, nombrando este a su vez a su hija Margarita, su representante presencial en la regencia de dichos Estados.

Así pues con seis años, quedaba el jovenísimo Carlos con los títulos de Príncipe de



Retrato de Carlos V. Bernard Van Orley

Castilla, técnica y jurídicamente resuelto con un gobierno conjunto con su madre, Archiduque de Austria y Duque de Borgoña.

Su tía Margarita eligió frente a la opción de Bruselas que hubiese sido más razonable dada la mayor importancia comercial y política de esta, establecer su residencia y el centro de su gobierno en la pequeña y tranquila villa de Malinas, sin que la tutoría compartida con el noble flamenco Carlos de Croy, príncipe de Chimay pusiese ningún obstáculo ni impedimento en ello, algo que si ocurrió tres años más tarde cuando al morir este, tal responsabilidad fue asumida por su sobrino Guillermo de Croy-Chievres, llegando este a enfrentarse a Margarita, convenciendo al abuelo Maximiliano de la conveniencia de separar a Carlos de sus jóvenes hermanos y de Malinas, con el pretexto de que llevase una educación más varonil y esmerada alejado de su tía y hermanas en Bruselas.

Un nuevo profesor de origen español entró a formar parte de la educación del joven príncipe, y este no fue otro que el jienense Luis Nuñez Cabeza de Vaca, gran humanista y que acabó siendo años más tarde obispo de Palencia.

Otro personaje de gran importancia en la educación del joven Carlos, fue el profesor universitario Adriano de Utrecht, que fue con los años embajador, consejero e incluso regente de Castilla obteniendo el capelo cardenalicio y la máxima dignidad religiosa al llegar a ser Pontífice de Roma, si bien durante pocos años.

Otro español clave en su educación sobre todo religiosa fue Pedro Ruiz de la Mota, futuro obispo de Badajoz que fue su primer capellán, hasta que cinco años después regresó a España.

Como todo príncipe renacentista, la equitación y el manejo de las armas eran asignaturas obligatorias. Para ello contó con un excepcional profesor, el caballero Charles de Poupet, señor de La Chaulx.

En equitación tuvo a otro celebre profesor llamado Ceurio.

Cuando murió el príncipe de Chamay, su sobrino Guillermo, señor de Chievres, fue quien adquirió la mayor influencia que nadie tuvo en estos años de adolescencia sobre el joven Carlos.

Lo indujo a practicar la caza consiguiendo de él excelentes resultados en su aprendizaje como buen y esforzado cazador, así como a convertirlo en un perfecto caballero borgoñón.

Consiguió Carlos con esta actividad en los años que estuvo en Bruselas fortalecerse físicamente, adquiriendo importantes destrezas guerreras y varoniles y llegando a manejar con gran habilidad el arco y la ballesta, obteniendo con ello de la alta nobleza flamenca un importante respeto.

Se decía que no temía a los animales salvajes, con los que realizaba simulaciones de lucha con osos y leones, pero al parecer le causaba espanto los ratones y las arañas.

En cuanto a los estudios no destacó nunca en ninguno de ellos, si bien los mapas, la historia, la pintura y los tapices siempre le atrajeron, fue la música en la que destacó siendo junto a la caza, una de sus pasiones mayores, llegando a dominar algunos instrumentos.

En cuanto a los idiomas, no destacó en estos años en su dominio y aprendizaje.

Años más tarde, lamentó sinceramente no haber aprovechado mas las clases de latín que le impartieron y que tan útil le hubiesen resultado pero que nunca llego a hablar ni escribir con soltura.

Si bien el francés y el flamenco los llegó a hablar con fluidez, al haber sido ambas sus lenguas maternas de uso habitual, por más que le impartieron clases de español y alemán no llegó en estos años claves para su educación a aprenderlos.

En 1517 ya en Castilla no hablaba el castellano, ni lo entendía, llegando muchos años mas tarde a hablarlo con cierta fluidez aunque al parecer no lo llegó nunca a escribir, y en cuanto al italiano y el tudesco, tan solo entendía algo, pero no los hablaba.

En 1509 la corte de Carlos estaba ya integrada por 93 personas, algunas de ellas jóvenes de su edad, hijos de nobles que se educaban junto a él, durante algún tiempo.

Por allí pasaron el duque de Sajonia, Juan de Aragón, primo suyo y nieto ilegítimo de su

abuelo Fernando, el duque de Feustenberg, o el futuro duque de Milán Maximiliano Sforza.

Esta vida cortesana le iba sin duda preparando para su futuro e importante papel de gran príncipe europeo.

Personajes de la pequeña nobleza española, fueron poco a poco incorporándose a su servicio, pudiéndose así señalar a don Juan Manuel, gran amigo y favorito de su padre Felipe, a Diego de Castro o al tesorero Diego Flores, que acabó encarcelado por malversación.

Todos estos españoles apoyaban la influencia de Chievres frente a su tía Margarita de Austria.

En 1513 su tía Margarita regente de Flandes por sustitución de su padre Maximiliano hasta la mayoría de Carlos, promulgó una ordenanza con la que pretendía quitar la enorme influencia que ejercía sobre el joven, el noble Guillermo de Chievres así como la alta aristocracia flamenca.

En esta ordenanza se nombraban tres grandes chambelanes, como custodios del joven príncipe, sus dos abuelos, Fernando y Maximiliano y el rey de Inglaterra Enrique VIII, que a su vez estaban representados cerca de el príncipe, en las personas de Juan de Lanuza, Federico del Palatinado y Floris de Egmond.

Siendo ya mozo con 15 años, comenzó sus viajes y visitas por las principales ciudades de sus dominios flamencos, visitando Brujas, Lovaina, Amberes, y Gante, siendo recibido en todas con grandes muestras de cariño y entusiasmo popular.

Cuando muere su abuelo Fernando, en su testamento finalmente le nombraba como sucesor de su reino aragonés y ello gracias a la intervención diplomática de Adriano de Utrecht que consiguió convencerle del problema dinástico que podría surgir al enfrentar a los dos hermanos Carlos y Fernando dando al traste así, con el viejo sueño de unión de las dos coronas hispánicas, que siempre compartió con su esposa Isabel.

El malograrse el hijo que concibió de su segunda esposa Germana de Foix coadyuvó sin duda a tomar tal decisión final.

Así pues, heredero de Aragón y de Castilla junto a su madre Juana en este último reino, hizo que tras obtener su mayoría de edad decidiese aunque lo demoró todavía durante algún tiempo a poner rumbo a España a la edad de diecisiete años para ser jurado y coronado rey por las cortes castellanas, aragonesas y valencianas, dando con ello por finalizada una época ciertamente feliz y dando comienzo otra de incertidumbre y gran responsabilidad. ●

CARLOS THE YOUNG DUKE OF LUXEMBOURG



■ Antonio José Mérida Ramos
Caballero de Yuste

Much has been studied about the powerful and formidable figure that Cesar Carlos played as King and Emperor, without a doubt the first

man in Europe in the first half of the sixteenth century, which God chose to live.

But while it has been intensively researched and studied its years of maturity, of power and influence in the destinies of Europe, not so it has acted in the same way in those other no less important years of infancy and adolescence so fundamental in the physical, cultural and academic formation, of every man and in which the character that will develop in his adult life is forged.

Circumstances expected and predictable, but others so totally alien and random came to trace their evolution in those seventeen years that elapsed until in the year of 1517, he put his foot in Spanish territory for the first time to take over the inheritance, property and sovereignty of some kingdoms that only providence came to put in their hands at such a small age after the death years before their grandparents and father as well as those other relatives such as his uncle Juan and his cousin Miguel both with a more direct right to the sovereignty of these kingdoms and died one young, the other in early childhood and have her mother, Juana de Castilla disabled for governor and held in the Spanish town of Tordesillas.

Only when he was born, on the 24th of February 1500 could have cleared the possibility to receive the inheritance of the Netherlands borgoñones such firstborn of his father Felipe owner east of the scattered territories northeast of France meet for their ancestors dukes Burgundy whose sovereignty lay inter alia territories the dukemon of Brabant, and conties of Flandes, Artois, Hainaut, Zeeland and Holland.

As Professor Raymond Fagel manifests and develops in his splendid work, "The future Emperor as young Prince of Bogo, the future Charles V emperor of Germany and King of Spain, neither lived nor was educated in his early years, nor as the prince German, nor as Infante of the kingdoms of Spain, although as we will see throughout this work, if he had access to a very princely and princely Burgundian education, increasing public acts and responsibilities of government as the years went by he was obtaining new states and important dignities.

Carlos was born in Ghent, without this city was ever loved, nor were there special circumstances or strong links between their parents and citizens of this city that by those years would have about 40,000 habitants.

It is very likely that the municipality of the city should pay a certain amount to the archdukes that he might be where given birth to her first child.

We believe this could be because Brussels later years is documented that paid a certain amount for the birth of his sister Isabel was in this city.

These amounts were so well received, so too were paid, because they came to be regarded as an investment for the future, to be understood that with them special ties of sympathy were created between the prince and the city where he was born thereby contributing to greater prosperity for the commerce of the city.

Interestingly in the case of Ghent this was never the case, this city never saw its expectations fulfilled every time that not only Carlos never resided permanently more than a few weeks in a row, but even years later for reasons that do not come now to comment, he punished her in an exemplary and certainly humiliating manner, and today the city keeps alive in her shield the unpleasant and tragic episode.

It happened in full celebration of one of the many festivals in the Hof Ten Walle Ghent went into labor Dona Juana de Castilla, his mother giving do apparently beginning birth in one of the latrines of that palace on the 24th of February Year of the Lord of 1500, now called the palace after the fortunate birth Prinsenhof, today disappeared after devastating fire occurred in 1731, like the two palaces where he lived his childhood and youth the Ducal Palace of Coudeberg in Brussels and the Hof Burgundy in Mechelen.

Ghent was left with the satisfaction of seeing him be born and baptized in the church of San Juan, today of San Babón patron of the city.

It was Margarita de York widow of Carlos the Bold and godmother the one who took the child to the baptismal font, although as usual among the aristocracy, who also had a godmother in the person of his aunt Margaret of Austria, being the godfathers nobles flamings Carlos de Croy, prince of Chimay and cout Juan de Bergen.

Although it was considered The possibility under pressure of his aunt Margarita to put the child's name Maximiliano, like the paternal grandfather, won at the end the option of the name of Carlos, continuing with it the Burgundian tradition in which this name appears repeatedly.

The day after his baptism, he was investigated with the titular dignity of duke of Luxembourg, and the following year on on the 22nd of January of 1501, he was elevated to a member of the

prestigious Order of Cavalry of Toisón de Oro, order of great prestige throughout Europe.

Rarely was seen as being emperor, without the collar of the Order in acts of political relevance.

While he was inducted soon as Knight of other important orders, such as the Garter, granted by the English King Henry VIII, was the Burgundian who created his ancestor, Philip "good" the Order of the Golden Fleece, the that he held and with more pride he always wore.

This young prince was soon used as a brand new pawn in the European diplomatic stages , since since his cousin Miguel died, a few months after his birth , it corresponded to him as a male child and firstborn of Juana de Castilla , the crown of the two Spanish kingdoms, when his parents died.

The result of these political and diplomatic interests was soon promised in marriage to various heirs of royal blood, first with Claudia of France and later with Mary of England , although none of the two future links came to fruition.

All his august relatives expected a lot from this child and required continuous information about his health and progress in the studies.

Commissioned by the Catholic Monarchs to transmit that information was his ambassador to the Netherlands, Gutierrez Gomez de Fuensalida, transmitting when he could because sometimes they put many obstacles to fulfill this request, sending letters in which he made the following comments "cared creature the saltier than ever vy" "... and goes on a carretoncillo" or "musyor of lcenbur and walk sy..."

On several occasions he feared for his life, because although a healthy and strong baby was not always like this, spending a few years in his childhood with some physical weakness.

It passed without too many problems different diseases like smallpox and other, even at the slightest symptom of epidemia in the city where he resided either be Brussels and Mechelen, where basically he lived all these years, it be used first the wise counsel of Greek doctor Galeno who advised " fugere cito, longe , et tarde redire " , that is to say to flee , quickly, far and to return late.

The small group of people who initially formed the children's court, was not chosen by their parents who quickly disregarded them leaving such responsibility to the elderly Margarita de York, which was the one that had on the people who had to attend directly from the hygiene and feeding of the increasingly numerous brothers.

Important person in the early days, was the widow of the Count of Ravenstein , probably Anne of Burgundy, widow of Adolphe de Cleves , illegitimate daughter of Philip "the good", person is also trusted by the Catholic Kings , along with Henry V an Whitthem , lord of Beersel and the ladies Jamine Van Nyeuwerve and Margarita de Poitiers, exercising more functions as governesses, and Barbe Servels the nurse.

A little later, after the death of Margarita de York, she joined the little child , the navarra, Ana de Beamonte.

Years happy for the little Carlos, and although lived these early years like his brothers, without the love and dedication of his mother Juana, safely received all the warmth of a mother in the constellation of women who cared for them with dedication and n dedicació that would give it all your own child s s.

Given the political relevance that the child was charging each time, he soon began his first public interventions.

At the age of three, he received a delegate from the States General who paid his respects and the five of them traveled to Germany to meet and be known by his grandfather Maximiliano, starting at an early age what in his life would be a constant, the evolution from one place to another in continuous travel and travel through half Europe.

Although the children had contact with Spanish teachers from the first moments and childhood, not for that little protective court where he lived in Mechelen, which could see him often Ambassador Fuensalida and could report as it is constantly required by his maternal grandparents were provided about the health status of their grandchildren, as well as the progress in studies and learning.

The first Spanish professors that Carlos seems to have had , were Juan de Vera and Juan

de Anchiet a , who taught him to read and write to the young prince , and probably the latter initiated him in the love and learning of music from which he enjoyed his whole life so much.

When on the 25th of September, 1506 dies in Burgos his father Philip the Fair, all rushed, Castilla, the Netherlands and Burgundy officially passed to Juana de Castilla, despite the Spanish kingdom became ruled by his grandfather Fernando, given the mental health problem that his mother Juana clearly already manifested, fulfilling thereby the will of his grandmother Isabel who so established in the event that his daughter could not govern itself, but the Netherlands they were not resolved so quickly although finally he was to his other grandfather Maximilian to which this two General appointed regent until the majority of age of Carlos, naming this turn to his daughter Margaret, her face representative in the regency of those States.

So with six years, was the young Carlos with the titles of Prince of Castile, technically and legally resolved with a joint government with his mother, Archduke of Austria and Duke of Burgundy.

His aunt Margaret chose against the option of Brussels had been to reasonable given the greater commercial and political importance of this, take up residence and the center of his government in the quiet little town of Mechelen, without shared tutoring with the Flemish nobleman Carlos de Croy , Prince of Chimay put no obstacle or hindrance in it, something that if three years later happened when dying this, such responsibility was assumed by his nephew William of Croy-Chievres, reaching east to confront Margarita, convincing the grandfather Maximilian of convenience to separate Carlos of his young brothers and of Mechelen , with the pretext of having a more manly and careful education away from his aunt and sisters in Brussels.

A new teacher of Spanish origin became part of the education of the young prince , and this was none other than jienense Luis Nuñez Cabeza de Vaca, great humanist and years later ended up being bishop of Palencia.

Another character of great importance in the education of the young Carlos, was the uni-

versity professor Adriano de Utrecht, who was with years the ambassador, councilor and even regent of Castile obtaining the cardinal capelo and the maximum religious dignity when he became the Promant of Rome , although for a few years.

Another key Spaniard in his religious education was Pedro Ruiz de la Mota, future bishop of Badajoz who was his first chaplain , until five years later he returned to Spain.

Like every Renaissance prince , horse riding and the handling of weapons were compulsory subjects. For this he had an exceptional teacher, the gentleman Charles de Poupet , lord of La Chaulx.

In riding he had another famous teacher called Ceurio.

When Chamay prince died, his nephew William, Lord of Chievres, who was acquired greater influence than anyone had in these adolescent years on the young Carlos.

She led him to practice hunting him getting excellent results in learning and worked as a good hunter, and make it a perfect Burgundian knight.

He got Carlos with this activity in the years he was in Brussels fortal to be physically, acquiring important warrior and manly skills and managing the bow and the crossbow with great skill , obtaining with it from the high flamenco nobility an important respect.

It was said that he did not fear wild animals, with which he performed simulations of fighting with bears and lions, but apparently he was horrified by mice and spiders.

As for the studies he never stood out in any of them, although the maps, the history, the painting and the tapestries always attracted him, it was the music in which he stood out being together with the hunting, one of his greatest passions, arriving to master some instruments.

As for languages, he did not stand out in these years in his mastery and learning.

Years later, I sincerely regret not having seized more the Latin classes he taught and

how useful it would have been but he never got to speak or write fluently.

Although French and flamenco came to speak fluently, having been both their mother languages of regular use, no matter how much they taught him Spanish and German, he did not arrive in these key years for his education to learn them.

In 1517 already in Castile he did not speak Spanish, nor did he understand it, arriving many years later to speak it with some fluency although apparently he never wrote it, and as for Italian and Tudesco, he only understood something, but he did not he spoke them.

In 1509 the court of Charles was already composed of 93 people, some of them young of his age, children of nobles who were educated with him, for some time.

They passed through the Saxon duc, Juan de Aragón, his cousin and illegitimate grandson of his grandfather Fernando, the duke of Feustenberg, or the future of Milan Maximiliano Sforza.

This courteous life was undoubtedly preparing him for his future and important role as a great European prince.

Characters of the small Spanish nobility were gradually joining their service, may be and pointing ad on Juan Manuel, a great friend and favorite of his father Philip, Diego de Castro or the treasurer Diego Flores, who finished jailed for embezzlement.

All these Spaniards supported the influence of Chievres against his aunt Margaret of Austria.

In 1513 his aunt Margarita regent of Flanders by substitution of his father Maximilian until the majority of Charles, promulgated an ordinance with which he sought to remove the enormous influence exercised on the young man, the noble Guillermo of Chievres as well as the high Flemish aristocracy.

In this ordinance three Chamberlains, as custodians of the young prince, his two grandfathers, and Fernando y Maximiliano and Henry VIII of England, which in turn were appointed

and staban represented near the prince, in the people of Juan de Lanuza, Federico del Palatinado and Floris de Egmond.

It is and boy aged 15, began his travels and tours by the main cities of the Flemish domains, visiting Bruges, Leuven, Antwerp and Ghent being received in all with great affection and popular enthusiasm.

When his grandfather Fernando dies, in his testament he finally named him as the successor of his Aragonese kingdom and this thanks to the intervention Diplomatic of Adriano de Utrecht who managed to convince him of the dynastic problem that could arise when facing the two brothers Carlos and Fernando giving way like this, with the old dream of union of the two Hispanic crowns, which always shared with his wife Isabel.

The miscarriage of the son he conceived of his second wife Germana de Foix undoubtedly helped to make such a final decision.

So, heir of Aragon and Castile with his mother Juana in this last kingdom, made that after getting his majority age decided but it still delayed for some time to set sail to Spain at the age of seventeen to be sworn and crowned king by the courts wool, Aragonese and Valencian courts, thus ending an era certainly happy and beginning another of uncertainty and great responsibility.●



Retrato de Carlos V. Bernaerd Van Orley

KARL, DER JUNGE HERZOG VON LUXEMBURG



■ Antonio José Mérida Ramos.
Caballero de Yuste.

Es gibt viele Studien über die mächtige und beachtliche Erscheinung, die Karl als König und Kaiser war; sicher war er der erste Mann im Europa der ersten Hälfte jenes 16. Jahrhunderts, in das Gott ihn hineingeboren werden ließ.

Aber während die Jahre seiner Reife, Macht und Bedeutung für die Geschichte Europas sehr intensiv bearbeitet wurden, geschah das nicht in gleicher Weise bezüglich der nicht weniger wichtigen Jahre seiner Kindheit und Jugend, in denen für jeden Menschen der Grundstein für seine körperliche, kulturelle und akademische Entwicklung gelegt wird und sich der Charakter für das Erwachsenenleben herausbildet.

Erwartete und vorhersehbare Umstände, aber auch völlige unerwartete und zufällige Ereignisse kennzeichnen seine Entwicklung in den 17 Jahren, die vergingen, bis er 1517 erstmalig spanischen Boden betreten sollte, um seine Erbe anzutreten in jenen Reichen, die die Vorsehung ihm in so jungen Jahren anvertraute: Zuvor waren seine Großeltern und sein Vater gestorben; weitere Verwandte wie sein Onkel Juan und sein Vetter Miguel, beide in einer direkteren Linie der Erbfolge, waren ebenfalls früh verstorben; Karls Mutter Johanna von Kastilien (genannt die „Wahnsinnige“) war, da zu Ausübung der Regierung unfähig, in der kastilischen Stadt Tordesillas unter Verschluss genommen worden.

Als Karl am 24.02.1500 das Licht der Welt erblickte, war nur klar absehbar, dass er die burgundischen Niederlande erben würde, als erstgeborener Sohn seines Vaters, der Herr über die weitläufigen Besitzungen nordwestlich von Frankreich war, die seine Vorfahren, die Herzöge

von Burgund, unter ihre Herrschaft gebracht hatten und zu denen u.a. das Herzogtum Brabant und die Grafschaften Flandern, Artois, Hainaut, Seeland und Holland gehörten.

Professor Raymond Fagel führt in seiner exzellenten Arbeit folgendes aus: „Der junge Prinz von Burgund, der zukünftige Kaiser von Deutschland und König von Spanien, lebte und wuchs keineswegs heran wie ein deutscher Fürst noch wie ein Infant der spanischen Reiche, und wurde auch keineswegs so erzogen. Wie wir sehen werden, wurde ihm aber eine erlesene burgundische Erziehung zuteil, wobei er im Laufe der Jahre schrittweise an öffentliche Auftritte, neue Würden und an die Übernahme von Verantwortung in neuen Besitzungen herangeführt wurde.

Karl wurde in Gent geboren, einer Stadt von damals etwa 40.000 Einwohnern, zu denen weder er noch seine Eltern sich hingezogen fühlten oder zu denen sie besondere Bindungen entwickelten. Es ist durchaus möglich, dass die Stadt den Erzherzögen eine gewisse Summe dafür zahlte, dass ihr erster Nachwuchs dort zur Welt kam. Dafür spricht, dass einige Jahre später Brüssel eine bestimmte Summe dafür entrichtete, dass Karls Schwester Isabella dort geboren wurde.

Diese Summen kamen den Empfängern durchaus gelegen; vielleicht wurden sie aber auch von den Gebern als eine Investition in die Zukunft gesehen; man hoffte, dass sich besondere Bindungen zwischen einem Prinzen oder einer Prinzessin zu der Stadt herausbilden würden, in der sie geboren wurden, womit durchaus Handel und Wohlstand gefördert werden könnten. Wie schon gesagt, erfüllten sich diese Erwartungen für Gent nicht. Karl hielt sich in Gent kaum länger als ab und zu ein paar Wochen auf. Aus Gründen, die hier nicht von Interesse sind, bestrafte er die Stadt sogar hart und auf demütigende Weise, wovon Elemente des Wappens der Stadt noch heute Zeugnis ablegen.

Während einem der häufigen Feste im Genter Hof Ten Walle setzten am 24. Februar 1500 bei Johanna die Wehen ein, wie es scheint, auf einer der Toiletten des Anwesens, das dann „Prinzenhof“ genannt wurde. Dieser Palast ging 1731 bei einem Großbrand in Flammen auf. So erging es auch den beiden Palästen, in denen Karl heranwuchs, nämlich dem herzoglichen Palast Coudenberg in Brüssel und dem Hof von Burgund in Mecheln. Gent kann sich also nur rühmen, dass Karl dort geboren und in der Kirche St. Johannes, heute Kathedrale St. Bavo, getauft wurde.

Margareta von York (1433-1503), die Witwe Karls des Kühnen von Burgund (1433-1477), war die Taufpatin, die Karl zum Taufbecken trug; wie damals beim Adel üblich, gab es eine weitere Taufpatin in Gestalt von Margareta von Österreich (1480-1530). Als Taufpaten fungierten zwei flämische Adlige, Charles de Croÿ, Prinz von Chimay, und Graf Johannes II. van den Bergh.

Unter dem Druck Margaretas von Österreich wurde erwogen, dem Kind den Namen seines Großvaters väterlicherseits, Maximilian, zu geben. Letztlich gewann allerdings die burgundische Option mit dem Namen Karl, mit dem eine burgundische Tradition fortgesetzt werden konnte, in der dieser Namen des Öfteren vorkommt.

Am Tag nach seiner Taufe wurde Karl mit dem Titel des Herzogs von Luxemburg investiert, und im folgenden Jahr, am 22. Januar 1501, wurde er in den in ganz Europa hochgeachteten Orden vom Goldenen Vlies aufgenommen. Auch als Kaiser sah man Karl bei bedeutenden politischen Anlässen kaum einmal ohne den Schmuck dieser Ordenskette. Auch wenn Karl bald die Mitgliedschaft in anderen bedeutenden Orden erhielt, z.B. dem Hosenbandorden, den ihm der englische König Heinrich VIII. verlieh, war es doch der Orden vom Goldenen Vlies, den sein burgundischer Vorfahr Philipp der Gute gestiftet hatte, den er immer mit besonderem Stolz zu tragen pflegte.

Dieser junge Prinz wurde bald zu einer Figur auf dem diplomatischen Schachbrett Europas, zumal nachdem Karls Vetter Miguel wenige Monate nach seiner, Karls, Geburt gestorben war und ihm damit als Erstgeborenem Johannas von Kastilien die spanischen Reiche nach dem Tod seiner Eltern zufallen würden.

Als Ergebnis dieser politischen und diplomatischen Interessen wurden für Karl bald

Eheschließungen mit verschiedenen Prinzessinnen königlichen Geblüts angebahnt, zunächst mit Claudia von Frankreich, später mit Maria von England; keine dieser Abmachungen mündete indes in die Ehe ein.

Seine gesamte hohe Verwandtschaft setzte hohe Erwartungen in dieses Kind und erwartete kontinuierliche Information über seine Gesundheit und seine Fortschritte in Erziehung und Bildung. Seitens der Katholischen Könige war der spanische Botschafter in den Niederlanden, Gutiérrez Gómez de Fuensalida (1450-1535), für die Übermittlung dieser Informationen zuständig. Er kam dieser Aufgabe wenn immer möglich nach, wobei ihm gelegentlich Hindernisse in den Weg gelegt wurden. Von ihm sind Bemerkungen überliefert wie „er ist das aufgeweckteste Kind das ich jemals sah“, „er bewegt sich schon in einem Laufgestell fort“ oder „er ist schon in der Lage, sich selbständig fortzubewegen“.

Gelegentlich musste man auch für sein Leben fürchten, denn wenn er auch ein gesundes und kräftiges Kleinkind war, gab es in seiner Kindheit auch einige Jahre, in denen er unter physischen Schwächen litt. Er überstand aber ohne besondere Probleme verschiedene Krankheiten, z.B. die Pocken; allerdings folgte man beim frühesten Anzeichen einer Epidemie in der Stadt, in der Karl gerade weilte, sei es Brüssel, sei es Mecheln, dem weisen Ratschlag des griechischen Arztes Galenos: „Schnell weg, weit weg, und erst spät zurück“.

Die kleine Personengruppe, aus der zu Anfang der „Hof“ der Kinder bestand, wurde nicht von den Eltern ausgewählt, die sich bald aus der Verantwortung stahlen und alles der betagten Margarete von York überließen, die festlegte, wer sich unmittelbar um die Hygiene und die Ernährung der wachsenden Geschwisterschar zu kümmern hatte.

Wichtig in der ersten Zeit waren die Witwe des Grafen Ravenstein, eventuell Anna von Burgund, Witwe Adolfs von Kleve, uneheliche Tochter Philips „des Guten“, die auch das Vertrauen der Katholischen Könige genoss. Daneben wirkten noch Henry van Whitthem, Herr von Beersel, und die Damen Jamine van Nyeuwerwe und Margaritha de Poitiers als Gouvernanten, sowie Barbe Servels als Amme. Etwas später, nach dem Tod von Margarete von York, trat Anna de Beamonte aus Navarra dem kleinen Gefolge bei.

Obwohl der kleine Karl in den ersten Lebensjahren – wie auch seine Schwestern – ohne die mütterliche Liebe und Zuwendung Johannas heranwuchs, waren es sicher auch glückliche Jahre, da gewiss alle die hingebungsvoll um ihn bemühten Frauen ihm alle die Liebe zuteilwerden ließen, die sie ihren eigenen Kindern gegeben hätten.

Angesichts der politischen Bedeutung, die dem Kind zunehmend zuwuchs, begannen auch bald seine ersten öffentlichen Auftritte. Schon mit drei Jahren hatte er einen Abgesandten der Generalstaaten zu empfangen, der ihm seinen Respekt bekundete, und mit fünf Jahren reiste er nach Deutschland, damit Maximilian, sein Großvater, und er miteinander bekannt würden. So begann für Karl in diesem frühen Alter etwas, was eine Konstante in seinem Leben sein sollte: Reisen durch halb Europa, von Ort zu Ort, ohne Unterbrechung.

Zwar hatten die Kinder von früher Kindheit an Kontakte mit spanischen Lehrern, aber seitens ihres kleinen Hofes in Mecheln wurde es nicht gefördert, dass der Botschafter Fuensalida sie regelmäßig sehen konnte, um den spanischen Großeltern den gewünschten Bericht über die Gesundheit und die schulischen und bildungsmäßigen Fortschritte der Enkel zu erstatten.

Die ersten spanischen Lehrer Karls waren wohl Juan de Vera und Juan de Anchieta, die den jungen Prinzen Lesen und Schreiben lehrten. Juan de Anchieta war es wohl, der die Liebe zur Musik, an der er sich sein Leben lang erfreuen sollte, in ihm weckte.

Als Karls Vater Philipp der Schöne am 25. September 1506 in Burgos starb, überschlugen sich die Ereignisse: Kastilien, die Niederlande und Burgund fielen nominell an seine Mutter Johanna von Kastilien; allerdings wurden die spanischen Reiche von Karls spanischem Großvater Ferdinand regiert, da der Geisteszustand Johannas sie zur Regierung unfähig machte. Für diesen Fall hatte Isabella die Katholische, Johannas Mutter und Ehefrau Ferdinands, bereits in ihrem Testament entsprechende Vorsorge getroffen. Die Niederlande zögerten etwas, aber schließlich wurde Maximilian, Karls anderer Großvater, von den Generalstaaten bis zu Karls Volljährigkeit zum Regenten gewählt. Maximilian seinerseits übertrug die Regentschaft in diesen Staaten auf seine Tochter Margarete von Österreich.

So trug Karl in frühem Kindesalter von sechs Jahren die Titel des Prinzen von Kastilien – technisch und juristisch umgesetzt in eine gemeinsame Herrschaft mit seiner Mutter –, des Erzherzogs von Österreich und des Herzogs von Burgund.

Karls Tante Margarete von Österreich legte als Wohn- und Regierungssitz das ruhige Mecheln fest und nicht Brüssel, was angesichts der höheren politischen und wirtschaftlichen Bedeutung sicher sinnvoller gewesen wäre. Seitens des flämischen Adligen Charles de Croÿ, Prinz von Chimay, mit dem sie sich die Aufsicht über Karl teilte, kam kein Widerstand gegen diese Festlegung. Als Charles de Croÿ drei Jahre später starb und sein Neffe Wilhelm von Croÿ, Herr von Chièvres, an seine Stelle trat, änderte sich alles; er stellte sich gegen Margarete und konnte Karls Großvater davon überzeugen, dass es besser sei, ihn von seinen jüngeren Geschwistern zu trennen und ihn nicht in Mecheln zu belassen, damit er, so die vorgeschobene Begründung, fern von seinen Schwestern und seiner Tante, besser und gezielter zum Mann erzogen werden könne.

Luis Nuñez Cabeza de Vaca aus Jaén trat als neuer Professor spanischer Herkunft in den Erziehungsprozess des jungen Prinzen ein. Er war ein bedeutender Humanist, der in späteren Jahren Bischof von Palencia wurde. Ein weiterer bedeutender Erzieher des jungen Karl war der Universitätsprofessor Adrian von Utrecht (1459–1523), der später Botschafter, Hofrat und sogar Regent von Kastilien wurde. Er erhielt die Kardinalswürde und sollte sogar für einige wenige Jahre als Papst die höchsten religiösen Weihen erreichen. Ein anderer Spanier, der vor allem in der religiösen Erziehung Karls eine Schlüsselstellung innehatte, war Pedro Ruiz de la Mota, sein erster Kaplan, der nach fünf Jahren nach Spanien zurückkehrte. Er wurde Bischof von Badajoz.

Wie bei allen Renaissancefürsten waren Reiten und Waffengebrauch Pflichtfächer. Dafür hatte Karl einen außergewöhnlichen Lehrmeister, Charles de Poupet, Herr von La Chaulx. Sein Reitlehrer war ebenfalls ein bekannter Mann namens Ceurio.

Nach dem Tod von Charles de Croÿ, Prinz von Chimay, gewann sein Neffe Wilhelm de Croÿ, Herr von Chièvres, soviel Einfluss auf Karl wie niemand sonst in seinen Jugendjahren. Er führte ihn an die Jagd heran und erreichte, dass Karl

sich darin gut entwickelte und ein geschickter und eifriger Jäger wurde. Er machte aus ihm insgesamt einen vollendeten burgundischen Ritter.

So entwickelte sich Karl in diesen Jahren in Brüssel zu einem kräftigen jungen Mann mit herausragenden soldatischen Fertigkeiten bei besonderer Beherrschung von Bogen und Armbrust. Das trug ihm hohen Respekt seitens des flämischen Adels ein. Man sagte von ihm, dass er keine Angst vor wilden Tieren habe und sich mit Bären und Löwen in Scheinkämpfen übte. Offenbar erschreckten ihn aber Mäuse und Spinnen.

In den schulischen Fächern tat er sich in keinem besonders hervor, wenngleich Geschichte, Malerei, Teppiche und Landkarten sein Interesse fanden. Neben der Jagd wurde die Musik seine besondere Leidenschaft; er spielte einige Instrumente.

Hinsichtlich der Sprachen zeigte er in diesen Jahren kein Interesse an ihrer Erlernung und Beherrschung. Später bedauerte er ausdrücklich sein Desinteresse am Lateinunterricht; das Latein wäre ihm sehr nützlich gewesen, aber er konnte es weder vernünftig sprechen noch schreiben. Natürlich sprach er fließend Französisch und Flämisch, denn diese beiden Sprachen waren sozusagen seine Muttersprachen; trotz des Unterrichts in Spanisch und Deutsch blieb davon in diesen wichtigen Jahren seiner Erziehung wenig hängen.

Als er 1517 nach Kastilien kam, sprach er nicht Spanisch und verstand es auch nicht. Jahre später erreichte er eine gewisse Flüssigkeit im Sprechen dieser Sprache, offenbar aber nicht im Schreiben. Bezogen auf Italienisch und Deutsch verstand er Einiges, ohne aber diese beiden Sprachen sprechen zu können.

1509 bestand sein höfisches Gefolge bereits aus 93 Personen. Einige davon waren junge Adlige seines Alters, die eine Zeit lang mit ihm erzogen wurden. Dazu gehörten z.B. der Herzog von Sachsen, Johannes von Aragon (sein Vetter, ein unehelicher Sohn seines Großvaters Ferdinand), der Herzog von Fürstenberg oder auch der zukünftige Herzog von Mailand, Maximilian Sforza. Dieses höfische Leben hat ihn ohne Zweifel gut auf seine zukünftige Rolle als großer europäischer Fürst vorbereitet.

Allmählich traten auch Angehörige des niederen spanischen Adels in Karls Dienst, z.B. Juan

Manuel, ein Freund und Favorit seines Vaters Philipp, Diego de Castro oder der Schatzmeister Diego Flores, der schließlich wegen Veruntreuung von Geldern ins Gefängnis ging. Diese Spanier stellten sich gegen Margarete von Österreich und stärkten den Einfluss Chièvres` auf Karl.

1513 trat Margarete in Vertretung ihres Vaters Maximilian bis zu Karls Volljährigkeit die Regentschaft an. Per Erlass versuchte sie den enormen Einfluss Wilhelms von Croÿ, Herr von Chièvres, und der hohen flämischen Aristokratie auf den jungen Karl zu begrenzen.

In diesem Erlass wurden drei Großkammerherren zu Aufsicht über den jungen Prinzen benannt: Die beiden Großväter Ferdinand und Maximilian sowie der englische König Heinrich VIII., die ihrerseits beim Prinzen vertreten wurden durch Juan de Lanuza, Pfalzgraf Friedrich und Floris van Egmont.

Mit 15 Jahren begann Karl mit seinen Reisen und Besuchen der wichtigsten Städte seiner flämischen Besitzungen; in Brügge, Leuven, Antwerpen und Gent wurde er von der Bevölkerung mit großer Begeisterung begrüßt.

Als sein Großvater Fernando starb, hatte er schließlich testamentarisch Karl zu seinem Nachfolger im Königreich Aragon bestimmt. Dies hatte allerdings der diplomatischen Intervention von Adrian von Utrecht bedurft, der ihn schließlich davon überzeugen konnte, ein drohendes dynastisches Problem zu vermeiden, dass sich ergeben könnte, sollte er die Brüder Karl und Ferdinand gegeneinander positionieren. Damit würde er den alten Traum der Vereinigung der beiden spanischen Kronen unter einer Herrschaft endgültig scheitern lassen. Der frühe Tod des einzigen Sohnes Fernandos - aus seiner zweiten Ehe mit Germaine de Foix (1488-1538) - trug sicher auch dazu bei, dass die Entscheidung schließlich so fiel.

Karl als Erbe der Kronen von Aragon und Kastilien - hier formell an der Seite seiner Mutter Johanna „der Wahnsinnigen“ - zog mit Erreichen der Volljährigkeit, wenn auch mit etwas Verzögerung, im Alter von 17 Jahren nach Spanien, um von den Adelsversammlungen Kastiliens, Aragons und Valencias eingeschworen und zum König gekrönt zu werden. Damit endete für ihn ein sicherlich glücklicher Lebensabschnitt und es begann ein neuer mit vielen Ungewissheiten und hoher Verantwortung. ●

CARLOS V EN PALENCIA



■ Primitivo Seivane García
Caballero de Yuste.

El Emperador Carlos V, siguiendo la estela marcada por sus abuelos maternos los Reyes Católicos, era de la opinión de que debía de resolver los asuntos y problemas de sus reinos personalmente sin dejarlo en manos de sus asesores y consejeros por lo que realizó muchos viajes a lo largo de su reinado, viajes, que, en diferentes ocasiones, transcurrieron por tierras de la provincia de Palencia.

Con esta vida itinerante no se puede hablar de una capitalidad fija de su Corte; esta se encontraba dónde estaba el monarca sin que administrativamente se ubicara en alguna localidad concreta. Hecha esta salvedad resaltaremos que fue Valladolid la ciudad elegida como residencia estable del Emperador y por ende la de su familia. Muchos piensan que ese honor le correspondía a Toledo, conocida como “la ciudad imperial”, pero la realidad es que aunque estuvo en ella en quince ocasiones -su primera visita la hizo el 27 de abril de 1525-, y la otorgo su escudo con el águila bicéfala que esta labrado en la puerta de Bisagra y dispuso el acondicionamiento del Alcázar para alojarse durante sus estancias fue su sucesor Felipe II quien dispuso el traslado de la Corte a esta ciudad en el año 1559 y no por mucho tiempo ya que el 19 de mayo de 1561 fijó la capitalidad de España en Madrid.

Hace 500 años Carlos V un 19 de septiembre de 1517 desembarcaba en la playa de Tazones (Villaviciosa) desde donde inicio su primer viaje por España para dirigirse a Valladolid, viaje en el que paso y estuvo por tierras palentinas cosa que ocurriría en otras diez ocasiones a lo largo de su reinado.

En este viaje el primer pueblo que piso fue Nestar, el 23 de octubre de 1517, según la crónica de Laurent Vital, camarero al servicio del emperador, que le acompañó en este viaje y dejó constancia por escrito de los pormenores del mismo. Desde este pueblo se dirigieron a pernoctar en Aguilar de Campoo donde fue recibido por el Obispo de Burgos con un grupo de prelados y gentilhombres así como una pléyade de nobles y consejeros flamencos y castellanos. Carlos V y su hermana Leonor se alojaron en el palacio del señor de la villa Luis Fernandes Manrique de Lara y Norona, 2º marqués de Aguilar y el sequito lo hizo en el mercado de la localidad.

En Aguilar de Campoo la comitiva permaneció cinco días y, en homenaje a los visitantes, se organizó una corrida de toros en la Plaza Mayor “en la que los toros eran mansos y resulto bastante deslucida”. Visitó y asistió a vísperas en el Monasterio de Santa Maria la Real donde rezo ante la imagen de un Cristo que llevaba fama de milagrero y fue a ver el castillo de los Manrique de Lara -hoy en estado ruinoso- donde si bien le agrado la ubicación, una montaña inexpugnable, le encontró mal dotado de artillería y municiones.

En temas gastronómicos, según Vital, Carlos V fue obsequiado con truchas y perdices de la zona, lo que debió ser del agrado del monarca, toda vez que pidió las recetas de ambas. Mal le fue a su sequito en esta ciudad ya que más de ochenta enfermaron, unos por excesos en la comida y en la bebida y otros por las penalidades del viaje, lo que hizo que muchos se quedaron rezagados y algunos de ellos murieron en el hospital de la villa. El 27 de octubre, después de comer, abandono Aguilar con destino a Herrera de Pisuerga donde pernoctó dos noches en casa del señor de la villa, el condestable de Castilla D. Iñigo de Velasco, Duque de Frías un confortable y buen edificio desde el que se dominaba un amplio valle; el 29 de octubre partió para Abia de las Torres, pernoc-

tando en una “estancia pobre e incómoda y el 30 lo hizo en Revenga de Campos, en una casa de campo, rodeada por un foso de agua, que se salvaba con un puente levadizo, y que fue de estancia agradable para el monarca.

El 31 de octubre llegó a Becerril de Campos donde fue recibido por el Condestable de Castilla, quien se había adelantado para ello dado que era señor de vasallos de esta villa, con sus hijos, un nieto y su hermano, Juan Velasco, obispo de Palencia. Hizo su entrada en la ciudad formando una comitiva perfectamente ordenada; en cabeza los hidalgos, posteriormente la Orden de Toisón de Oro, luego los barones, vizcondes, condes, marqueses y duques seguidos de los trompeteros, heraldos de armas y maceros; a continuación el Caballerizo mayor y por fin Carlos V, con gorra flamenca adornada con una pluma blanca; a su derecha cabalgaba el obispo de Palencia y a la izquierda el Condestable de Castilla y cerrando la comitiva la infanta Leonor y su séquito. Nada nos dice el cronista sobre el lugar en el que pernoctó ese día y el siguiente festividad de todos los Santos en el que por la mañana, oyó misa y por la tarde asistió a misa y vigilia de difuntos.

El 2 de noviembre la comitiva abandonó Becerril con destino a Ampudia donde se alojó en el castillo del Conde de Salvatierra situado en una elevación con buenas murallas de piedra y gran aspecto exterior. El fin de esta primera estancia del Emperador por tierras palentinas tuvo lugar el 3 de noviembre, fecha en la que partió para Villanueva, ya en tierras vallisoletanas, camino de Tordesillas para visitar a su madre la reina Juana. A la que quería visitar, entre otras razones, para comprobar su grado de demencia.

Varios interrogantes son los que plantean la elección del itinerario de este primer viaje del Emperador por tierras palentinas; toda vez que se eligió un camino inhóspito por sendas y veredas en vez de hacerlo por el camino ordinario; parece ser que ello fue debido a la recomendación del valido real, el señor de Chievres, al objeto de dilatar el momento del encuentro con el Regente de Castilla, el Cardenal Cisneros, cosa que no llegó a ocurrir, ya que este falleció en Roa de Duero el 8 de noviembre de 1517 cuando se dirigía a recibir a Carlos V.

La impresión que se formaron los componentes del séquito real sobre estas tierras no fue muy agradable; Lorenzo Vital escribía que se pasa por muchos pueblos en los que no se ven más que las iglesias porque las casas están en tierras oscuras y tenebrosas no apreciándose más que las entradas. Si peyorativa fue esta impresión la que produjo en los palentinos el Emperador no podía ser más penosa; un mozo de diecisiete años, rostro pálido, con mandíbula inferior desproporcionada, incapaz de hablar una palabra en castellano e irresoluto hasta el punto de no hacer nada sin que previamente el mariscal de Chievres le dijese al oído lo que tenía que hacer; opinión no solo de los campesinos sino de personas con responsabilidad que detentaban un sentimiento anticarolino por su desconocimiento de la lengua española y su sometimiento a los dictados de los flamencos y que en gran parte fue el germen del levantamiento comunero.

En la segunda visita solo tocó tangencialmente tierras palentinas; tuvo lugar cuando procedente de Barcelona se dirigía a Tordesillas para despedirse de su madre ya que se iba a Aquisgrán donde sería elegido Emperador el 28 de febrero de 1520. Pernoctó en Torquemada, salió para Dueñas, donde almorzó y desde aquí se dirigió a Valladolid.

La tercera estancia se produjo a finales de julio de 1522, tras su coronación como Emperador del Sacro Imperio Romano Germanico. El 16 de julio de 1522 llegaba al puerto de Santander y desde allí por Brañosera se dirigió a Aguilar de Campoo, donde entro el 30 de julio, alojándose en el palacio de Luis Fernández Manrique de Lara durante dos días. Posteriormente el cortejo marchó a Herrera de Pisuegra donde pernoctó el 2 de agosto y, tras dormir al día siguiente en Melgar de Fernamental (Burgos), llegó a Amusco donde durmió el día 5 de dicho mes.

Al día siguiente entro en Palencia donde permaneció hasta el día 26 de agosto. Durante su estancia en la ciudad despachó uno de los problemas más serios de su reinado la suerte de los comuneros, que habían sido vencidos y detenidos en Villalar. Carlos V actuó con mesura e inteligencia; muchos eran los sentenciados pero aunando magnanimidad y firmeza dispuso que solo fueran ejecutados doce rebeldes, entre ellos los cabecillas Padilla, bravo y Mado-

nado-sin pronunciarse sobre los demás. Esta decisión fue el desencadenante de que muchas personas vieran en el emperador una persona justa y, como tal, apoyaron decididamente sus proyectos.

La mayor parte del año 1523 el monarca lo paso en Valladolid y sus alrededores y volvió a tocar tierras palentinas, tanto a la ida como a la vuelta, de un viaje que hizo a Pamplona. El día 25 de agosto salía para aquella ciudad por Dueñas y Torquemada hacia Burgos y en 1524, a su regreso, lo hizo por Palenzuela, Torquemada, donde pernoctó el 28 de julio y tras pasar por Dueñas llegó por Cabezón a Valladolid.

La sexta visita la realizó después de haber derrotado a Francisco I en la batalla de Pavía y se produjese el asalto a Roma, donde al morir el Condestable de Borbón, jefe del ejército, las tropas indisciplinadas saquearon la ciudad e hicieron prisionero al Papa Clemente VII. El suceso, que conmocionó al mundo, lo conoció el Emperador en Valladolid donde había nacido su heredero Don Felipe (21-V-1527), quien en estas fechas, quizá con fines cinagéticos, hizo un pequeño viaje por tierras palentinas. Desde Valladolid llegó a Dueñas, donde almorzó, pernoctó en Torquemada y tras una breve estancia regresó a Valladolid el día 15 de mayo de 1527.

La séptima estancia de Carlos V en la capital palentina fue desde el 27 de agosto al 10 de octubre, de 1527 junto a su mujer y su hijo Felipe; el motivo fue que una terrible peste asolaba Valladolid y estaba causando estragos en la ciudad. Llegó a Palencia con un menguado séquito del que formaban parte los integrantes del Consejo Real. El resto de la Corte se acomodó en poblaciones cercanas; los embajadores fijaron su residencia en Paredes de Nava, los componentes de los Consejos y del Santo Oficio en Dueñas y el resto se distribuyó por Torquemada, Becerril de Campos y Cubillas de Cerrato.

Carlos V se dedicó a reflexionar sobre los problemas que afectaban al Imperio, así como de las medidas a adoptar con respecto a los protestantes, a la situación del Papa Clemente VII y a la conveniencia de convocar un concilio ecuménico. El 10 de octubre dio por terminada su estancia en Palencia y, por Villaviudas, salió con destino a Burgos.

Una nueva peste en la ciudad de Valladolid fue el motivo del octavo viaje del Emperador a Palencia. El 27 de julio de 1534 hizo su entrada en la capital palentina, con la familia imperial, alojándose en un palacio de la Plaza Mayor conocida entonces como del Azafranal. Al igual que la anterior visita los embajadores se aposentaron en Paredes de Nava, la Inquisición en Dueñas y el Consejo de Hacienda y los Contadores en Becerril del Campo. Carlos V preparó durante su estancia la guerra que pensaba llevar a cabo contra los turcos en Túnez y la Goleta e intentó granjearse el apoyo y las simpatías del pueblo para lo que se organizaron corridas de toros y juegos de cañas en la plaza del Azafranal tomando parte activa en los festejos clavando rejones a un toro. Tras una estancia de setenta días partió para Madrid.

En 1542, camino de Monzón para asistir a las cortes de Aragón, el monarca volvió a pasar por tierras de Palencia salió de Valladolid el 24 de mayo, comió en Cívico de la Torre y pernoctó en Villaviudas; al día siguiente durmió en Palenzuela y desde aquí se dirigió por Burgos a su destino.

El décimo y último viaje de Carlos V fue en el año 1556 cuando, tras haber desembarcado en Laredo, en septiembre de ese año junto con sus hermanas Leonor y María se dirigía al Monasterio de Yuste para descansar y entregar su alma al Altísimo. Procedente de Burgos llegó a Valenzuela el 17 de octubre, a Torquemada el 18 y a Dueñas el 19, abandonando tierras palentinas para llegar a Valladolid y desde allí finalizar su viaje en Jarandilla el 13 de noviembre de aquel año.

De los diez viajes que el emperador piso tierras de Palencia reseñaremos que solo tres estuvo en la capital, donde cómo hemos expuesto, tomó decisiones importantes para el buen gobierno de sus reinos, resaltando como colofón de este estudio que pasó por sus tierras en su primer viaje a España cuando vino a ser jurado rey y en el último cuando, después de ceder a su hermano Fernando el Sacro Imperio y a su hijo Felipe la Corona de España y Flandes, se dirigía al Monasterio de Yuste.

Fuentes: Historia de Palencia de Julio González.- II Tomo. ●

LAS INSTRUCCIONES DEL EMPERADOR CARLOS V A SU HIJO FELIPE



■ Leopoldo Fernández Pedreira
Caballero de Yuste.

Un 3 de julio del 2017, tuve la oportunidad de asistir en una visita guiada en el Museo del Prado a la exposición de los *TESOROS DE LA HISPANIC SOCIETY OF AMERICA*.

La entrada al recinto muestra, a modo de recepción, un espléndido óleo sobre lienzo, obra de José María López Mezquita, de 235x107 cm, que retrata a Archer Milton Huntington, de serena elegancia y tranquila y no altiva mirada. El retrato no refleja la exaltación del personaje, la obra pictórica transmite, de manera intencionada, una exaltación de su humildad. Huntington (1.870-1.955), miembro de una familia norteamericana de inmensa fortuna, empezó su actividad en aquellos negocios y, tras una visita a México, se queda prendado por las culturas hispanas; decide conocer España, recorre nuestro país y se convierte, con el *placet* de su padre, en el gran hispanista de referencia, filántropo y coleccionista. En 1.908 creó en Nueva York, *The Hispanic Society Museum & Library*, que representa la colección de arte español y latinoamericano más importante mostrada fuera de la Península Ibérica.

La exposición de El Prado nos ofrece 220 obras: 74 pinturas, 13 esculturas, 43 piezas de cerámica, 19 de joyería y orfebrería, 21 de artes decorativas, 7 textiles y 42 sobre papel. El orden de la exposición es cronológico, así se muestran piezas de la España Antigua hasta los inicios del siglo XX, donde Sorolla es el principal protagonista. Desde obras de la cultura *Campaniforme*, fenicias, clásicas, etc. hasta la época citada de principios del siglo XX, pasando por Velázquez o Goya. Hay dos

salas exclusivas de arte Hispanoamericano, incluido el prehispánico. La exposición merece adjetivarse como magnífica.

Archer M. Huntington no era un coleccionista al uso. Lo típico era el coleccionismo de pintura y escultura, pero Huntington coleccionó cerámica, artes decorativas, textiles y papel: libros ilustrados, de gran valor y, para mi sorpresa, veo en una urna las cartas manuscritas que el Emperador Carlos V le dedica a su hijo Felipe, el que será próximo rey de España y de su imperio desde el 15 de enero de 1.556, tras su abdicación.

Un último apunte, Huntington era muy cuidadoso a la hora de adquirir las obras para su colección y nunca compró arte español en España. Aparte de su admiración por la cultura hispana fue enormemente respetuoso con nuestro patrimonio.

EL DEVENIR DE LAS CARTAS Y SU ADQUISICIÓN POR LA HISPANIC SOCIETY

Lo que va apareciendo, en tiempos diversos, es la noticia de que existen cartas manuscritas, que el emperador Carlos V dedicó a su hijo Felipe, estos escritos se conocerán como *Las Instrucciones* y hay dos lotes: *Instrucción del 4 de mayo de 1.543* (folios 1-12) e *Instrucción secreta del 6 de mayo de 1.543* (folios 13-24). Cuando Felipe, el primogénito, recibe las *instrucciones* de su padre, estaba a punto de cumplir los 16 años.

Dada la complejidad del proceso, donde se mezclan los originales con las distintas transcripciones, las traducciones, los comentarios marginales, etc. me voy a centrar en el momento en que las cartas originales salen de España, por primera vez.

Se cree que fue Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, el que, tras haberlas adquirido para su gran biblioteca, se las lleva a

Inglaterra, cuando es nombrado embajador de España y su Imperio ante el británico Jacobo I.

Comenzaba el siglo XX y la firma británica J.Parson& Co, especializada en libros raros y autógrafos, intenta comprar a Monsieur Etienne Charavay, las dos “*instrucciones*” pero sin éxito. Monsieur Charavay las había adquirido tras una subasta y luego vendió a un coleccionista alemán, Alexander Mayer Cohn, la *Instrucción secreta del 6 de mayo de 1543*. Cohn también pudo adquirir la *Instrucción del 4 de mayo del 1543*. Tras el fallecimiento de Cohn, los documentos salen a la venta en Berlín y son adquiridos por Friedrich Wheeler por 1.990 marcos (equivalente a casi 100 libras esterlinas). Wheeler era, por esas fechas, copropietario de J.Parson&Co y aquí empiezan los contactos entre Wheeler y Huntington.

Huntington era muy escrupuloso y la prudencia guiaba sus acciones; es así que, ante la oferta de Wheeler, le hizo a este la siguiente pregunta *¿Qué y quien me garantiza su autenticidad?* y el alemán le responde airado que *“-De todos los expertos vivos no puedo darle mejor garantía que la mía propia, posiblemente-*

te no haya otra igual”. Es, durante marzo de 1.906, cuando Huntington recibe por correo certificado los documentos, en su domicilio de Baychester, en Nueva York. Pagó 600 libras esterlinas, de lo que se deduce que Wheeler ganó 500. Las *instrucciones* quedaron guardadas.

Previamente, en 1.862, un reconocido medievalista alemán, Wilhelm Maurenbrecher, localiza e identifica los documentos en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, lo cual indica que las *instrucciones* habían vuelto a España. El alemán hace una transcripción muy deficiente. En 1.899, es el hispanista francés Alfred Morel-Fatio, el que tiene acceso a la primera instrucción y realiza una transcripción mejor. Los documentos desaparecen. En abril de 2.010, el profesor de Historia de la Ohio State University, Geoffrey Parker, descubre estas instrucciones al visitar la espléndida colección de la Hispanic Society of América, en Nueva York.

LAS INSTRUCCIONES

Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, rey de Castilla, Aragón, Navarra, Países Bajos, Nápoles, Sicilia y buena parte de América, paró poco en España, pues los asuntos del imperio le requerían constantemente. Felipe, su primogénito y heredero, casi no veía a su padre. Carlos pudo, en 1541, estar 18 meses con su hijo y ese tiempo lo dedicó al aleccionamiento sobre el arte de gobernar, a pesar de que su hijo era un niño. Volvió a marcharse y vuelve a España. Se produce el conflicto con Francia, las obligaciones le requieren y antes de partir, en 1.543, desde Palamós, firma y fecha dos *instrucciones* para su hijo Felipe. Previamente le había nombrado Gobernador de la Corona de Aragón.

La primera instrucción (Palamós, 4 de mayo de 1.543)

El emperador, ante la inminente partida hacia la campaña francesa, redacta las misivas, consciente de que se dirige a un niño; por ello le exige responsabilidad y compromiso:

“-como en Madrid os lo dije y a los de mi Consejo, y de dejar os, como es razón, durante mi ausencia en mi lugar para que gobernéis estos reinos. Y no embargarte que vuestra edad es poca para tan grande carga...”



Carlos V y Felipe II



Como ser Rey 2

Le pide que se encomiende a Dios, lo cual será una constante, y también le pide que atienda a los buenos consejeros; que ejerza el mando sobre los oficiales de la Santa Inquisición y que estos administren *“buena justicia”*; también le pide que castigue a los corruptos; le instruye sobre el control que está obligado a ejercer sobre su persona:

“Habeis de ser, hijo, en tono muy templado y moderado. Guardaos de ser furioso...sed afable y humilde...Apartad de vos toda forma de gente de este arte y lisonjeros, y huid de ellos como del fuego”; para asuntos de estado le nombra a Cobos, como fiel consejero, también al cardenal de Toledo y al presidente del Consejo Real, Fernando de Valdés. Sobre asuntos militares cita al Duque de Alba, que era el Capitán General *“...porque soy cierto que entiende y usará bien su cargo”*; sigue haciendo mención al Consejo de Indias; a las Ordenes; a la Inquisición y, sobre los alcaldes, le escribe:

“...A los alcaldes que tengan cuidado de la justicia...A todos ellos mandareis guardar mucho la libertad entre todos para que sus votos sean libres...”; respecto a la Hacienda, le deja claro que eso lo lleva Cobos y que, dada la situación, es asunto importante y le pide que no firme nada sin la venia de Cobos; también le da consejos sobre las relaciones que se cuidaran en la Corte respecto a su madre, la reina, y sus hermanas, las infantas y le pide esfuerzo:

“...no habeis de pensar que el estudio os hará alargar la niñez; antes os hará crecer en honra y reputación...porque el ser hombre temprano no está en pensar ni en quererlo ser...sino sólo en tener juicio y saber con qué se hagan las obras de hombre, y de hombre sabio, cuerdo, bueno y honrado”

Y haciendo referencia a la diversidad de su reinos, le recomienda que aprenda latín, para que pueda ser entendido en todos ellos; también le pide que aprenda el francés e ironiza *“...por tomar una, las dejeis antrambas”*; le dice que debe de renunciar a su infancia y que se acompañe de *“...hombres viejos y de otros de edad razonable, que tengan virtudes y buenas pláticas y ejemplos”*. Otro apunte curioso es el siguiente:

“...y los placeres que tomareis sean con tales y moderados, pues mas os ha hecho Dios para gobernar que para holgar”. Continúa con el tema del matrimonio, lo que será necesario para mantener la sucesión y le recomienda que no esté mucho tiempo con su mujer:

“...luego de haber consumido el matrimonio...con cualquier achaqueos aparteis y cuando torneis, sea por poco tiempo...”. Queda claro que le recomienda la prioridad de los asuntos del estado a su vida familiar. Respecto a las relaciones extramatrimoniales, le escribe:

“...que no os metais en otras bellaquerías despues de casado...”, recordándole que la infidelidad rompe la estabilidad del matrimonio. El emperador es consciente de que no puede tocar todos los temas y le recuerda el dicho: *“...hay siempre mas casos que leyes”*. Le dice que sea Don Juan de Zúñiga su reloj y su “despertador”, al que debe de oír y creer y de lo necesario que es en la vida tener a alguien que pueda ejercer como *despertador*, cuando podemos cometer errores. Por último, vuelve a hacer mención a Cobos, sobre los negocios del reino y sobre el obispo de Cartagena, Juan Martínez de Siliceo, para asuntos de su profesión, aunque, como estas instrucciones eran públicas, parece que los elogios que le brinda eran para engañar al prelado.

Termina así el folio XII, con una firma *YO EL REY, hecha en Palamós, a cuatro de mayo de 1.543*.

Concluimos que estas primeras *instrucciones* son los consejos que un padre, rey y emperador, le da a su hijo, aún niño, sabiendo que las campañas de guerra son siempre inciertas y, por tanto, no puede garantizar su regreso.

Primero, anteponer Dios y el catolicismo y le pide que respete la fe.

Segundo, le informa de quien tiene que fiarse y de quien y a quien debe recibir o pedir consejo.

Tercero, instrucciones respecto a la reina y a las infantas.

Cuarto, siendo Felipe un niño, le pide esfuerzo y una obligación: aprender a ser hombre.

Las instrucciones secretas (Palamós, 5 de mayo de 1.543)

Con el folio XIII de las instrucciones, comienza una nueva carta que inicia así:

“Hijo, demás de la otra carta o instrucciones que os envió de la manera que así en el gobierno de vuestra persona como en el de los negocios en general os habeis de guiar y gobernar, os escribo esta secreta que será para vos solo y así la tendreis secreta y debajo de vuestra llave, sin que vuestra mujer ni otra persona viva la vea”

A continuación le explica la importancia del viaje que va a emprender, que afecta tanto a su honra como a su hacienda y le dice que quisiera dejarle una herencia no menor de la que él recibió. Se encomienda a Dios.

“En lo de la vida, Dios lo ordenará... a mi me quedará el contentamiento de haberla perdido por hacer lo que debía...Lo de la hacienda... vereis cuán corta y cargada queda ahora...Lo del alma, Dios por su bondad tendrá misericordia de ella”

También le advierte de que, en caso de caer prisionero o morir, debe hacer pública la carta, en la que pide disculpas y deja clara la sucesión. También matiza que él, Felipe, podría morir y debe de dejar todo claro, bien escrito y ordenado.

A continuación, le instruye sobre estrategia bélica, ya en referencia al rey de Francia, ya respecto al Turco; la necesidad de conseguir financiación, aunque, en principio, descarta la llamada *sisá*, que era un impuesto a todas las clases sociales de sus reinos, que había provocado muchos disturbios y que terminó derogando; sin embargo, le dice que, si no queda otra opción, los vasallos se porten como tales y la *sisá* vuelva a aplicarse.

Retoma los temas de “las cosas del gobierno”; reitera su confianza en el cardenal de Toledo, el Presidente y Cobos y le explica que deja el poder distribuido en varias manos -“... porque no quedeis solo en manos de uno de ellos...”.

Resuelta muy curiosa la mención que hace sobre el duque de Alba:

“El duque de Alba (única vez que escribe Alba con uve) quisiera entrar con ellos, y creo que no fuera del bando sino del que le convienen... y por ser cosa de gobierno del reino donde no es bien que entren grandes no le quise admitir... no quedó poco agraviado... despues que lo he allegado a mi...entró santiguándose muy humilde y recogido”.

Continúa con aspectos administrativos, quien los lleva ahora y cómo debe de actuar para tomar el control. Le preocupa que los Grandes de España tengan demasiado poder y que el nepotismo se extienda en el sistema. Los asuntos del reino deben de estar en manos de gente válida y no de sus hijos.

Felipe tenía asignado como educador a Don Juan de Zúñiga y su padre le respalda, pidiéndole compromiso, respeto y plena confianza:

“Y aunque él se os figura áspero, no se lo debeis tener a mal... el amor que os tiene y deseo y cuidado que seais tal cual es necesario, le hace apasionarse en ello y tener esa recia...”

Luego, le hace saber que en la Corte hay intrigas y codicia por el poder, por los privilegios o el linaje, pero le manifiesta su confianza



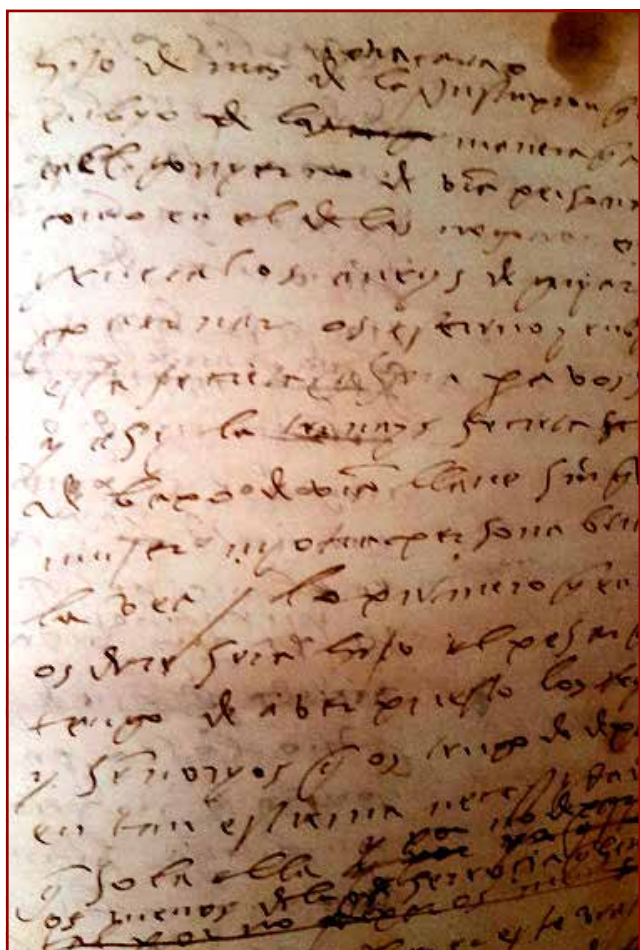
Felipe por Tiziano 1551

de que todos estarán fielmente a su servicio, aunque será Don Juan de Zúñiga el más fiable y fiel servidor.

El obispo de Cartagena, Juan Martínez de Silicio, era el capellán mayor y confesor personal de Felipe y sobre este asunto el emperador le escribe:

“- No sería bien que en lo de la conciencia os desease tanto contentar como ha hecho en el estudio...”

Dando claramente a entender que Monseñor resultaba ser mas complaciente que exigente y le recomienda que tome a un buen fraile como confesor. Continúa haciendo mención sobre aspectos respecto a los personajes importantes de los reinos, refiere la rivalidad y disputas entre el cardenal de Sevilla y el de Toledo, cita a Fernando de Valdés, como Presidente del Consejo Real, a el conde de Osorno, García Fernández Manrique, que ostentaba la presidencia del Consejo de Órdenes y, sobre él, le advierte:



Instrucción secreta 6 mayo 1543

“-Él tiene mucha habilidad. Es tan corto en su hablar que mal se da a entender, no se si lo hace por no querer ser entendido o por no descontentar a nadie”

Luego alude a su legado y le apunta:

“- Yo os dejo mi heredero, vos dispondreis en ello a vuestra voluntad. Dios os deje bien escoger”.

Nicolás Perrenot de Granvela era el secretario de Carlos I; consejero imperial; obispo de Arrás y arzobispo de Malinas y Besançon (esa sería su trayectoria) es el recomendado, en el momento en que se dan las instrucciones, para todos los asuntos de la Corona, Italia, Flandes, Alemania e Inglaterra. Carlos considera que es el apropiado para la gestión diplomática y así se lo hace saber a su hijo.

De Granvela, el emperador dice:

“-Él tiene sus pasioncillas, principalmente en lo de Borgoña (Granvela era borgoñón) y la gran gana de dejar a sus hijos ricos... Él es fiel y no piensa engañarme...emplearle...meterle con los otros en el Gobierno y Consejo de las tierras de Flandes...”

Le menciona al cuñado de Granvela, embajador en Francia, Monseñor de San Vicent; al hijo de Granvela, obispo de Arrás, del que dice que es un joven de buenos principios y que él, Felipe, debe de escoger.

Concluye estas *instrucciones secretas* diciendo que no puede tocar todos los temas, vuelve a citar a Dios y vuelve a referirse a su inminente viaje:

“- Yo voy a este viaje. Si Él permita que yo vuelva...entonces os diré lo que yo habré alcanzado. Y si yo acabo en Él, tomad buen consejo para que Él os sepais bien resolver...”

con esta encomendación a Dios, firma, data y fecha su carta. Continúa con una postdata, en la que insiste en que estas instrucciones son secretas, por ello, sólo para él y vuelve a insistir:

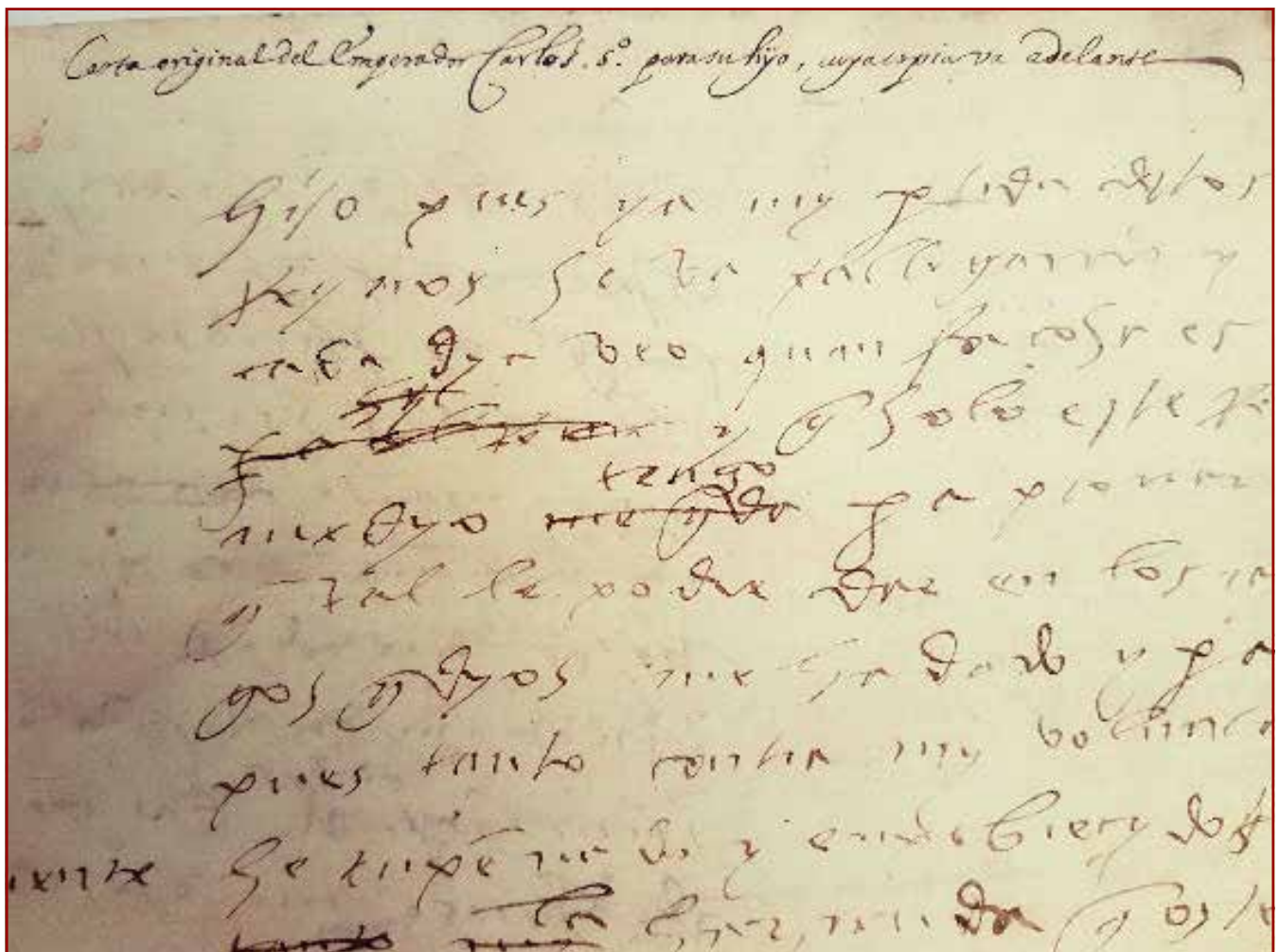
“-...Si Dios os llevase para sí, no os descuideis de ponerla a buen recaudo que ella me sea devuelta cerrada o quemada en vuestra presencia”.

EPÍLOGO

Es difícil que existan en la Historia documentos más relevantes que estos de los que estamos tratando. Son cartas manuscritas, exactamente 24 folios, que Carlos, Rey y Emperador, dedica a su hijo. Las primeras instrucciones no son secretas y su discurso es, relativamente previsible, pero en las *secretas* muestran una línea más íntima de su personalidad; destaca su enorme humildad, que contrasta con la arrogancia de los poderosos de su época; su escala de valores y sus inquietudes y ello resulta desconcertante y, por qué no decirlo, altamente emocionante. Son sus sentimientos; su fe; su sentido de la buena justicia; las referencias a la corrupción, como tentación desde el poder; su sentido de la ética; de la lealtad en el matrimonio; todo ello mezclando los asuntos del estado, que son prioritarios, pero siempre sin perder los principios y valores. Si tras su llegada a España, siendo un joven acompañado de borgoñones,

ahora escribe en español y, salvo Granvela, todos los personajes que cita y que son de su confianza son españoles. Carlos nos muestra, a través de sus prioridades, una gran personalidad, humildad y decencia que correlacionan con la magnificencia propia de su lugar en la Historia.

PD/ Este artículo se realiza a partir de una obra publicada por tres entidades: La Hispanic Society of America, El Centro de estudios Europa Hispánica (CEEH) y Center for Spain in America (CSA) que bajo el título *CÓMO SER REY. INSTRUCCIONES DEL EMPERADOR CARLOS V A SU HIJO FELIPE. MAYO DE 1543. EDICIÓN CRÍTICA*. El sumario de esta obra, de **Rachael Ball y Geoffrey Parker**, constan de una Introducción y las transcripciones de las instrucciones y, por último, la traducción en inglés. Recordemos que Goffrey Parker fue el profesor de Historia de la Universidad de Ohio que encontró estos documentos en la Hispanic Society of America, en Nueva York, en el 2.010. ●



Instrucción 4 mayo 1543

DE LA RECUPERACIÓN DE LOS RESTOS DEL REY EMPERADOR CARLOS I ¹



■ Rodolfo Orantos Martín.
Caballero de Yuste.

La voluntad del Rey Felipe II de trasladar los restos de sus familiares al Monasterio de El Escorial, violentando sus disposiciones testamentarias, fue firme. Sin embargo es preciso destacar que no en todos los casos se impuso por lo que se sienta el precedente para la recuperación de los restos del Rey Emperador de España y Alemania, Carlos Primero y Quinto y los de la Reina Emperatriz Isabel tal y como se dispuso en el testamento del primero. Veamos las manifestaciones en contrario a la voluntad del Rey Felipe II:

Primera

A finales del siglo XVI, fue el profesor Juan Latino de Sessa, Catedrático de Gramática de la Universidad de Granada desde 1556 quien convenció a Su Majestad el Rey Felipe II para los sepulcros de los Reyes Católicos y de Felipe I el Hermoso y Juana III de Navarra y I de Castilla, conocida como Juana la Loca, permaneciesen en la capilla real de la Catedral de Granada, en lugar de ser envidados a El Escorial como pretendía el soberano. Había por

tanto la intención en el Rey Felipe de trasladar tanto a sus abuelos, como a sus padres al nuevo Monasterio, la presión de las autoridades granadinas, encabezadas por el profesor de su Universidad referenciado fue decisiva para el mantenimiento de los enterramientos reales en la ciudad e indudablemente la queja del Corregidor de Plasencia, autoridades de la época en La Vera y los monjes de Yuste no tenía la misma fuerza para evitar el traslado de los restos de Carlos V, como se hizo ².

Segunda

En la presentación del libro, Felipe VI y Leonor II. La Ley Necesaria el 19 de noviembre de 2015 en sede parlamentaria autonómica y en presencia de la Presidenta de la Cámara, Excelentísima Señora Doña Blanca Martín Delgado, el Excelentísimo Señor Don Guillermo Fernández Vara hace pública una declaración, recogiendo la propuesta del autor, en el sentido de reivindicar el cumplimiento del testamento del Rey Emperador y solicitar la devolución de sus restos al Imperial y Real Monasterio de San Jerónimo de Yuste, aduciendo motivos históricos, sociológicos, culturales, etnográficos, económicos y turísticos. Retomaba así el Presidente de la Junta de Extremadura la reivindicación fracasada del Corregidor de Plasencia, autoridades de La Vera y de los monjes de Yuste 450 años antes ³.

Tercera

La Coordinadora Federal de Izquierda Socialista, en reunión celebrada en Mérida en enero de 2016, reivindica, desde el aspecto del turismo como motor en la creación de empleo y actividad económica el cambio del

¹ RODOLFO ORANTOS MARTÍN. Ordinario dell'Accademia Tiberina Già Pontificia di Roma. Fondata il 9 aprile 1813. Istituto universitario italiano dal 8 aprile 1949. Doctor por la Universidad de Extremadura. Premio Extraordinario de Doctorado. Programa Oficial de Doctorado de Derecho Público. Facultad de Derecho. Máster Oficial Universitario de Investigación en Ciencias Sociales y Jurídicas por la Universidad de Extremadura, especialidad de Empresa y especialidad de Turismo. Facultad de Empresa, Finanzas y Turismo. Grado Arquitecto Técnico por la Universidad Alfonso X el Sabio. Escuela Politécnica Superior. Máster Universitario en Economía y Dirección de Empresa PDDR por la Universidad de Navarra. Instituto de Estudios Superiores de Empresa. IESE. Mediador Civil y Mercantil Titulado por la Asociación Española de Mediación. Presidente de la Cámara Europea de Mediación Internacional.

² Ballano F. Españoles en África. Madrid. Comunidad Autónoma de Madrid. Reino de España. Tombooktu. 2013. 220 páginas. Página 66.

³ www.digitalextremadura.com/not/73330/fernandezvarareivindicadadevoluciondelosrestosdelempereadorcarlosvayuste

nombre del municipio de Cuacos de Yuste por el de Yuste de La Vera, para fijar, a los efectos de identificación, la denominación del atractivo cultural, histórico y turístico con el de municipio, estableciendo una correspondencia directa⁴.

Es evidente que la gestión del profesor Latino de Sessa le ha dado buenos réditos a Granada, la capilla real contó en 2013 con 337.429 visitantes registrados, con enterramientos, su principal atractivo, frente a los casi 85.000 del Imperial y Real Monasterio de San Jerónimo de Yuste en Extremadura donde faltan los enterramientos del Rey Emperador Carlos I de España y V de Alemania y de la Reina Emperatriz Isabel de Avis y Trastámara. También faltan en el Imperial y Real Monasterio los restos de Leonor de Austria, nacida en Lovaina, cerca de Bruselas el 15 de noviembre de 1498 y muerta en Talavera la Real, cerca de Badajoz el 25 de febrero de 1558. Reina de Portugal y Francia era la hija primogénita de Felipe I de Castilla y de Juana III de Navarra y primera como reina de Aragón y Castilla, hermana por tanto del Rey Emperador. Tras la abdicación de este en 1555 y su retiro a Yuste, Leonor, viuda de dos reyes, y su hermana María, Reina viuda de Hungría, deciden seguir a su hermano al monasterio extremeño, conforme a la unión fraternal y cariño que los unía.

Estando en La Vera, el Rey Juan III de Portugal permite que la infanta María de Portugal, hija de Leonor de Austria, que viviera al lado de su madre en Yuste, pero la infanta no se prestó a estar al lado de su madre y regresa a Portugal cuando ya se encontraba en la frontera. Leonor, de salud muy resentida muere apenada por el rechazo de su única hija, de vuelta a La Vera, falleciendo en la localidad de Talavera la Real, Provincia de Badajoz, el 18 de febrero de 1558. Fue enterrada provisionalmente en la Catedral de Mérida, hasta que su hermano mandó que sus restos fueran trasladados al Imperial y Real Monasterio de San Jerónimo de Yuste, para acompañar los suyos y los de la Emperatriz Isabel, que había mandado traer. María de Austria, Reina de Hungría, volvió a Yuste

con su hermano, donde se había establecido, pero fue reclamada por su sobrino Felipe II para la gobernación de los Países Bajos, donde acudió con el permiso de su hermano el Rey Emperador, sin embargo la muerte le sorprendió, ya en Flandes el 18 de octubre de 1558. Donde fue inicialmente enterrada a la espera de su traslado a Yuste, donde su hermano había muerto el 21 de septiembre, apenas un mes antes.

Sin embargo en 1573, Felipe II incumple todas las disposiciones, traslada los restos de la Reina Emperatriz, no a Yuste sino a El Escorial, y lo mismo hace con los de la Reina de Hungría, retornados desde los Países Bajos. Por último dispone que los restos de su padre y de su tía Leonor sean llevados desde Extremadura al nuevo monasterio. Es por tanto que faltan cuatro enterramientos imperiales y reales en Yuste.

Es innegable el atractivo que generan tanto las Imperiales y Reales Personas, como el entorno extremeño donde se ubicaron y las posibilidades de futuro a los efectos de generación de actividad económica y empleo. El último capítulo de la serie de Radio Televisión Española Carlos Rey Emperador, emitido el lunes 25 de enero de 2016 a las 23.35 horas fue visto por 1.891.000 espectadores, en 11,4% del share televisivo. Este capítulo se desarrolla casi íntegramente en el Imperial y Real Palacio de San Jerónimo de Yuste, anexo al monasterio, utilizando los recursos patrimoniales que cualquier visitante puede ver y reconocer, mobiliario, ornamentación, cuadros y todos los elementos expuestos en la actualidad.

El capítulo es por tanto una recreación histórica de la vida del Rey Emperador en Yuste, donde los guionistas han tenido el acierto, de no mucho rigor histórico pero indudable atractivo turístico, de ubicar geográfica y administrativamente en Extremadura, cuando en ese momento no existía como tal, dado que el Reino de la Extremadura Leonesa, no comprendía Yuste y Plasencia y sus tierra, donde se ubicaba el monasterio pertenecían al Reino de Castilla.

Es en 1651 cuando las Ciudades de Plasencia, Trujillo, castellanas, se unen a los municipios de Alcántara, Badajoz, Cáceres y

⁴ www.digitalextremadura.com/not/75209/izquierda-socialista-extremadura-propone-que-yuste-pase-a-denominarse-yuste-de-la-vera-y-que-se-expropien-las-areas-de-la-sierra-ortiga-en-dobenito. Consulta realizada el 30 de enero de 2016.

Mérida, del Reino de la Extremadura Leonesa desde las Cortes de Benavente, para comprar su voto en Cortes al Rey Felipe IV, configurando la Extremadura actual. Las Cortes de León, reunidas como ya hemos dicho en Benavente en el año 1202, configuran cuatro Reinos como división administrativa: el Reino de Galicia, el Reino de Asturias, el Reino de León y el Reino de la Extremadura Leonesa, desgajado de este último en el avance reconquistador.

Al ritmo de visitas a Yuste en la actualidad, menos de 90.000 anuales, son necesarios 20 años, para igualar la visita virtual y televisiva

del capítulo indicado y titulado Padre. Es una cuestión a tener en cuenta⁵. ●

⁵ www.formulatv.com/series/carlosreyemperador/audiencias/ Consulta realizada el 30 de enero de 2016.



Restos del Rey Emperador,
Urna abierta en la Primera República.
C/. Huertas, Estudio de fotografía. Escorial

DE BORGÑO A YUSTE: LA HISPANIZACIÓN DEL CESAR CARLOS



■ Juan Carlos Domínguez Nafría
Universidad CEU San Pablo.

“Un Monarca, un Imperio y una Espada”

Carlos V nació en Gante el 24 de febrero de 1500, año que inaugura el primer siglo de la modernidad política europea. En aquel momento hubo quienes le auguraron que su destino sería llevar a cabo las grandes empresas de la Cristiandad. Como así sucedió, pues a edad muy temprana tuvo que hacerse cargo de la herencia política y territorial de sus cuatro abuelos.¹ De Maximiliano y María heredó el Ar-

chiducado de Austria y el Ducado de Borgoña;² y de Fernando e Isabel, la Corona de Aragón, incluidos los reinos de Nápoles y Sicilia, y la Corona de Castilla, que incorporaba entonces la inmensidad aún desconocida de las Indias.

Todo ello suponía una gigantesca herencia territorial, a la que se añadían las lógicas expectativas sobre la corona imperial, que finalmente obtuvo en 1519, como “Rey de Romanos”;³ título que recibió no por herencia, sino por elección, aunque sin duda era el candidato más firme, pues, con anterioridad, ya la habían ceñido su abuelo Maximiliano y el padre de éste, Federico III.⁴

Realmente aquel patrimonio político y territorial era tan asombroso y le había llegado en un proceso sucesorio tan accidentado, que Carlos siempre tuvo la convicción de que lo gobernaba por un designio especial de la Providencia.⁵

Sin embargo, conviene recordar que los reinos españoles nunca habían formado parte del Imperio, por lo que pronto tuvo que garantizarles que, de la unión personal de las coronas hispanas con el Imperio, no podía derivarse ningún menoscabo para su independencia.⁶

1 Fue emancipado a la edad de 15 años, convirtiéndose en monarca de los Países Bajos, y al año siguiente, en 1516, por la muerte de Fernando el Católico y la incapacidad de su madre, la reina Juana, tenía que hacerse cargo de las coronas de los reinos españoles. Cuestión muy complicada tras la muerte de su padre, Felipe el Hermoso, y del matrimonio de Fernando el Católico con Gertruda de Foix. En Castilla se decidió que reinara con su madre; en cambio, en Aragón, Juana no podía reinar por ser mujer. Según Peter RASSOW, en Borgoña, al igual que en Castilla y Aragón, regía el principio de primogenitura. En cambio, para la sucesión austriaca, el llamamiento era para todos los hijos, con preferencia de los varones, pero éstos con iguales derechos entre sí, por lo que sobre tales dominios tenían tanto derecho Carlos como su hermano menor Fernando, tres años menor que él. Maximiliano al morir dejó tan sólo un testamento, en el que instituía herederos a sus dos nietos, Carlos y Fernando, recomendándoles que se repartiesen fraternalmente la herencia. Una vez elegido Carlos Emperador en 1519, prometió a su hermano la sucesión de la corona imperial. Poco después, en la Dieta de Worms de 1521, célebre por la presencia de Lutero, Carlos V partió entre sí y su hermano los territorios de la sucesión austriaca, nombrando además a Fernando regente en los que él se había reservado. Este tratado se modificó en Bruselas al año siguiente, en el sentido de que la partición quedaba prácticamente anulada, en el sentido de que Fernando recibiría el gobierno de todos los territorios de la sucesión austriaca. A cambio, Fernando se insertaría en el sistema imperial de su hermano, obligándose a gobernar según las directrices de Carlos. Éste, por su parte, renunciaba dentro del sistema jurídico del Imperio alemán a toda posición propia de derecho público interno, es decir, quedaba como rey alemán y emperador romano, pero sin principado alemán propio. Así, los territorios austriacos y los de la Alta Alemania, fueron regidos en nombre del Emperador por Fernando. Además, en 1526, con la muerte del rey Ladislao de Hungría y Bohemia, heredó, como esposo de Ana, hermana

del rey fallecido, dichos territorios, sobre los que Carlos no tenía título alguno. (*El mundo político de Carlos V*, Ed. Afrodasio Aguado, Madrid, 1945, págs. 24-26 y 28-29).

2 El ducado de Borgoña estaba constituido por un conglomerado de posesiones alodiales y feudales, siendo los feudos, en gran parte, dependientes de la corona alemana, y algunos de ellos, como Flandes y Artois, de la corona francesa. Sólo por la paz de Madrid de 1526 cesó Carlos V de ser, en tanto que duque de Borgoña, feudatario del rey de Francia. No obstante, Carlos consideró toda su vida que, por ese título, era Par de Francia. (*Ibidem*, pág. 27).

3 Título que recibía el elegido que aún no había sido coronado por el papa. Carlos V sería coronado en Bolonia el 22 de febrero de 1530. Sobre el ceremonial de aquella coronación *vid.* GRACIÁN DE ALDERETE, Diego, *La coronación imperial con todas sus ceremonias, traducción del latín en lengua castellana*, por..., 1530, ed. de la Junta Nacional del IV Centenario de la muerte de Carlos V, Madrid, 1958.

4 RASSOW, *El mundo político de Carlos V*, págs. 33-34.

5 *Ibidem*, pág. 26.

6 En 1519, su elección como Rey de Romanos le generó enormes

Aquella construcción política era la más compleja que podía imaginarse, entre otras muchas razones, porque el emperador no tenía facultades para ejercer un poder pleno sobre todos sus dominios, pues sólo podían ser gobernados desde el respeto a cada uno de sus particulares y heterogéneos sistemas jurídico-políticos. Cada cual con sus propios compromisos y conflictos interiores y exteriores de la más diversa índole.

Además, el emperador tuvo que enfrentarse durante su largo reinado (1516-1556), a numerosos conflictos con Francia, por su ambición sobre Italia, el Rosellón, la Cerdeña y Navarra, así como por los celos y envidias de su rey, Francisco I, con quien disputaba la hegemonía sobre Europa.⁷ A tales conflictos

deudas, que en España eran incomprensibles, porque los reinos españoles no se hallaban en una relación de dependencia del Imperio, de tal forma que la nobleza entendía que “más cosa era [ser] Rey de España que no Emperador de Alemania.” Sin embargo, la condición de emperador exigía que su título como tal precediera a la de los reinos hispanos. Por ello, en una pragmática de 1519, manifestó que: “la libertad [de los españoles] de no reconocer superior, les sea agora y de aquí adelante observada y guardada inviolablemente [...], y que por preferir e anteponer en los títulos de nuestras dignidades el del Imperio, no seamos ni somos vistos perjudicar a los dichos reyes de España en su libertad y exención que tienen.” (MEXÍA, Pedro de, *Historia del Emperador Carlos V*, págs. 109-110, cit. por ENCISO RECIO, Luis Miguel, “Huellas de la hispanización de Carlos V”, en *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, vol. III, coord. por BELENGUER CABRIÁ, Ernest, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, págs. 515-536, 518). Lo que irritaba a los españoles era el hecho de que, aunque en la firma de los documentos reales se decía “yo, el Rey”, Carlos se atribuía el título de Majestad, así como el de “Sacra, Católica, Cesárea y Real Majestad [...], del cual título se escandalizó algo el Reino, por decir que este título más convenía a Dios que a hombre terrenal”. Además, “otros decían que, pues España era exenta de los Emperadores que no se llamase en ella Emperador, porque más cosa era Rey de España que no Emperador de Alemania”. Vemos, pues, que en la opinión española, se estimaba el título imperial como parcial y relativo a Alemania; que se hace valer la fórmula acuñada por los juristas medievales para armonizar los restos de la concepción imperial con el hecho de la plena independencia alcanzada por algunas jurisdicciones particulares poderosas, por algunos grandes reinos, esto es, la fórmula de la exención; y que un sentimiento prenatal aparece en la pretensión de poner políticamente el reino de España sobre el Imperio meramente alemán. (MARAVALL, José Antonio, “Las etapas del pensamiento político de Carlos V”, en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 100, julio-agosto 1958, en págs. 93-146, 108-109). No obstante, muchos años después, el hecho de que su intitulación como emperador precediera a la de sus reinos españoles, aún “escocía”, al menos, en la memoria colectiva, por eso en 1675, José Martínez de la Puente, en el prólogo del compendio de Sandoval, dirigido a Carlos V, expresaba esta idea con las siguientes palabras: “Es digno reparo que un rey tan grande como el Cesar parece que se escapó de entre los reyes de España, pues casi no le gozamos ni es conocido en ella con el nombre de Carlos I, que le toca, sino con el de Carlos V, que es el que le pertenece por el número de los Césares de este nombre.”

7 Sólo con Francia tuvo que librar otras cinco guerras: 1520-1526;

hay que añadir: la guerra permanente con el Imperio Turco, incluso a las mismas puertas de Viena, pero también en el Mediterráneo y en el norte de África; el gran problema europeo, provocado por la reforma protestante, de carácter evidentemente religioso, pero con muchas connotaciones políticas perturbadoras de la unidad de los cristianos;⁸ además de las difíciles relaciones con Inglaterra, por las pretensiones de Enrique VIII de anular su matrimonio con Catalina de Aragón, tía de Carlos, y de constituirse en cabeza de la iglesia cismática anglicana.

Tales conflictos adquirirían incluso mayor complejidad por el hecho de que el papado pudiera convertirse en adversario de cualquiera que aspirase a un predominio sobre Italia, por lo que el emperador, que estaba en posesión de los reinos de Nápoles y Sicilia, tenía que contar con que el papa fuera, en ocasiones, aliado del monarca francés. Una política italiana y, en general, mediterránea, que era herencia aragonesa de su abuelo Fernando, pero que Castilla

1526-1529; 1536-1538; 1542-1544 y 1547-1556. (TEIJAIRÓ DE LA ROSA, Juan *Dinero y ejércitos en España. De la Antigüedad al siglo XVI*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2016, pág. 142).

8 “1.^a En el Oeste de Europa la posesión de Borgoña y de España, como eslabón intermedio y la potencia alemana en segundo término, significaban un cerco de hierro en torno a Francia, una amenaza, a la que quiso salir al paso Francisco I, primeramente, por la reconquista de Milán y, más tarde, esforzándose en ser elegido emperador. Considerada la cuestión exclusivamente bajo el punto de vista del equilibrio exterior, no era posible imaginarse que Francia pudiera jamás aceptar la situación surgida de la elección de Carlos como Emperador. 2.^a El turco renovaba sin cesar sus avances y Hungría constituía tan sólo un débil bastión ante Austria. Los territorios austriacos llevaban, pues, al principio solos, toda la carga de defender el Imperio e incluso todo el Occidente romano-germano frente a la amenaza turca. 3.^a En Italia, los Papas del Renacimiento habían tomado sobre sí el cometido histórico de unificar a Italia políticamente. Partiendo de este punto de vista, habían sido en toda ocasión enemigos de cualquier potencia extranjera que aspirase al predominio en Italia. La política preestablecida para los Papas era la de aliarse con los españoles contra los franceses o con los franceses contra los españoles, según cual fuera de estas dos potencias la que amenazara con su hegemonía. En posesión de Sicilia, Nápoles y Milán, Carlos tenía, pues, que contar -y bien pudo experimentarlo- con que el Papa había de ser su adversario y el aliado natural del Monarca francés. 4.^a A estas tres cargas político-internacionales que pesaban sobre el poderío de la casa de Habsburgo hay que añadir una carga de política interior dentro de Alemania misma. Los electores y los otros Príncipes alemanes parejos a ellos en poder, como los de Baviera, Hessen y Württemberg, tenían evidentemente interés en que el Rey alemán y Emperador no fuese un soberano desprovisto de poder; pero tan interesados se hallaban asimismo en que la potencia de éste, no fuese tal que les amenazase en su totalidad, y a cada uno de ellos en su autonomía soberana. La libertad alemana para estos Príncipes equivalía a la conservación de su independencia territorial soberana tanto hacia el interior como hacia el exterior, hasta incluso en el terreno de la política internacional.” (RASSOW, *El mundo político de Carlos V*, págs. 29-31).

apoyó con todas sus energías. Además, esta política de hegemonía sobre Italia fue desbordada por la incorporación de Milán y Génova al dispositivo imperial, lo que permitió conectar el Mediterráneo occidental, ámbito natural de la expansión hispánica, con las tierras de los Austria, en lo que terminaría por convertirse en el llamado “camino español.”⁹ Es decir, Italia terminó por convertirse en el eje geoestratégico de la política militar carolina. Territorio en el que se asentaron las principales fuerzas de intervención españolas (los Tercios viejos de Sicilia, Nápoles y Lombardía), al poder desplazarse desde allí hacia todos los posibles puntos de conflicto con más facilidad que desde España.

Todos estos conflictos hicieron que la vida del emperador se desarrollara en medio de una guerra casi permanente,¹⁰ para la que necesitó desarrollar instrumentos militares y financieros vigorosos. Algo que motivó el desarrollo del Estado moderno de carácter nacional en España y, en buena medida, en el resto de Europa, en detrimento de la vocación unitaria del Imperio cristiano de origen medieval.

Según se ha indicado Carlos V no reinó como soberano de un Estado único, sino que desde su adolescencia tuvo que gobernar un entramado político verdaderamente complejo. Además, esta circunstancia le situó ante el problema de coordinar sus distintos dominios bajo una idea política superior, basada en la hegemonía europea de su dinastía, en la unidad de la fe católica y en la eliminación de la amenaza musulmana, encabezada entonces por el Imperio turco. Y todo ello, mientras ejercía un gobierno itinerante, debido a la necesidad de moverse de forma continua por tan amplios territorios.¹¹

9 JOVER ZAMORA, José María, *Carlos V y los españoles*, Rialp, Madrid, 1987, págs. 44-45.

10 Carlos V tuvo que hacer frente a continuos conflictos bélicos. Además de los de las Comunidades y Germanías en los inicios de su reinado, sólo con Francia tuvo que librar cinco guerras (1520-1526; 1526-1529; 1536-1538; 1542-1544 y 1547-1556). También se enfrentó en el campo de batalla a los turcos y berberiscos (1535 y 1541), y con la Liga luterana de Smalkalda (1547). Es decir: en cuarenta años de reinado, más de la mitad de ellos estuvieron sus tropas en pie de guerra y la práctica totalidad en expectativa de conflicto armado. (TEIJEIRO DE LA ROSA, Juan, *Dinero y ejércitos en España. De la Antigüedad al siglo XVI*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2016, pág. 142).

11 Vid. FORONDA Y AGUILERA, Manuel de, *Estancias y viajes del Emperador Carlos V: desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte comprobados y corroborados con documentos originales, relaciones auténticas, manuscritos de su época y otras obras*

Sin duda, una de las cuestiones más debatidas por los historiadores ha sido la de si el emperador quiso imponer entonces un dominio efectivo al resto de la Cristiandad, o bien, si tan sólo pretendió representar un papel de primer personaje de la Europa cristiana, sin merma de la independencia de los demás Estados soberanos.¹² En este sentido, entre los consejeros de Carlos, las concepciones políticas sobre el Imperio fueron hasta cierto punto contradictorias. Algunos entendían que se trataba de gobernar un *imperio cristiano*, que no entrañaba “ambición de conquista”, sino cumplimiento del alto deber de imponer la armonía entre los príncipes católicos;¹³ en tanto que otros, encabezados por el cardenal erasmista y canciller Mercurino Gattinara, consideraba que la dignidad imperial era título jurídico de dominio sobre el mundo, de tal forma que el Emperador no sólo debía conservar los reinos hereditarios, sino aspirar al dominio universal. Es decir, la *universitas christiana* frente a la *monarquía universal*. Planteamientos sobre los que el capitán Hernando de Acuña intervino con unos preciosos versos, en los que clamaba por: “un Monarca, un Imperio y una Espada”.¹⁴

Menéndez Pidal consideró que el imperio de la paz cristiana predominó en Carlos V como una concepción política original construida por su propia conciencia, influida por los ideales heredados de los Reyes Católicos y perfeccionada con la influencia de varios colaboradores e intelectuales españoles, como Mota, Valdés o Guevara.¹⁵

existentes en los archivos y bibliotecas públicos y particulares de España y del extranjero, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1914.

12 En FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (ed.), *Corpus Documental de Carlos V*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1973-1981, 5 t.; [en adelante CDCV], t. I, pág. 23.

13 El propio Francisco de Vitoria, en su selección *De Indis* (1539) afirmada con rotundidad al tratar “De los títulos no legítimos por los cuales los bárbaros del nuevo Mundo pudieron venir a poder de los españoles”: “1. El emperador no es señor de todo el orbe. 2. El emperador, aunque fuese dueño del mundo, no podría por ello ocupar las provincias de los bárbaros, establecer nuevos señores, deponer a los antiguos y cobrar tributos.” *Obras de Francisco de Vitoria*, ed. de URDANOZ, Teófilo, BAC, Madrid, 1960, págs. 669-678.

14 Ya se acerca, Señor, o ya es llegada/la edad gloriosa en que promete el cielo/ un grey y un pastor solo en el suelo/ por suerte a vuestros tiempos reservada;/ ya tan alto principio, en tal jornada,/ os muestra el fin de vuestro santo celo/ y anuncia al mundo, para más consuelo,/ un Monarca, un Imperio y una Espada;/ ya el orbe de la tierra siente en parte/ y espera con toda vuestra monarquía,/ conquistada por vos en justa guerra,/ que, a quien ha dado Cristo su estandarte,/ dará el segundo más dichoso día/ en que, vencido el mar, vengza la tierra.

15 MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Idea imperial de Carlos V*, CMC Edi-

Así, para Carlos V, el Imperio no debía ser sólo una estructura formal o jurisdiccional, sino un instrumento que llevara a cabo las empresas de la Cristiandad, para lo que previamente era necesaria la pacificación —que no sometimiento— de los príncipes cristianos enfrentados.¹⁶ Objetivo que, en su criterio, sólo podía lograr alguien que, además, fuera rey de España y poseyera su poder, sus riquezas y sus ejércitos. En esto último, en el poder militar español, radica a mi juicio uno de los grandes factores de su progresiva hispanización.

Realmente, Carlos V, desde muy pronto, considerará que España debía ser la base principal de su proyecto de monarquía,¹⁷ en un proceso intelectual que fue explicado por Menéndez Pidal con las siguientes palabras:

“No puede imaginarse situación más confusa que la suya. Un rey de España que sube al trono sin poder hablar el español. Un emperador que se dice señor de todo el mundo y no es obedecido siquiera en toda Alemania; que lleva por título rey de romanos y es elegido únicamente por alemanes; que no es cabal emperador si no es coronado por el Papa y que no manda en las tierras del Papa. Todo el reinado de Carlos fue un continuado esfuerzo por eliminar estas contradicciones; por compenetrarse con la nación española, a la que tan ajeno se había educado; por hacer que aquella jefatura honoraria sobre los señores alemanes a que el imperio venía reducido, se convirtiera en jefatura

efectiva sobre la cristiandad entera; por armonizar, en fin, su política y la del Papa dentro de los intereses universales.”¹⁸

También Marcel Bataillon reconoció está influencia española en el proyecto carolino, al afirmar: “motivos políticos y motivos religiosos se asocian entonces en un sueño complejo de hegemonía española, de unidad cristiana y de reforma general.”¹⁹

En dicho sentido, puede incluso que Carlos concibiera cierta hispanización de Europa, al intentar transmitirle su ideal de cruzada triunfadora frente a las nuevas amenazas de la Cristiandad. Actitud calificada por Menéndez Pidal como “quijotismo carolino” o “quijotismo español”,²⁰ aunque aún quedaba casi un siglo para que este término, “quijotismo”, fuera caracterizado por la pluma de Cervantes.

La rebelión de las comunidades había sido una desagradable sorpresa para el joven rey, que, en opinión del mismo autor, “despertó el tardo y adormilado ánimo de aquel joven emperador”. Sin embargo, los comuneros también le avivaron la memoria política de su abuela, la reina Isabel, al recordarle en diversas ocasiones su testamento, impregnado de ideas contrarias a las de sus consejeros flamencos: “el pueblo no es un rebaño esquilmable por el rey, sino que el rey se debe a la felicidad de su pueblo, el rey debe amoldarse a la índole de su pueblo.”²¹ Por su parte, los fieles magnates castellanos del partido realista, vencedores de los comuneros, tampoco perdieron la ocasión de hispanizarle con otros argumentos.

Por otra parte, Joseph Pérez, estudioso de la rebelión comunera, ha sostenido que los españoles, particularmente los castellanos, no compartieron inicialmente el proyecto imperial de Carlos, pero tras la derrota de Villalar, no tuvieron otro remedio que contribuir con dinero y soldados a su política, aunque “[...] es patente que lo hacen a regañadientes” y sólo una minoría de burócratas e intelectuales

tor, Valencia, 2009, págs. 9-13.

16 Por su parte, José María Jover, siguiendo a Rassow y a Brandi, apuntó a este respecto: “La Monarquía de Carlos V es, en sus líneas más generales, una amalgama de elementos germánicos, borgoñones, hispánicos e italianos. En esta complejidad, trasunto de la misma diversidad nacional que define a Europa, encontramos motivada esa tendencia del pensamiento de Carlos hacia formas políticas de alcance aún más amplio que el Sacro Imperio Romano Germánico, dada la forma en que éste llega a los albores de la Edad Moderna; así la idea de Monarquía universal o la de República cristiana.” (JOVER ZAMORA, Carlos V y los españoles, págs. 34-35).

17 MARAVALL, *Las etapas del pensamiento político de Carlos V*, págs. 113-115.

18 MENÉNDEZ PIDAL, *Idea imperial de Carlos V*, pág. 6 y 13-14.

19 BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1950, t. I, pág. 263.

20 MENÉNDEZ PIDAL, *Idea imperial de Carlos V*, págs. 10 y 13.

21 *Ibidem*, págs. 9-10.

erasmistas compartieron el ideario del emperador.²²

Por su parte, Rassow también estimó que la nobleza española, castellana y aragonesa, nunca compartió ideológicamente el proyecto imperial de Carlos V. Nada interesaba a España la corona imperial y al rey debía bastarle con ser soberano de Castilla y Aragón. Sin embargo, la respuesta del emperador a estas propuestas siempre fue rotunda:

“Dios ha dispuesto la existencia de Estados y naciones con sus soberanos; a la vez, empero, ha fundado también la dignidad imperial, señalándola como cometido tomar en sus manos, por encima de los Estados y los países, los grandes problemas comunes de la Cristiandad; a saber. La unidad de la fe en el seno de la Cristiandad, la protección de la Cristiandad contra los infieles que desde fuera arremeten contra ella; en una palabra, el aseguramiento y la propagación de la fe cristiana”²³

Otro reproche de los españoles al rey fueron sus continuas ausencias de los reinos peninsulares, debido al necesario periplo en el que convirtió su reinado: “Nueve veces fui a Alemania la Alta, seis he pasado en España, siete en Italia, diez he venido aquí a Flandes; cuatro en tiempo de paz y de guerra he entrado en Francia, dos en Inglaterra, otras dos fui contra África, las cuales todas son cuarenta”; según recordó en su discurso de abdicación pronunciado en Bruselas en 1555.

Realmente los españoles no comprendieron ni aceptaron bien las ausencias de su rey, ni la dimensión de su empresa imperial, que tan elevado coste les suponía. Por ello, sus consejeros españoles le reclamaron siempre que gobernase desde España. Una de estas ocasiones se produjo tras el acto de coronación en Bolonia de 1530, cuando Carlos decidió trasladarse a Alemania. Entonces le escribieron pidiéndole su regreso en los siguientes términos:

“Siendo como estos Reinos son su casa principal y la silla más segura, más cierta y más preeminente y que de esta su casa y Reinos, mejor que de otras partes, y con mano más poderosa y segura podría emprender y acabar su santo intento y dar orden que el Concilio, de que tanta necesidad había en la Iglesia universal, se convocase y celebrase en el tiempo, lugar y parte más conveniente.”²⁴

El malestar que generaron entonces aquella largas ausencias de España, que duraron prácticamente la mitad del tiempo de su reinado, tuvieron aún eco casi un siglo después en las *Cien empresas* de Saavedra Fajardo, obra en la que este autor genial dejó escrito lo siguiente: “Peligrosas son las ausencias de los Príncipes. En España se experimentó, cuando se ausento de ella el Emperador Carlos Quinto.”²⁵

En cambio, el valor de la ejemplaridad que ofrecía el emperador en su lucha contra herejes e infieles, junto con su frecuente presencia física en los campos de batalla, además de su dignidad imperial, inclinó a los españoles primero al respeto y luego, incluso, a la admiración. Ranke escribió a este respecto: “El rey atrae a los flamencos con su altivez, a los italianos con su astucia, a los españoles con su dignidad.”²⁶ Una imagen de “dignidad imperial” que sus cronistas, pintores y escultores, contribuyeron siempre a realzar.

De Carlos V a Carlos I: la hispanización del Emperador

Carlos V siempre debe ser contemplado históricamente, al mismo tiempo, en su triple condición de rey español, emperador alemán y emperador universal.²⁷ A este respecto escribió Maravall: “No hay una diferencia de rey español a Emperador, sino de Emperador que primero gobierna universalmente desde España y que

22 PÉREZ, Joseph, “La idea imperialista de Carlos V”, en *El Emperador Carlos V y su tiempo*, Cátedra General Castañón, Deimos, Madrid, 2000, págs. 35-48, 48.

23 RASSOW, *El mundo político de Carlos V*, págs. 49-50.

24 SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Biblioteca de Autores Españoles, LXXX-LXXXII, Madrid, 1955, t. II, pág. 102.

25 Empresa, LXXXII.

26 En: SÁNCHEZ MONTES, J. “Actitudes del español en la época de Carlos V”, en *Estudios de la Historia de España de Arbor*, Madrid, 1953, pág. 267; cit. por ENCISO RECIO, *Huellas de la hispanización de Carlos V*, pág. 528.

27 MARAVALL, *Las etapas del pensamiento político de Carlos V*, pág. 100.

luego tiene que salir a resolver desde Europa sus problemas, con medios cada vez en mayor proporción españoles.” Medios, desde luego, financieros y militares, pero también ideológicos.²⁸

Lo cierto es que no son pocos sus biógrafos, como Rassow, que se inclinaron por aceptar un mayor peso de lo español en la mentalidad del Emperador: “Carlos V se alza sobre nosotros como arquitecto que labora en la obra del Imperio Cristiano, valiéndose para ello del poder de España. En tanto, que trata de elevar a soporte del Imperio a esta España creada por él, se convierte, por obra histórica cuyas energías actúan sobre el futuro, en el fundador del moderno Imperio español.”²⁹

Por su parte, el principal estudioso de la figura del Emperador, Fernández Álvarez, anticipó el momento de este mayor peso de “lo hispano” sobre la mentalidad carolina: “[...] se cree que él, antes borgoñón, después europeo, sólo al final de su vida acabó por dar preferencia a la monarquía española. Quiero mostrar que no fue así, sino que lo español, pesaba en él mucho cuando empezó a hacerse europeo.”³⁰

En realidad, aquella hispanización se había propuesto ya, casi como un programa político, en las Cortes de La Coruña de 1520. Allí, el elocuente y políglota doctor Mota, obispo de Badajoz, que había estado cerca de Carlos como limosnero desde 1508 y que ocupaba un puesto destacado en el Consejo del rey, junto a Chièvres y Gattinara, afirmó:

“[...] España es el corazón del imperio; <<este reino es fundamento, el amparo y la fuerza de todos los otros>>; por eso, según Mota anuncia solemnemente, Carlos ha determinado <<vivir y morir en este reino>>, en la cual determinación está y estará mientras viviere. El huerto de sus placeres, la fortaleza para defensa, la fuerza para ofen-

der, su tesoro, su espada, ha de ser España.”³¹

Tempranas afirmaciones que situaban ya a España como instrumento hegemónico del Imperio cristiano. Algo que, en buena medida, culminaba el proyecto político iniciado por Fernando el Católico.

Al llegar a España en 1516, el rey desconocía la lengua castellana. Alvar afirmó sobre esta carencia: “hablaba francés, pero no castellano ni alemán. El primero de éstos lo dominó, y mucho: el segundo, mal. Y a pesar de haber nacido en Gante, nunca pudo conversar en flamenco”.³²

Además, tenía una idea bastante equivocada sobre sus reinos peninsulares y las gentes que los habitaban. La esmerada educación que recibió como príncipe borgoñón, había sido muy distinta a la que pretendieron los Reyes Católicos, pues se le privó de tener preceptores españoles. El mismo nombre con el que fue bautizado, el de su bisabuelo Carlos el Temerario, y su inicial dependencia del Señor de Chièvres, cabeza del partido francófilo, eran factores que no auguraban nada bueno para una futura inclinación hispánica. A ello había que añadir la influencia negativa de la comunidad de españoles que residían en Bruselas, en su mayoría adversarios de Fernando el Católico, y el desacierto inicial de sus consejeros flamencos cuando llegó a España por primera vez.³³

Los procuradores hostiles a aquellos extranjeros le pidieron en las Cortes de Valladolid que en su Casa Real “quepan castellanos e españoles” y que “nos haga merced de hablar castellano.”³⁴ Petición a la que contestó: “[...]”

28 *Las etapas del pensamiento político de Carlos V*, págs. 120-122.

29 *El mundo político de Carlos V*, pág. 15; cit. por ENCISO RECIO, *Huellas de la hispanización de Carlos V*, págs. 515 y 527.

30 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, “La España de Carlos V. El hombre. La política española. La política europea”, t. XX de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979, pág. XL.

31 MENÉNDEZ PIDAL, *Idea imperial de Carlos V*, pág. 7. El discurso del doctor Mota en *Cortes de Catilla y León*, t. II, pág. 293. También en ALVAR, *Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro*, págs. 173-174.

32 “Habla francés, pero no castellano ni alemán. El primero de éstos lo dominó, y mucho: el segundo, mal. Y a pesar de haber nacido en Gante, nunca pudo conversar en flamenco.” (ALVAR, Manuel, *Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro*, CSIC, Madrid, 1997, pág. 169).

33 *Crónica del Emperador Carlos V*, t. I, pág. 204, cit. por ENCISO RECIO, *Huellas de la hispanización de Carlos V*, pág. 518.

34 Pet. 7: “Otro sy, suplican a vuestra Alteza que nos haga merced que en su casa rreal quepan castellanos e españoles dellas entendamos y nos entiendan.”; Pet. 8: “Otro sy, os suplican a vuestra Alteza que nos haga merced de hablar castellano, porque haciéndolo así, muy presto los sabrá, y vuestra Alteza podrá mejor entender a sus vasallos e servidores, y ellos a él.” (En ALVAR, *Nebrija y*

nos place dello, e nos esforcaremos a lo facer, especialmente porque vosotros nos lo suplicáis en nombre del Reino, y así lo habemos ya comenzado a hablar con vosotros y con otros nuestros Reinos.”³⁵ Y, en efecto, a su regreso a España en 1523, tras ser elegido emperador, comenzó a percibirse su progresiva hispanización:³⁶ “El rey de España se ha instaurado en su nueva lengua y desde 1525, se hace español”.³⁷

Este uso ordinario y político de la lengua castellana, fue magnificado por sus cronistas y primeros biógrafos, sobre todo, al narrar cómo utilizó esta lengua en su conocido discurso de Roma, el 17 de abril de 1536, ante el mismo papa Paulo III y el colegio cardenalicio. Se trata de la conocida según la cual, al manifestarle uno de los embajadores franceses, el obispo de Mâcon, que no le había entendido por haber pronunciado su discurso en castellano,³⁸ le replicó: “Señor obispo, entiéndame si quiere, y no espere de mí otras palabras que de mi lengua española, la cual es tan noble que merece ser sabida y entendida de toda la gente cristiana.”³⁹

En realidad, el mero hecho de utilizar el castellano en aquel discurso no tendría que haber tenido tanta trascendencia. Lo verdaderamente importante es que no sólo habló en nuestra lengua en aquella ocasión, sino que desde tiempo atrás todos sus agentes diplomáticos se dirigían al Papa en un “castellano” que comenzaba a ser oficialmente “español”; un “español” que de esta forma adquiriría el rango de lengua diplomática del Imperio. Así lo explicaron unos embajadores alemanes: “La causa de hablarle en español [al emperador] dicen que fue parecerles que era más acatamiento hablarle en lengua que más natural es suya y más tratable, que no en la propia dellos”.⁴⁰

estudios sobre la Edad de Oro, págs. 171-172).

35 Ibidem, pág. 172.

36 ENCISO RECIO, *Huellas de la hispanización de Carlos V*, págs. 519-520.

37 ALVAR, Manuel, *Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro*, pág. 177.

38 El Emperador le había formulado la grave acusación de entendimiento entre Francisco I y Barbarroja, según probaba con los documentos, acabadas de capturar por él mismo en la campaña de La Goleta.

39 SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, t. III, págs. 12-13; MENÉNDEZ PIDAL, *Idea imperial de Carlos V*, pág. 15; ALVAR, *Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro*, pág. 177.

40 MARAVALL, *Las etapas del pensamiento político de Carlos V*, pág. 116. Situaciones a las que ENCISO RECIO también se refiere, al relatar cómo se dirigieron al Emperador en esta lengua los emba-

Además, Carlos V no sólo se hispanizaba en la lengua y en las costumbres, sino también en su vida espiritual. En 1522 se confesaba con el franciscano francés Jean Glapion, pero a partir de aquel año sus confesores fueron siempre españoles: Juan Hurtado de Mendoza, García de Loaysa, Juan de Quintana, Diego de San Pedro, Pedro de Soto, Domingo de Soto, Juan de Eranio, Juan Manuel, y el confesor de Yuste, Juan de Regla.⁴¹ La mayoría de ellos pertenecientes a la Orden dominicana.

Algún tiempo después y, sobre todo, durante la guerra contra la Liga protestante de Smalkalda, ese proceso de hispanización no hizo más que acentuarse. El mismo Sánchez Albornoz escribió a este respecto: “acaso despertó en él lo hispánico de su soterrado yo esencial”.⁴²

Otro factor importante en la hispanización del emperador fue su matrimonio con Isabel de Portugal, enlace de especial interés castellano, que constituía la prolongación de la política de unidad peninsular de Fernando e Isabel. Además, el nacimiento de su primer hijo y heredero, Felipe, en Valladolid, el año 1527,⁴³ contribuyó a que se sosegaran los ánimos y mitigaran muchos de los recelos iniciales de los españoles.

También la memoria de los Reyes Católicos fue fundamental en la hispanización del rey Carlos, quien, como ya se apuntó, modelará su política teniendo en cuenta los testamentos de Isabel y Fernando. En palabras de Fernández Álvarez: “Carlos elige por modelos a sus dos

jadores de Ulm en 1547. (*Huellas de la hispanización de Carlos V*, págs. 522).

41 ALVAR, Manuel, *Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro*, pág. 173; MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro, *El confesor del rey en el antiguo régimen*, Colegio Universitario de Segovia-Ed. Complutense, Madrid, 2007, págs. 187-278.

42 “Tengo para mí que en la trastienda de su vida psíquica la herencia temperamental hispana, pesaba no poco. Al contacto con la vida peninsular, aunque perdurasen sus hábitos de hombre nacido y educado en Flandes, aunque siguiera vertiendo sus devociones y fervores hacia cuestiones e intereses ultrapienésicos, aunque continuara desconfiando siempre de los peninsulares, acaso despertó en él lo hispánico de su soterrado yo esencial. Andando el tiempo descubrió muchas calidades de español.” (SÁNCHEZ ALBORNOS, Claudio, *España. Un enigma histórico*, Buenos Aires, 1957, t. II, pág. 515, cit. por ENCISO RECIO, *Huellas de la hispanización de Carlos V*, págs. 522).

43 MARAVALL, *Etapas del pensamiento imperial de Carlos V*, pág. 115. Hay que considerar que Carlos educó al Príncipe de Asturias como español.

abuelos españoles, oponiéndose fuertemente al ambiente político en que se había educado.”⁴⁴

Por ejemplo, en la dieta de Worms, al responder a Lutero, comenzó invocando a sus antepasados, al declarar con firmeza “estar determinado a defender la cristiandad milenaria, empleando para ello [...] <<mis reinos, mis amigos, mi cuerpo, mi sangre, mi vida y mi alma>>”. Frases en las que Menéndez Pidal reconoce el espíritu sus abuelos españoles, y particularmente el de Isabel la Católica, que se decía obligada en su testamento al sacrificio de su persona, de su vida y “de todo lo que tuviere.”⁴⁵

Realmente, cuando llegó a España por primera vez, aunque pareciera un muchacho sin voluntad en manos de Chièvres, el *alter rex*, como fue calificado por un embajador veneciano, la realidad no era exactamente esa, pues pronto se abrió en él un espíritu contradictor de sus consejeros flamencos, manifestando con frecuencia una reverente admiración hacia sus abuelos españoles.⁴⁶ Por ello, a su regreso

a España en 1522, fallecido Chièvres el año anterior, reconoció aquel desacierto inicial de no haber apreciado suficientemente sus dominios hispánicos, justificándolo con su juventud e inexperiencia.⁴⁷ Trató así de establecer los mecanismos institucionales imprescindibles para evitar los pasados errores, que, entre otras situaciones indeseables, habían conducido a las rebeliones de las Comunidades y Germanías.

Por ello, ante sus inevitables ausencias de España, comenzó a designar como regentes y gobernadores a miembros de su familia, para cuyo ejercicio recibían “instrucciones”, en las que se establecían las directrices y pensamientos del emperador.⁴⁸

Además, durante este primer largo periodo de estancia en la Península, realizó reformas importantes en su Administración central — particularmente en torno a los Consejos de la polisinodia—, que vinieron a consolidar el proyecto territorial de gobierno unitario de los reinos españoles diseñado por sus abuelos, aunque también comenzó a confeccionar el modelo administrativo imprescindible para gobernar no sólo estos reinos, sino, en general, toda su Monarquía.⁴⁹

En cuanto a los consejeros del joven rey, entre los que inicialmente destacaron los mencionados Chièvres y Gattinara, se hizo patente la presencia de españoles a partir de 1526. Además, en sus reuniones se hablaba en castellano.⁵⁰ De esta forma, cuando acudió a la Dieta de Augsburgo, eran nombres españoles los más próximos al emperador: los duques de Béjar y Alba, Pedro de Toledo; obispos como

44 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *La España de Carlos V*, pág. XI. “La aguda visión política de Fernando el Católico le había llevado a desear una educación española para el futuro monarca. Fracasado el intento, por lo que a Don Carlos respecta, el Rey Católico nombra en 1515 a su segundo nieto, Fernando, Gobernador de Aragón y Castilla, a fin de tenerle como sucesor de los reinos peninsulares. Carlos -en ese caso- quedaría con Flandes, Nápoles y Sicilia. Cuando la noticia llega a los países del Norte se reúne el Consejo, donde figuran -junto a Chièvres y Sauvage- algunos españoles de la Corte flamenca, decidiéndose la venida de Adriano de Utrecht a España con la finalidad de modificar la resolución de Don Fernando. Este objetivo se consigue al revocar el testamento de Burgos -donde había quedado constatado el precedente criterio del Rey Católico- y decidir éste -en Madrigalejo, enero de 1516- que Don Carlos le sucediera a título absoluto, permaneciendo el Cardenal Cisneros como Gobernador hasta la llegada de aquél a España.” (ESCUADERO, José Antonio, *Los Secretarios de Estado y del Despacho*, Instituto de Estudios de la Administración, Madrid, 1976, 4 vols., I, págs. 42-43). Inmediatamente después de la muerte de Fernando el Católico, por impulso de Adriano el secretario Pedro de Quintana envió a Carlos un documento titulado *Relación del fin y voluntad que el Católico Rey nuestro señor que está en gloria, tenía en los negocios de Estado*, y al poco fue a visitarle a Flandes. En este escrito se exponían los proyectos políticos de Fernando. En primer término, la paz general entre los reinos cristianos, para frenar el poder islámico emergente por aquellos años, señalando como enemigos de este proyecto a Francia y al rey de Navarra después por cismático Juan de Labrit, protegido de los franceses. Es preciso “abaxar a Francia”, para que haya paz entre cristianos y se pueda hacer la guerra contra los infieles. De tal forma que si no se avienen “es mejor buena guerra que paz mala o incierta.” Añadía además la mencionada carta, que contra la piratería de Barbarroja, establecido en la isla tunecina de Los Gerbes (Los Gelves), había decidido Fernando enviar un ejército desde Nápoles. Empresa que debería ejecutar Carlos, que no se desentendió de este mensaje.

45 MENÉNDEZ PIDAL, *Idea imperial de Carlos V*, pág. 8.

46 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *La España de Carlos V*, págs. XV-XVI.

47 “Y la razón que me mueve a esto es que entonces era yo mancebo y gobernado por Mr. Chievres, y las cosas de estos Reinos no tenía edad para conocerlas, ni experiencia para gobernarlas. Y como entonces yo me partí a Flandes, habiendo residido en estos reinos muy poco y, lo que es más, que no era casado ni dejaba legítimo heredero, no es maravilla que se alterasen y escandalizasen.” (En SÁNCHEZ MONTES, *Actitudes del español en la época de Carlos V*, pág. 278; cit. por ENCISO RECIO, *Huellas de la hispanización de Carlos V*, pág. 529).

48 A este respecto *vid.* DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos, “Carlos V y los orígenes de la Polisinodia hispánica”, en *De al unión de coronas al Imperio de Carlos V*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, vol. I, págs. 497-531.

49 BARRIOS, Feliciano, *El Consejo de Estado de la Monarquía española*, Consejo de Estado, Madrid, 1984, págs. 50-81.

50 MARAVALL, *Las etapas del pensamiento político de Carlos V*, pág. 115.

Tavera; o un simple hidalgo, como el todopoderoso secretario Francisco de los Cobos.⁵¹

Precisamente Cobos fue uno de los creadores de la burocracia de los Austrias. En palabras de Lynch: “Él fue quien encontró y formó para Carlos V un cuerpo de funcionarios que fue gestando gradualmente una conciencia corporativa y profesional, considerando al propio Cobos como Patrón.”⁵²

Todo ello fue causa y consecuencia de este proceso de “hispanización” del emperador, que también entrañó, en cierta medida, la del Imperio. Algo que, según se mencionó, fue descrito por Marcel Bataillon, como “un sueño de hegemonía española”.⁵³ Punto de vista que sustancialmente coincide con el de Braudel, para quien esta hispanización fue progresiva: “[...] gracias al vigor de Castilla, apoyada por la inmensa fortuna americana.” Lo que también sostuvo José Luis Castellano: “Carlos V hace de España la base de su imperio, porque Castilla soporta en mayor medida que ninguna otra zona de la monarquía la carga de la política imperial.”⁵⁴

Otro elemento fundamental de esta hispanización del Emperador fue el religioso. En efecto, Europa se cohesionaba en aquellos inicios del siglo XVI por la comunidad de fe entre príncipes y súbditos, pero también por el peligro que para todos entrañaba la amenaza musulmana.⁵⁵ Empresa de defensa frente al islam, que los españoles asumieron como ningún otro proyecto imperial, por entroncar con la Reconquista y el reinado de los Reyes Católicos. Con respecto a ello afirmó el emperador en las Cortes de Valladolid que abanderaba

esta lucha: “por ser rey, y rey cristiano, y tener nombre de católico y venir y descender de reyes que tantas y tan gloriosas victorias han habido contra infieles, sea obligado a responder por la honra de Dios y defensa de su santa fe católica”.⁵⁶

Sin embargo, la más definitiva hispanización del emperador se produjo en los últimos años de su reinado. Se trata de la “solución final”, como la calificó Maravall, al decidir la división de su herencia política entre su hermano Fernando, a quien le cedió los derechos sobre Imperio; y su hijo Felipe, que heredó los territorios españoles, italianos y los Países Bajos. Decisión a la que le condujo su agotamiento físico y cierto desencanto político, como consecuencia de la división europea provocada por los príncipes luteranos, muchos de ellos antiguos vasallos suyos.

Este proyecto sucesorio pudo tener su inicio en 1531, cuando las ciudades y príncipes alemanes que habían abrazado el luteranismo, por motivos no siempre estrictamente religiosos, formaron la Liga de Smalkalda para su defensa mutua. Sin embargo, el emperador, partidario de la tolerancia erasmista, había intentado apaciguar los ánimos con concesiones y celebraciones de sínodos religiosos restringidos, hasta que en 1546 no tuvo más remedio que echar mano de todos sus recursos militares para aplacar aquella auténtica rebelión.

Durante aquel proceso final, Carlos V, en medio de sus últimos y múltiples sinsabores, se dedicó a diseñar una estructura política nueva que, con base en España y dos fuertes apoyaturas en los Países Bajos y en Milán, se convirtiera en la nueva potencia militar de Europa. Estrategia que, como antes se apuntó, ya estaba esbozada con anterioridad. Además, cuando en 1548 dictó sus conocidos consejos al príncipe Felipe, le hacía ver en ellos que con estos reinos tendría una mejor posición, porque Italia y Flandes, con las nuevas adquisiciones del ducado de Güeldres y los señoríos de Utrecht y Frisia, se podían “mejor guardar y defender por la unión dellos y el estar juntos y convecinos unos de otros.”

51 ESCUDERO, *Los Secretarios de Estado y del Despacho*, vol. I, pág. 43.

52 LYNCH, J., *España bajo los Austrias*, Barcelona 1970, pág. 71; la cita en GARCÍA MARÍN, *La burocracia castellana bajo los Austrias*, pág. 84, n. 100.

53 “Motivos políticos y motivos religiosos se asocian entonces en un sueño complejo de hegemonía española, de unidad cristiana y de reforma general.” BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España. Estudios sobre la Historia espiritual del siglo XVI*, FCE, Madrid, 1983, cit. por ROMANOS RODRÍGUEZ, Armando, “Carlos V y la razón de la guerra en la Monarquía Hispánica”, en *El Emperador Carlos y su tiempo*, págs. 49-61, 53.

54 CASTELLANO, José Luis, “Estudio preliminar a la reedición de la obra de SÁNCHEZ MONTES, J. *Franceses, protestantes, turcos. Los españoles ante la política internacional de Carlos V*, pág. XV, cit. por ENCISO RECIO, *Huellas de la hispanización de Carlos V*, pág. 523.

55 MARAVALL, *Las etapas del pensamiento político de Carlos V*, pág. 93; y PÉREZ, Joseph, *La idea imperialista de Carlos V*, pág. 41.

56 MARAVALL, *Las etapas del pensamiento político de Carlos V*, págs. 106-107.

Pese al esfuerzo bélico realizado y victorias como la de Mühlberg de 1547, en 1555 tuvo que acceder, a duras penas, a un acuerdo con los protestantes en la Paz de Augsburgo. Tratado en el que se terminó por permitir a los príncipes imperiales que abrazaran la fe que quisieran —católica o luterana—, pero de tal forma que los súbditos tenían que profesar la religión de sus príncipes: *cuius regio, eius religio*. Con ello quedó cuestionada la autoridad imperial en muchos territorios europeos.⁵⁷

En definitiva, frente a su antigua tesis de que era necesario reunir en una sola mano todos los dominios de la Casa de Austria, Carlos V aceptó finalmente el desdoblamiento de sus dominios en un Imperio germánico y en una Monarquía compleja hispano-flamenca-italiana, con una capacidad militar superior para la defensa de los intereses dinásticos.⁵⁸

Un rey caballero

Carlos I fue el último rey-guerrero español, al menos hasta el siglo XIX. Fue educado más como caballero que como príncipe renacentista. En su niñez pensaba, sobre todo, en monturas y armas, incluso a costa de descuidar su educación clásica.⁵⁹

57 HALE, J. R., *Guerra y Sociedad en la Europa del Renacimiento: 1450-1620*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1990, pág. 25.

58 MARAVALL, José Antonio, *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*, capítulo titulado “La idea militar de Imperio en tiempos de Carlos V”, en *Escritos de Historia Militar de José Antonio Maravall*, IGLESIAS, Carmen y DIZ, Alejandro (eds.), Ministerio de Defensa, Madrid, 2007, págs. 236-237.

59 “Fernando el Católico discrepaba de la educación flamenca que se daba al niño, como si hubiera una clara pretensión para que no aprendiera la lengua del que había de ser su reino. Don Alonso Manrique, obispo de Badajoz, escribía en 1516: <<El príncipe tienen disposiciones excelentes, pero está siendo educado con reserva. Deberían hacerle frecuentar el trato de españoles. No sabe una palabra de castellano; sólo sabe decir lo que se le dicta>>.” (ALVAR, Manuel, *Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro*, CSIC, Madrid, 1997, págs. 169-188). En las carencias de su educación tuvo bastante responsabilidad el Señor de Chièvres, quien posiblemente prefería un príncipe con poco criterio personal. En todo caso, sin duda, tuvo una peor formación literaria que su hermano Fernando, educado entonces por Cisneros. La aristocracia flamenca también maniobró para que no recibiera educación española. Maniobras que, a larga, quedaron en un gran fracaso. (MARAVALL, *Las etapas del pensamiento político de Carlos V*, pág. 105). Por otra parte, en lo que se refiere a su carácter pretendidamente inseguro y dubitativo, Escudero ha explicado que Carlos I se mostró siempre proclive a consultar los asuntos con personas de confianza. No sólo a los Consejos, como órganos oficiales de asesoramiento, sino también a personas aisladas que gozaron sucesivamente de su crédito, habitualmente sus secretarios. Pese a ello, “no resulta tan clara la vinculación a los consejos recibidos. Procuraba el asesoramiento, pero en último extremo él decidía y, muy frecuentemente, de forma distinta a las directrices solicitadas. Lacónicamente lo comunicaba Martín de Salinas al Secre-

Tal vez por esta inclinación hacia la caballería vio siempre en las dificultades para gobernar un problema de reputación, de honor, de respeto a la palabra dada y, en definitiva, de aplicación de los valores propios del espíritu caballeresco. Consecuente con ello, planteará la política y la *ultima ratio* de ésta, que es la guerra, como algo consubstancial a su reputación. Así, su elección como emperador, tal y como explicará en las Cortes de Valladolid de 1524, fue algo que exigía “su honra y reputación”. Como también, años más tarde, en la *Instrucción* de Palamós de 1543 a su hijo Felipe, le confesará que a su viaje a Alemania igualmente le obligaba “la honra y reputación”.⁶⁰

Ideales que alcanzan su máxima expresión en el desafío que hizo Carlos V a Francisco I, en carta al embajador francés de 18 de marzo de 1528, por no haber cumplido los compromisos del Tratado de Madrid: “[...] que el rey vuestro amo había hecho vilmente y ruinmente en no guardarme la fe que me dio por la capitulación de Madrid, y que si él esto quisiese contradecir, yo se lo mantendría de mi persona a la suya.”⁶¹

En opinión de Fernández Álvarez, todo el largo proceso que duraron las formalidades del reto, que no llegaron a completarse por no permitirlo los franceses, “[...] no puede tomarse como algo anecdótico; a su través se nos descubre de un modo muy vivo la manera de ser de Carlos V, su formación caballeresca, su prurito en todo momento de cumplir conforme a los requisitos de un caballero de la Orden del Toisón de Oro; y su sincero deseo, tan erasmiano por otra parte, de resolver de aquel modo, con ahorro de la sangre de sus súbditos, el largo pleito de rivalidades y enconos levantados entre la corona de Francia y la suya propia.”⁶²

Como reflejo de esta personalidad caballeresca, también debe recordarse que cumplió con la palabra dada a Lutero de garantizarle su vida cuando acudió a Worms, aunque en

rio Castillejo, en una carta escrita en Barcelona el 11 de mayo de 1535: <<Quero que sepáis que este nuestro emperador no hace todas las veces lo que otros quieren, sino lo que a él le parece>>.” (ESCUADERO, José Antonio, *Los Secretarios de Estado y del Despacho*, Instituto de Estudios de la Administración, Madrid, 1976, 4 vols., I, págs. 114-115. La cita en RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, *El Emperador Carlos V y su Corte*, pág. 645).

60 MARAVALL, *Las etapas del pensamiento político de Carlos V*, pág. 102.

61 En FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *La España de Carlos V*, pág. 431.

62 Ibidem, págs. 433-434.

una carta a los frailes de Yuste mostrara su arrepentimiento por haber hecho honor a esta palabra:

“Mucho erré en no matar a Lutero, y si bien le dejé por no quebrantar el salvoconducto, la palabra que le tenía dada, pensando de remediar por otra vía aquella herejía, erré, porque yo no era obligado a guardarle la palabra por ser la culpa del hereje contra otro Señor, que era Dios, y así yo no había ni debía de guardar palabra, sino vengar la injuria hecha a dios. Que si el delito fuera contra mí solo, entonces era obligado a guardarle la palabra, y por no le haber muerto yo, fue siempre aquel error de mal en peor; que creo se atajara si le matara.”⁶³

Pese a lo escrito en esta carta, lo cierto es que también respetó la tumba de Lutero en Wittenberg, cuando esta ciudad se le rindió en mayo de 1547, tras la batalla de Mühlberg.

Además, fue el último monarca que tuvo una auténtica imagen de rey-guerrero que combate al frente de sus ejércitos, y tal vez su mejor representación gráfica en este sentido sea el soberbio retrato de Tiziano *Carlos I a caballo en Mühlberg*. De la misma forma que los cronistas, como el historiador de la campaña de Alemania, Luis de Ávila, exaltaban los “hechos tan valerosos y tan de caballero como son los del Emperador.”⁶⁴

Como también forma parte de esta iconografía de rey guerrero del emperador, algunos de los tapices de la serie *La conquista de Túnez*, de Vermeyen, expuestos en la Armería del Palacio Real de Madrid, en uno de los cuales aparece Carlos V pasando revista a las tropas que se embarcaban para la conquista de aquella plaza. Incluso, en determinada ocasión, el propio rey parece que se incorporó a las filas de una compañía del Tercio de Leiva, para ser revistado por el veedor y el contador como un soldado más. Hecho probablemente más le-

gendario que real, pero que no deja de ser un reflejo de modernidad, pues simboliza que el rey es un soldado más en la defensa de valores superiores y resalta la importancia de la organización administrativa militar.

En cualquier caso, Carlos gustaba de estar con sus soldados, sobre todo españoles, a los que sin duda prefería. Sus alabanzas hacia ellos eran frecuentes. De la misma forma que también eran elogiados por personajes que, en principio, no debían serles tan favorables, como Lannoy, quien tras la batalla de Pavía le envió una carta al emperador, llena de admiración hacia Leiva y Alarcón, en la que entre otras cosas decía: “Los españoles han sufrido tres meses sin cobrar, y en el combate han hecho maravillas, y fueron responsables de ganar la batalla.”⁶⁵

Esta particular lealtad de los soldados españoles hacia su rey, era el resultado de una especial relación espiritual que trascendía a los vínculos nobiliarios propios de la caballería y de la hueste medieval. Se trataba de un vínculo nuevo, aún más sólido, basado en el fervor religioso católico, que se identifica con el monárquico, el amor al rey y el honor que proporciona la fidelidad. Todo ello envuelto en una nueva idea de obediencia, forjada por la nueva disciplina militar, que debía anteponerse incluso al propio honor particular del soldado.⁶⁶

Aquel vínculo espiritual tenía carácter recíproco, pues también se manifestaba en el mismo emperador, al calificar a sus soldados españoles como “mis leones de España”⁶⁷, o al tratarlos como mis “hermanos e hijos”.⁶⁸ Valores morales a los que se añadía un particular sentimiento patriótico, que agrupó especialmente a los soldados de “nación española”.⁶⁹

Su carácter caballeresco también hizo que buscara en la guerra la corona de héroe, tan del gusto de los humanistas del momento en

63 SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, t. II, caps. 9 y 10, cit. por MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos*, Red Ediciones, Barcelona, 2017, I. V, pág. 187.

64 MARAVALL, *Las etapas del pensamiento político de Carlos V*, pág. 104.

65 CDCV, t. I, pág. 99.

66 DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos, “El rey y sus ejércitos”, en *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica*, vol. I, págs., 707-738, 708.

67 SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, 1955, t. 2, pág. 541.

68 PUDDU, Raffaele, *El Soldado Gentilhombre. Autorretrato de una sociedad guerrera: la España del siglo XVI*, Barcelona, 1984, pág. 108.

69 QUATREFAGES, René, *Los Tercios*, Madrid, 1983, pág. 406.

sus historias épicas de la antigüedad. Prueba de ello es que siempre llevaba consigo los *Comentarios* de Julio Cesar, aunque parece que los leía en traducciones a lenguas vulgares por su falta de dominio del latín.

La primera ocasión en la que el emperador estuvo al frente de un gran ejército fue en 1532, durante la liberación de Viena, asediada por Solimán el Magnífico, aunque la retirada turca evitó la batalla campal. En cambio, en 1535, pudo vivir la guerra y disfrutar de la victoria en la campaña de Túnez contra Barbarroja, lo que alentó su espíritu guerrero en la siguiente campaña contra Francisco I en la Provenza. Sin embargo, no por lo desafortunado de esta campaña dejó de acrecentar su imagen de verdadero soldado, que fue descrita por Martín de Salinas con las siguientes palabras:

“Hogaríá vuestra merced de ver cómo S.M. camina esta jornada. Va vestido de soldado, en calzas y jubón y su coselete vestido y una cuerda de seda toda acuchillada y labrada de recamado y sin otra ropa encima, y una banda de tafetán colorado, que es la seña que todos llevamos. Quiere pasar los puertos [los Alpes] en compañía de los soldados, y a la causa va de este atavío. Es muy grande placer verle tan sano y alegre en estos trabajos, y no es el que menos parte dellos toma. Dios le dé salud y victoria, que todos se la deseamos.”⁷⁰

En términos similares también se hizo eco Saavedra Fajardo de esta imagen de hombre inclinado hacia las armas del emperador, al afirmar “El emperador Carlos Quinto más estimaba verse adornado de la pompa militar que de mantos recamados;” imaginándose el diplomático murciano las siguientes palabras con las que arengaba a sus criados: “Armas y poneos en forma de escuadrón, y mostrad a éstos que ponéis la gala en las armas, y no en los vestidos, porque ésta es la más digna de mí y de vosotros.”⁷¹

70 Carta de Martín de Salinas a Castillejo en RODRÍGUEZ VILLA, *El Emperador Carlos V y su Corte*, Madrid, 1903, pág. 717, cit. por FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Soldado y Estadista*, págs. 4-9, 8.

71 Empresa LXXXII.

El emperador acreditó igualmente su carácter militar y animoso en otros momentos difíciles, como el de la traición de Mauricio de Sajonia. Sin embargo, en opinión de Fernández Álvarez, algunos reveses militares —como el de la Provenza, Argel o Metz—, obscurecieron la gloria militar del Emperador.⁷² Imagen que sin duda hubiera tenido más lustre de haber estado presente en la gran victoria de Pavía.

En definitiva, un rey caballero que asume su condición de personaje “a la vez medieval y moderno”,⁷³ en afirmación de Salvador de Madariaga,⁷⁴ capaz de afrontar, si era menester, un duelo singular con Francisco I de Francia, en el más puro estilo de la tradición caballeresca, pero que continuamente se veía obligado a atender problemas financieros y burocráticos mucho menos memorables. Y es que la guerra hacía tiempo que entrañaba la gestión de ingentes cantidades de dinero —ingresos y gastos—, al tiempo que exigía cada vez más hombres, mejor armados, que operaban en lugares cada vez más lejanos. Algo que exigía tecnología, instrucción y valor, pero también, buena administración y organización financiera.

Yuste: el último testimonio de su hispanización

Considero que existió una acentuada hispanización en el emperador, que puede percibirse desde distintas dimensiones: personales, políticas, religiosas, culturales o militares; pero también hubo otra hispanización de carácter incluso más íntimo, que tiene a la muerte como referencia. Se trata del testimonio que ofreció con su decisión de pasar sus últimos días en España y con la de ser enterrado en Granada junto a sus padres y abuelos.

Como ya se dijo, Carlos había manifestado en las Cortes de La Coruña de 1520, que deseaba “vivir y morir en este reino”. Su primer compromiso no pudo cumplirlo estrictamente,

72 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Carlos V, el César y el hombre*, pág. 851.

73 RASSOW consideró que la concepción imperial de Carlos V era propiamente medieval: “El Imperio de Carlos V era el conglomerado de Estados y soberanías venidos a él por vía de herencia en Borgoña, España, Austria, Italia, África y en los nuevos territorios de Ultramar. Su idea imperial, empero, era la idea medieval de la institución imperial, es decir, el papel rector de la Cristiandad conferido al papado.” (*El mundo político de Carlos V*, págs. 50-51).

74 *Carlos V*, Madrid, 1980, pág. 79, cit. por ROMANOS RODRÍGUEZ, *Carlos V y la razón de la guerra en la Monarquía Hispánica*, pág. 51.

debido a su gobierno itinerante, pero el segundo lo cumplió de una manera ejemplar.

Así, dispuso en su testamento:

“Ordenamos y mandamos que do quiera que nos halleemos quando Nuestro Señor Dios fuere servido de nos llevar para la otra vida, nuestro cuerpo sea sepultado en la çibdad de Granada, en la Capilla Real en que los Reyes Católicos de gloriosa memoria, nuestros abuelos, y el rey don Felipe, mi señor y padre, que santa gloria haya, están enterrados [...]”⁷⁵

¿Por qué su retiro a Yuste? En realidad, Carlos V no sólo pensó a lo largo de su vida en cada uno de los problemas que le iban surgiendo a cada paso y en sus complicadísimas interrelaciones, sino que siempre quiso trazar un pensamiento político vinculado a su espiritualidad personal. Conviene recordar a este respecto que estuvo a punto de abandonar sus dominios en América por razones de justicia. Y si al final renunció voluntariamente el poder, no fue sólo por la debilidad del enfermo, o por razones políticas, sino también por impulsos más profundos de coherencia personal.

En este sentido, Rassow consideró, en torno a los motivos de su abdicación, que no fueron razones de salud, sino, sobre todo, una consecuencia de la Paz de Augsburgo, que Carlos rechazaba en lo más íntimo de su conciencia.⁷⁶

A este respecto conviene recordar que el secretario del Emperador, Alfonso de Valdés, en el texto de su obra *Diálogo de Mercurio y Carón*, aconsejaba que aquel rey que no pudiera salvar la paz debía renunciar a la corona. ¿Pensó Carlos que la construcción imperial y de poder levantado por él eran incompatibles con la paz y se retiró recordando el pasaje en que

su antiguo colaborador?⁷⁷ No es posible afirmar sin muchos matices que así fuera, pero sí parece que en aquellos momentos consideró que su permanencia en el poder era un obstáculo, más que para mantener la paz, para afrontar el nuevo escenario de una Europa dividida entre príncipes católicos y protestantes. Como tampoco le debió parecer coherente que, habiendo mantenido una política de unidad a lo largo de toda su vida, tuviera que aceptar ahora la división de la Cristiandad, pues después de aquello toda universalidad quedaba excluida.⁷⁸

Algo que afrontó, antes de retirarse, con la división de sus dominios entre su hermano Fernando y su hijo Felipe. Estrategia que nunca había dejado de estar presente en el escenario europeo y que incluso venía madurando en los últimos años. En todo caso, el significado de aquel gesto, renunciando en vida a su condición de Sacra, Católica y Real Majestad, para ponerse en claro consigo mismo en un modesto rincón de Extremadura antes de rendir cuentas ante su único Señor, tal vez sea uno de los rasgos personales más atractivos del Cesar Carlos. ●



⁷⁵ Bruselas, 6 de junio de 1554, en CDCV, t. IV, págs. 67-68. Sin embargo, su decisión inicial fue la de ser enterrado en Borgoña. Al preparar desde Flandes su regreso a España en 1522, otorgo testamento, redactado en Bruselas, en el que pedía ser enterrado, en la iglesia de los Cartujos de Dijón, junto a los cuerpos de sus predecesores Felipe el Atrevido, su hijo Juan y Felipe el Bueno, que en vida fueron duques de Borgoña. Naturalmente, siempre que a la hora de su muerte el Ducado de Borgoña hubiera regresado a sus dominios. (MARAVALL, *Las etapas del pensamiento político de Carlos V*, pág. 104).

⁷⁶ RASSOW, *El mundo político de Carlos V*, págs. 47-49.

⁷⁷ MARAVALL, *Las etapas del pensamiento político de Carlos V*, pág. 96.

⁷⁸ *Idea Imperial de Carlos V*, pág. 15 y 17.

DON JUAN III, EL SACRIFICIO DE UNA CORONA



■ Juan de Dios Segura Baena.
Caballero de Yuste.

I

El 13 de septiembre de 1923, Alfonso XIII quizás sin prever la gravedad de las consecuencias y con una perspectiva cortoplacista de la solución inconstitucional a la graves crisis institucional, política, social y económica por la que atraviesa el país y le sugieren otros, extralimitándose de sus atribuciones constitucionales, al suspender la Constitución de 1876 y otorgarle el poder al responsable del golpe de Estado, interrumpe sus vacaciones estivales, pues se encuentra en el norte agotando su descanso, vuelve a Madrid para entrevistarse con el responsable de la asonada, y a requerimiento de éste, el Capitán General de Cataluña, Don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, aprueba y consiente el incruento golpe de Estado llevado a cabo por éste, so pretexto de la intensa ola de separatismo, terrorismo, corrupción política, guerra mal dirigida en Marruecos, desórdenes civiles y militares que asolan al país, si bien -al golpe me refiero- tanto lleno de buenas intenciones como aceptado por una gran mayoría de élites (militar, política, económica, religiosa) y pueblo llano, hartos de tanta inseguridad y desórdenes, apoyando y autorizándolo el monarca al dirigirse al General con estas palabras: "Quiera Dios que aciertes. Te voy a dar el mando", sembraba la semilla de un insano e imprevisible árbol, cuyos únicos frutos, al poco, vendrían a sustanciarse en la caída y el exilio del dictador, y al año escaso, el de la propia familia Real, consecuencia de la caída (al igual que el general) de la Monarquía española, y con un segundo intento, nuevamente fallido, de implantar en esta vieja piel de toro la república como forma de Estado; hecho

este que, para las izquierdas, por determinar una forma de gobierno con fuerte ambición de implantación de un Estado socialista, con forma de dictadura del proletariado, impulsado principalmente, por políticos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Comunista de España (PCE), Anarquistas (FAI), sindicato socialista (UGT) y sindicato anarquistas (CNT); y para las derechas, como más importantes, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), cuyo modelo de Estado es Corporativista y la extrema derecha que junto con la Falange Española (FE), que aspira a convertir el Estado en totalitario, al modo mussoliniano.

Derechas e izquierdas tienen en común la aceptación de la República, como mal menor, pues ambas la entienden como medio para la consecución del verdadero Estado al que aspiran, tan distintos entre sí, y a su vez, la consideración de excluyente respecto al contrario. Tales planteamientos políticos abocan en una guerra civil, la más cruel sufrida por España en su Historia y a su término, una dictadura de carácter personalista de fondo y parafernalia, inicialmente, fascista y largo recorrido en tiempo, cerca de cuatro décadas.

El 14 de abril de 1931, en Consejo de Ministros celebrado por la tarde en el Palacio Real, Don Alfonso XIII, consciente del significado del escrutinio de las votaciones de carácter municipal realizadas el 12 de abril, en las que las grandes ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, San Sebastián, Bilbao,... se habían volcado a favor de las izquierdas y si bien en el medio rural habían votado mayoritariamente a las candidaturas de la monarquía, el resultado, conforme a la atmósfera política creada por la conjunción republicana socialista, no le era, inicialmente, desfavorable. Abandonado por los suyos y resignado el Rey, asume dignamente la artificiosa derrota, que en puridad no lo era, pues habían alcanzado 22.150 concejales frente a 5.875 republicanos, ven-

ciendo en 42 provincias y los republicanos en 8. Por su parte, el general Berenguer, Ministro de la Guerra del Gobierno del Almirante Aznar, procedió a comunicar a los Capitanes Generales el resultado electoral, y el hecho de que, al aceptar el débil y escaso bloque monárquico por perdida las elecciones, los ejércitos debían acatar la voluntad popular, poniéndose enteramente a disposición de las nuevas autoridades que despuntaban, de carácter republicano socialistas. La presión de la calle era tal que el Jefe del Gobierno sentenció a la Corona con la conocida frase: “España se acostó monárquica y se ha levantado republicana”.

Los españoles en ciudades y pueblos se echaron a la calle, festejando la República, en continuados y repetidos vivas a ésta, a la par que pedían la marcha del Rey. En Madrid el Conde de Romanones, en representación del Gobierno de la Corona, se entrevistó con Don Niceto Alcalá Zamora, quien actuaba en nombre de las fuerzas políticas republicanas, con el objeto de ganar tiempo para alcanzar una tregua y planear el inmediato futuro sin tantas presiones, a lo que se niega el político de Priego, por razones de seguridad, instando la salida del Rey ...”antes de la caída del sol”. A las nueve de la noche, tras cenar a solas con la Reina –cosa que nunca había hecho hasta entonces- Don Alfonso XIII abandona el Palacio Real y se dirige en coche a Cartagena. En la madrugada del 15, embarca en un crucero de la Armada rumbo a Marsella, para una vez alcanzada la bella y mediterránea ciudad francesa, dirigirse a París, donde en su Hotel Meurice, residiría junto con su familia una temporada; habiendo salido Victoria Eugenia, a su vez, ese mismo día de Palacio para el Escorial, donde tomaría un tren junto con los infantes, que les habrá de llevar a la vecina Francia, a su capital, en orden a reunirse con el Rey. Iniciando la familia real, de tal suerte, un exilio que entendía no muy largo el Rey, si bien como todos, triste y penoso.

Pero volvamos nuevamente al 14 de Abril, pues nos obliga la figura de un infante, este, Don Juan de Borbón y Battenberg, quinto hijo y tercer varón de S.S. M.M. Don Alfonso de Borbón y Habsburgo-Lorena y su esposa, la Reina, Doña Victoria Eugenia de Battenberg. Este infante no ha contado entre la parte de la Familia Real encabezada por la Reina que cruzando la frontera por Irún se ha reunido con Don Alfon-

so XIII en París, pues como consecuencia de su estancia en tal fecha en la Escuela Naval de San Fernando (Cádiz), es allí donde se entera que sus padres, los Reyes de España, junto con sus hermanos, han viajado a la capital de la nación vecina, París, que ha ofrecido abrigar a la Familia Real -su familia- concediéndole residencia para vivir en el exilio.

Nació Don Juan en el Real Sitio de la Granja, en Segovia, el 20 de junio de 1913, sobre las doce y media de la noche. De anterior al Real matrimonio les habían nacido el Príncipe de Asturias, Don Alfonso; el infante Don Jaime; y las infantas Beatriz y Cristina, dándose que tras él vino al mundo el infante Don Gonzalo, último fruto del matrimonio. Don Juan nace libre de la dolencia que en forma de hemofilia afectaba a sus hermanos, Alfonso y Gonzalo. En cuanto a Don Jaime, este estaba afectado de sordomudez, consecuencia de una mala curación de una intervención en la garganta, que le produjo daños de importancia en las cuerdas vocales y en el oído, de suerte que su naturaleza le permitió más adelante recuperarse. Los problemas de salud de los hijos de Don Alfonso XIII, marcaron ya en el exilio, la sucesión, previéndose desde el inicio de tal planteamiento (a partir del exilio, 1931) que la Corona, por el mejor derecho sucesorio, habría de recaer en el tercero de los hermanos. Como así fue. Don Juan destaca entre todos sus hermanos por gozar de una excelente salud y una apreciable inteligencia, a la vez de un carácter alegre y extrovertido. A los infantes Don Juan y Don Gonzalo les fue asignado un cuadro de profesores, en orden a impartirles idiomas y las áreas de Ciencias que habrían de conocer para la obtención del Bachillerato de ésta especialidad, exigido en las Escuelas Militares. Finalizado el Bachiller, Don Juan le manifiesta a su padre su interés por la carrera naval; habla con él en Santander, donde veranea la Familia Real. Al regreso a Madrid, el infante comienza sus estudios preparatorios para el Ingreso en la Escuela Naval de San Fernando, superando los exámenes de rigor en junio de 1930 e iniciando sus estudios en dicha Escuela en septiembre del mismo año.

Queda instalado el infante en una casa de San Fernando bajo la custodia de sus profesores y ayudantes, Fernando de Abárzuza y José María Amusátegui; en tal residencia y para su servicio personal, se le ha asignado un criado;

viviendo una temporada como alumno de la Marina, entregado a sus estudios y a su vocación marinera. El 28 de octubre, jura bandera el infante en presencia del propio Rey, Don Alfonso XIII, su padre, viniendo a sucederse a partir de tal fecha una serie de acontecimientos que le marcarían para el resto de su vida. El 12 de abril de 1931 y por boca de sus profesores ayudantes y personal de la Escuela, tuvo conocimiento Don Juan de la convulsa situación en la que se encontraba la Corona, como consecuencia del resultado de las elecciones que de carácter municipal se habían celebrado en el país, con resultado de absoluto rechazo a la Monarquía, y cuanto significaba inexorablemente para el Rey y la Familia Real. En cuanto a él, le es comunicado con premura por su profesor y ayudante Fernando Abárzuza, su inmediata partida de la Escuela el 14 de abril, en orden a abandonar el país y encontrarse con su Real Familia en París; partida que consensua con el Director de la Escuela. Acompañado de su ayudante, sus compañeros le dan su adiós con un respetuoso y cálido saludo militar, al embarcarse en un buque torpedero de la Armada española que le llevaría a Gibraltar, siendo recibido por el gobernador de la colonia.

Embarca el infante el 19 de abril en el buque italiano de nombre "Roma" arribando a Génova a los cinco días después, donde tomó un tren que le llevaría a París, reencontrándose con su familia e incorporándose al exilio. No volvería a residir en España de forma estable hasta pasado unos cincuenta años, durante los cuales, y muy especialmente desde su designación por Don Alfonso XIII, previas renunciaciones de sus hermanos Don Alfonso y Don Jaime, como único depositario y heredero de los derechos sucesorios a la Corona de España no dejaría de luchar por la restauración de la legítima Monarquía en España, representada por la línea sucesoria de Don Alfonso XIII, quien libremente y por propia voluntad, a fin de que "nunca por causa suya fuese derramada ni una sola gota de sangre entre hermanos" interrumpió o, mejor digamos, suspendió sus derechos como Rey de España, hasta tanto los españoles manifestados en libre votación, requiriesen de él su regreso, en orden a ser "el Rey de todos los españoles".

Si bien el exilio le supone, como al resto de la Familia Real, la tristeza por el alejamiento de la Patria, por obligada residencia en tierra ex-

tranjera, su amor a la Marina a nivel personal le recompensa un buen cúmulo de sin sabores, y dado que no quiebra su vocación y propósito de realizar los estudios de la carrera Naval, Don Alfonso XIII en base a su parentesco con la Familia Real inglesa, por su matrimonio con Victoria Eugenia, nieta de la Reina-Emperatriz Victoria, gestiona directamente el ingreso en la Marina inglesa del infante. Una vez superada las pruebas de acceso, consigue le acepten estudiar en la Escuela de la Marina de Guerra inglesa -a la sazón, la de mayor prestigio- Se incorpora en prácticas al crucero "Enterprise", recorriendo en dos años 53.500 millas para pasar posteriormente al acorazado "Iron Duke", en el que realiza un curso de artillería naval. Obtiene la graduación de alférez de navío y pasa a prestar servicios en el destructor "Winchester". Una vez obtenida la licencia de la Marina inglesa, y con el grado "honorario" de teniente de navío, Don Juan, aceptada la designación que le hace Alfonso XIII de heredero de los derechos dinásticos al trono de España (junio de 1933) dedicará su vida al servicio de la Restauración de la Monarquía española. Constituyendo tal empresa sus mejores brújula y sextante para la orientación al servicio de España, en la dificultosa y compleja travesía que la nave de la Corona de España tuvo que surcar



Don Juan III

en aguas poco tranquilas desde la implantación de la República (1931), designación como Príncipe de Asturias a favor de Don Juan por su padre (1933), abdicación de Alfonso XIII a favor del Príncipe (enero 1941) y hasta la renuncia de sus legítimos derechos sucesorios de dicha Corona, en la persona de su hijo Don Juan Carlos I (mayo 1977 quien fuera designado por las Cortes del Régimen de Franco como su sucesor, a título del Rey, que es tanto como decir aquello de “Rey del Movimiento”. Y que siempre contó con su mejor consejo, hasta conseguir que el nuevo monarca, su hijo, pudiera, libremente, enlazar su aspiración de ser el Rey de todos los españoles, con igual afirmación de Don Juan hecha al poco de morir su padre al “Journal de Genève” en noviembre de 1942...”de querer ser el Rey de todos los españoles”. Aspiración ya manifestada en la protocolizada Acta de abdicación de Don Alfonso XIII a favor del Príncipe, otorgada en la ciudad Eterna. Por lo demás, todo ello, firme continuidad del hecho histórico de la Restauración alcanzada por Don Antonio Cánovas del Castillo en la persona de Don Alfonso XII, cuando el gran político malagueño, como miembro del Gabinete de Regencia, comentaba, algo así, como que él no restauraría en el Trono de España a rey alguno con mayor o menor proximidad a cualesquiera partido, sino a “un Rey que lo fuera de todos los españoles, sin distinción alguna.” La leal y noble lucha que hace suya por aceptación de la encomienda que le confiere su padre, Don Alfonso XIII –ya gravemente enfermo en Roma- de conseguir para España la restauración de la Monarquía como su forma de Estado tradicional, la asume Don Juan, Príncipe de Asturias (título umbral de la Corona) como un sagrado deber que deposita en él la Historia, de manos del exiliado Rey, y de cuya cuenta deberá de responder ante ella. Y lo hace con firmeza, con absoluta convicción y entrega a su alto quehacer, con igual honradez y rigor con que juró lealtad a la bandera de su Patria, en la Escuela Naval de San Fernando, en presencia de su padre, el Rey.

Una larga y complicada vida pública la que viene a desarrollar Don Juan desde que su padre le entrega los derechos sucesorios a la incierta Corona de España (1941) hasta que su hijo es designado sucesor de Franco (1969) a título de Rey. Se presenta el camino a recorrer ante todo incierto, lleno de guijarros, con enormes obstáculos. En principio, una guerra civil por mor del fallido golpe de Estado llevado a cabo

por una parte importante de los ejércitos y con fuertes apoyos de las élites contra revolucionarias. Golpe de Estado y levantamiento militar contra la República, que desde su inicio, no se ha pronunciado en cuanto a serlo en nombre de la Monarquía o la República. Poco a poco se desgrana por los alzados el tipo o clase de organización jurídico política que quieren edificar, esto es modo de Estado, en todo caso lo es Nuevo, de corte personalista e inspirado en la Alemania del III Reich, si bien más próximo por ideario católico con la Italia mussoliniana. Los alzados, a semejanza del golpe de Primo de Rivera, han proyectado la implantación, en principio de un Directorio militar, dirigido por el Teniente General Sanjurjo, expatriado en la vecina Portugal. Proyecto abandonado al fallecer Sanjurjo el 20 de julio -al poco tiempo de despegar su avión de tierras lusas con destino a Burgos- al parecer por sobrecarga, para asumir el liderazgo de la Guerra y del posterior gobierno con el que se dotaría el Estado al término de ésta. El poder se le entrega al más joven y con mayor prestigio general del Ejército, Francisco Franco Bahamonde, africanista cuya boda fue apadrinada por el exiliado Rey y nombrado por éste gentilhombre de su Cámara, en principio en base a la consecución de la unidad de mando, pero dando satisfacción a los componentes del primer Órgano de Gobierno que habían constituido, y que le nombre Jefe del Estado y Jefe de Gobierno de la España Nacional, Caudillo y Generalísimo de los ejércitos. Lo de Jefe del Estado, que no estaba aún previsto, en opinión de un conjunto de historiadores, y al parecer, pudo deberse al buen hacer de su fiel hermano y colaborador, Nicolás. En fecha 24 de julio de 1936 los alzados, bajo un nuevo Órgano de Gobierno, con la denominación de Junta de Defensa Nacional, van creando el entramado normativo jurídico político determinante y regulador del Nuevo Estado. Tal Órgano alumbrará pronto a los sucesivos Gobiernos de Franco. Al término de la Guerra Civil, y con el ataque de la Alemania nacional socialista a la católica Polonia el 1 de septiembre de 1939, Europa se introduce forzada por las ideas expansionistas del Canciller Alemán, Adolf Hitler, en el escenario de la II Guerra Mundial, lo que habrá de distorsionar, aún más, la consecución de Restauración de la Monarquía legítima en nuestro País. Con esta nueva conflagración en la que, por avatares del azar y decisión del propio Führer alemán, no participamos, no obstante, le crecerán de tal

suerte las dificultades en la empresa a alcanzar por Don Juan, Príncipe de Asturias. Pues su política de consecución de la Restauración Monárquica, habrá de satisfacer tanto a los vencedores de la Guerra Civil como –al menos hasta 1950- a los aliados, vencedores de la II Guerra Mundial.

El profesor Aróstegui, en la semblanza que hace en su magnífico trabajo “Don Juan de Borbón”, refiriéndose a él, nos dice...”era un hombre esencialmente vitalista, extrovertido, jovial, ...Era también proclive a adoptar comportamientos que coincidían con costumbres populares muy extendidas. Jugador de cartas, fumador empedernido”... Prosigue más adelante, señalándonos que era hombre de... “psicología aparentemente sencilla, era complejo en el fondo, como ocurre muchas veces con las personas que han aprendido mucho más de la vida que del estudio.” Al respecto, me atrevería a referir aquel toque de atención que nos determinó Ortega y Gasset en relación con el ser del hombre, en cuanto que todo hombre es “él y sus circunstancias”. Y la verdad, nos guste o no, las circunstancias que rodearon a Don Juan de Borbón, le fueron bastante adversas en cuanto a la empresa que aceptó, y la consecución que significaba. ¡Todo un legado de la Historia! La Corona de la Monarquía española, que por avatares de la vida, cuando asume el infante Don Juan la responsabilidad de recuperarla, consiguiendo su Restauración, no está reconocida por nadie, esto es, ni por los vencedores de la guerra Civil, quienes a tal momento, están en la construcción de un Nuevo Estado, cimentándolo sobre una estructura fundacional de dictadura y los aliados, están únicamente tanto en la consecución de la victoria sobre el Eje como en el proyecto de división de Europa cuando alcancen la victoria, en zonas de sus respectivas influencias, por lo que la Restauración en nuestro país de la Monarquía, apenas les llega. Por lo pronto y hasta que los líderes occidentales, con el liderazgo de los E.E.U.U. de América no perciban la división del mundo en dos bloques, y se aprecie como consecuencia lo que el premier británico Sir Winston Churchill vino en llamar “la guerra fría” no se ocuparán de España. En consecuencia Don Juan tendrá que mover fichas para conseguir su difícil objetivo. Y así lo hizo, pero en ocasiones, contradictoriamente, sin mantener el principio que sustenta a toda Monarquía,

como con tanto éxito lo comprendió Cánovas del Castillo. Dejado de llevar por un mal consejo, entiendo, Don Juan intentó en varias ocasiones luchar con los alzados contra la República, tuvo suerte que no le dejaran. No podía levantarse la Monarquía sobre la sangre de los vencidos, si se pretendía “ser Rey de todos los españoles”.

II

Por su acción política en la gestión de la Restauración de la Monarquía en nuestro país, Don Juan ha sido reiteradamente criticado por vencedores y vencidos. Obviamente me refiero a los que hicieron la Guerra Civil, de uno y otro bando, a quienes la Historia le es acreedora de la responsabilidad que contrajeron ante ella por no buscar el entendimiento entre todos los españoles y profundizar cuanto nos unía: un sendero de quinientos años de historia, hecho ...”al andar” como diría Machado. Quienes tenían el deber de caminar en pos de la paz y el bienestar de los españoles, se dedicaron a minar la Constitución de 1931, profiriendo toda clase de despropósitos contra ella –incluso negándola- para intentar aventuras a la soviética, unos, y otros a la italiana, y en común, unos y otros –cada cual a su manera- construir un Estado totalitario y dictatorial.

En consecuencia, ni los unos ni los otros, estaban por la reflexión y por la Restauración del modelo de Estado con en el que, prácticamente, habíamos conseguido ser el primer Estado de Europa, con forma de Monarquía absoluta en su tiempo, y posteriormente parlamentaria, y aún, podríamos haberla actualizado continuando en el camino de la Historia juntos –lo que nos hacía grandes- abandonando tentaciones de opciones políticas totalitarias de cualesquiera signos, tan ajenas a nuestro ser político y tradición de Estado o si se prefiere, tan ajenas a nuestro pensamiento político y nuestras tradicionales Instituciones. Coincidió con el antiguo secretario general del Partido Comunista de España (PCE) Don Santiago Carrillo en su afirmación –públicamente manifestada- de que “la Guerra Civil pudo haberse evitado”. Don Santiago, a la par que tantos otros, expresan una reflexión basada en la dura e inhumana experiencia que supuso la más horrenda guerra entre hermanos que ha vivido España, y de la que son (fueron) testigos por partícipes activos singulares.

Los seres humanos tenemos la suficiente para rectificar nuestras acciones cuando son erróneas, y a ello, coadyuva de forma importante la formación y la edad, que nos permite apreciar la proyección de un problema de forma distinta. A mayor formación y edad, mayor capacidad de análisis y por ende, mayor posibilidad de acertar en la toma de decisiones. De seguro que Don Santiago Carrillo cuando se pronunció acerca de la posibilidad de haberse podido evitar la guerra era un político con mayor formación y experiencia a la de antes del exilio. Había cambiado el escenario político, nacional e internacional. Así es la política. Él mismo, enganchado al banderín del eurocomunismo del italiano Enrique Berlinguer, da a su secretariado y por ende al PCE un giro en sus planteamientos políticos –permítaseme la licencia- casi copernicano, para mejor servicio a la democracia. Sin duda alguna.

Don Juan, cuando en aras de la Restauración de la Monarquía impulsa de la mano de miembros de su Consejo Privado la oferta al Caudillo, Jefe del Estado y de Gobierno de la zona Nacional, de su participación en la guerra, lo hace, de seguro, convencido de que su oferta será aceptada por el líder de los alzados en base a que su integración en la contienda avalará la legitimidad del Alzamiento, igualándole a él, único y legítimo depositario de la legitimidad dinástica, con la juventud que combate por los valores cristianos, por la libertad y un poder fuerte y unitario. Aunque difíciles de conciliar tales conceptos. Encontrando, muy posiblemente, en su participación en la lucha, el origen de la conformación de un partido en torno a su Real persona, lo que le facilitaría la consecución de su alta labor. No advierte Don Juan o lo obvia por estrategia política, de que en la mente del Generalísimo, impulsada por su propia ambición de poder y reforzada por las de aquellos que conforman su círculo más íntimo, los vientos de la intuida victoria de los nacionales, arrastran a la nave España a la conformación de un Nuevo Estado, distante y distinto en su forma, tanto a la República como a la Monarquía parlamentaria, en la línea del Caudillaje, con fondo de dictadura personal.

Para cada uno de los ofrecimientos que hace Don Juan al Caudillo de su participación en la guerra, Franco, con su frialdad característica y habitual parsimonia, le cierra el paso excusándolo de su participación alegando bien la

importancia de su persona, que hay que guardar, para un futuro en el que pueda recaer sobre sus espaldas las máximas responsabilidades del Estado. Reconociéndole su legitimidad dinástica, le advierte que, por tal hecho, no debe de contar entre los vencedores, para el supuesto día en que debiera ostentar la Corona de una Monarquía basada en los principios del Movimiento Nacional. Deja ver claramente el Jefe del Estado que su sucesor deberá de ser Rey asumiendo los Principios del Movimiento Nacional. Mal, pues, se lo pinta Franco a Don Juan, pues el Príncipe de Asturias, ostentaría la Corona únicamente para un Estado de derecho en forma de Monarquía Parlamentaria.

El tiempo, que como dice ese gran catalán y hacedor de versos, Pere Gimferrer “nos desgaza como a los barcos” fue el artifice de una etapa de confrontación sobrevenida entre Franco y el Conde de Barcelona –pues así le gustaba ser llamado a Don Juan- el tiempo, si, y permítaseme, como efecto; la causa estaría muy probablemente, en la inamovilidad del general cara a restaurar la monarquía, pues el poder, como milite debió entender haberlo ganado a modo de botín por su victoria contra la República. El fin- en contra de lo dicho por el Secretario florentino- no justifica los medios. Fue elegido para dirigir la Guerra no para vivir hasta su muerte de la victoria. Tal como advirtió el general Cabanellas, no entregó el poder en vida. Confrontación con fondo de estrategia que los Consejeros de Don Juan alimentan en orden a diferenciar los postulados políticos de la Corona respecto a la Dictadura de Franco. Especialmente desde que comienza el ocaso militar del Eje y se percibe en un corto horizonte la derrota del nazi fascismo. De tal suerte se produce el llamado “Manifiesto de Lausanne.” Que ve la luz el 19 de marzo de 1945, consecuencia de que el entorno del Conde de Barcelona percibe la necesidad por parte de Don Juan de que se traslade, si bien fuera de España, lo más cerca posible de nuestra Patria e ir mostrando al concurso de naciones una acción política distinta y distante del franquismo. El momento elegido para pronunciarse Don Juan a favor de una democracia coronada es el que, aún en guerra, los aliados están liquidando el dramático conflicto. En palabras del profesor Aróstegui “cuando el futuro del régimen español se veía más oscuro que en ningún momento anterior.” En él se expresa sin paliativos el hecho de que el Régi-

men de Franco es incompatible con el modelo de Estado que representan las democracias vencedoras del conflicto, apelando a causas objetivas diversas y concluyendo en su petición—por parte de Don Juan a Franco— de que abandone el poder y de paso libre a la Monarquía parlamentaria. Terminando con un sonoro ¡Viva España! Es evidente de que el texto del documento es un mensaje por parte del depositario de la legitimidad dinástica española a las democracias occidentales, en orden a que conozcan en “alto y claro” la forma de Estado que propone el Jefe de la Casa Real española. Y así lo entienden sus destinatarios. Pero los problemas que plantea la restauración monárquica se sitúan en otras bandas como veremos a continuación.

En la Conferencia de Potsdam, celebrada el 17 de Julio de 1945, el nuevo Presidente de los E.E.U.U, Harry S. Truman —fallecido su antecesor Franklin D. Roosevelt— no comparte ni la idea de éste último, ni la de Stalin de que, una vez liberada Europa de la barbarie nazi, se procediera a restaurar en España la República, interviniendo los Tres Grandes directamente y apoyando al gobierno español en el exilio, puesto que tal planteamiento, conforme opina el nuevo ocupante de la Casa Blanca, choca frontalmente con los intereses de la nueva Gran Potencia, puesto que no quiere ver en Madrid ni un gobierno republicano que pueda encender otra guerra civil, ni uno monárquico débil que aboque en una intermitente inestabilidad política, precisamente en el sur de Europa, pudiendo, lógicamente caer la Península Ibérica en el área de influencia de la Unión Soviética, quedando el continente europeo de tal suerte, atenazado en sus flancos sur y norte por el gigante comunista en una eventual contienda. Tal sentido era apoyado por Churchill, abiertamente, y por su sucesor en el cargo de Primer Ministro de Inglaterra, Clement Attlee. Si bien se acuerdan una serie de acciones contra el Gobierno de Franco —lógicamente, quienes sufren las sanciones son los españoles— como es el aislamiento de nuestro país por la comunidad internacional; tales medidas serán a medio plazo levantadas, y la dictadura podrá seguir haciendo historia hasta su desaparición al poco de la muerte del General Franco.

Don Juan, alentado por su Consejo Privado, alcanza a tener en sus manos los nombres del primer gobierno de la supuesta restaurada

Monarquía española, pues en las principales cancillerías democráticas se había obtenido el apoyo a Don Juan, pero el tándem Washington y Londres, tanto por intereses comerciales como geoestratégicos decidieron permitir la continuidad de la singular magistratura y su forma de gobierno, lo que suponía una negación de cuanto significaba la alternativa monárquica, con un fuerte portazo a Don Juan III. El nuevo orden mundial, establecido por los vencedores de la II Guerra Mundial, así lo había querido. Es de suponer la inmensa frustración que produciría al Príncipe de Asturias, no obstante, no le arredró en su objetivo. Encajó el golpe, y se dispuso a seguir luchando. Como muy bien expresa sobre nuestro personaje Don Luis María Anson en su magnífico trabajo “Don Juan”, ...”Stalin perdía su opción a la Península Ibérica. Don Juan, su Corona. Aunque creía lo contrario”. A la vista de cuanto vino después, estaba equivocado.

Es Pedro Sáinz Rodríguez, intuitivo, sagaz e inteligente y acertado analista político —uno de sus Consejeros más avezado— quien tras analizar los acuerdos de Potsdam comprende que los Tres Grandes han vendido a Don Juan por la seguridad que les ofrece la férrea mano del Caudillo con su fuerte musculatura política anti comunista. Pero ni Franco está seguro de los aliados, ni Don Juan acepta haber sido marginado por éstos, aún de las acertadas advertencias que le han hecho, tanto desde su Consejo como por otras fuentes. Por su parte, Franco so pretexto de ir considerando y avanzando en la restauración de la monarquía en su persona —siguiendo a Anson— le ofrece a Don Juan residencia oficial en Madrid, Casa Civil y Militar, tratamiento de Príncipe de España, presupuesto, honores, propaganda, todo ello como umbral preparatorio de su ascensión al Trono en un futuro. Con tal estrategia, entiende Franco que se olvidarán los aliados del problema que les entraña nuestro país. Pero el Príncipe de Asturias no muerde el anzuelo. Y manifiesta abiertamente que “primero salga Franco y luego entrará él.” Don Juan aunque debido a su juventud —contaba treinta y dos años— creía saberlo todo en política, y no entreveía siquiera que la alta política que cuecen las decisiones, las grandes decisiones no estaban ni de la mano del Gobierno de Franco y aún menos de las suyas o de las de su Consejo Privado. Los actores principales de su drama personal tomaban decisiones de peso para el

orden mundial en la Casa Blanca o en el número 10 de Downing Street.

Para insistir en su posición respecto de la forma monárquica que representa, Don Juan el 14 de diciembre de 1945 hace unas sinceras y abiertas declaraciones a la "Gazette de Lausanne" donde deja muy claro su distanciamiento con Franco y que su Monarquía será parlamentaria y democrática y aceptado por los españoles en el correspondiente plebiscito, sino, no lo será. Tal entrevista, desde la óptica del Generalísimo es suficiente para adjetivarla como inaceptable. Rechaza Don Juan la alfombra que le tiende él, primer y auténtico único poder en España. De otra parte, el Príncipe de Asturias, asumiendo acertados consejos de diversas e importantes fuentes, todas partidarias de su alta misión, se traslada desde la ciudad suiza de Lausanne a la de Estoril, en la vecina Portugal. Desde la proximidad, espera Don Juan incrementar sus posibilidades de un pronto regreso a España y entrar en la Patria "... por la puerta grande" como le dijo a uno de sus hombres de confianza Mateu, según recoge Ansón en su celebrada obra.

Un paso adelante -por lo demás valiente- en la consecución de su misión, lo da Don Juan, instalado ya en Portugal, al hacer público en Estoril el 28 de febrero de 1946 un documento con pretendido valor constitucional que por orden del Príncipe ha elaborado Don José María Gil Robles, miembro de su Consejo Privado, dirigido a los españoles, denominado "Las Bases de Estoril" que suponen todo un catálogo de derechos propios, si bien mejorable, de un Estado, si bien no plenamente de fondo democrático, con forma de Monarquía Parlamentaria, lo que hace suponer que no sería de todo agrado del Pardo, obviamente. Llegamos a 1947 y la confrontación de Franco con el Conde de Barcelona no parece atenuar, y se ha de considerar que la situación internacional está cambiando, con buenos augurios a favor de la dictadura a corto plazo. Franco procede a maquillar a su Régimen, apelando dentro de su giro instauracionista dado en contra de la pretensión juanista de restauración de la Monarquía en su persona. Promulga con tal motivo dentro del elenco de Leyes Fundamentales del Estado la de Sucesión a la Jefatura del Estado, convirtiendo mediante dicho Texto Legal a España en Reino, definiendo las condiciones que debe de cumplir su sucesor, y que en todo caso, lo será

a título de Rey, debiendo asumir los Principios Fundamentales del Movimiento. Con dicha norma, de pretendido carácter constitucional, Franco, quiebra las pretensiones de Don Juan, a quien sin rubor alguno denomina el Pretendiente. No se dará aún por vencido el Conde de Barcelona. Pasando Don Juan a una aparente nueva fase de entendimiento con Franco.

Dentro de esta nueva fase de entendimiento, Franco invita a Don Juan a entrevistarse con él en el yate que utiliza como Jefe del Estado, denominado Azor, en verano de 1948, el 25 de Agosto. Aparte de algunas promesas incumplidas, el acuerdo de mayor relevancia adoptado en tal entrevista es el de la venida a España, a cursar estudios, el infante Don Juan Carlos de Borbón y Borbón. Las pretensiones de Franco y Don Juan van a ser a partir de ése momento absolutamente equidistantes, siempre y en todo momento, bajo una cortés apariencia de un razonable entendimiento entre ambos. Y será así hasta que Don Juan sea definitivamente apartado de sus pretensiones legítimas de ocupar el Trono de España, por mor de la política instauracionista definitivamente abrazada por Franco, sustanciada con el nombramiento por las Cortes franquistas como su sucesor a la Jefatura del Estado, a título de Rey, en la persona de Don Juan Carlos de Borbón y Borbón, su hijo y sucesor. El entendimiento entre el Gigante norteamericano e Inglaterra con el Régimen había cambiado el curso de éste. El Gobierno Británico ya no estaba interesado en presionar a los E.E.U.U. para que se adoptasen medidas contra la Dictadura franquista, por lo que, la mediación en tales asuntos del pariente de la Reina Victoria Eugenia, Lord Mountbatten, cesó en sus pretensiones a partir de diciembre de 1947. La política de confrontación con Franco, apoyada y sugerida al parecer por un sector de Consejeros del Conde de Barcelona, de mantenerse firmes en los planteamientos de la restauración monárquica, resultó fallida para los intereses del Príncipe, supuso claramente un portazo a sus derechos sucesorios y la pérdida por ende del Trono. Aunque también existen historiadores que no le achacan el error a Estoril, sino al propio Franco y a su entorno más íntimo, que le aleccionaron en su alternativa instauracionista proyectando incluso la sucesión, no en la persona de su hijo y heredero, Don Juan Carlos de Borbón y Borbón, sino a favor de una posibilidad abierta, en la persona de un competidor, a efectos de sus

exigencias, –que le diese juego al Dictador– en la persona de su sobrino, hijo de su hermano Jaime, Don Alfonso de Borbón y Dampierre, marido de la nieta de Franco, María del Carmen Martínez-Bordiú Franco. Con ésta opción, y de tal suerte, la familia Franco había entroncado con la dinastía, posibilitando el acceso al Trono de España, como Reina, a una de sus nietas.

Ha de decirse en favor del Jefe del Estado, que tal opción nunca fue considerada seriamente por él, en contra de los áulicos del Pardo, quienes incluso durante la enfermedad que le llevó a la muerte, no dejaron de sostenerla frente al Caudillo. Sea como fuere, la auténtica verdad es que Don Juan no consiguió –al menos en su persona– la restauración de la dinastía, como había aceptado en forma de encomienda de su padre, el Rey, Don Alfonso XIII, y por cuya consecución con aciertos y errores –como en toda gestión– había luchado a lo largo de su vida política, dedicada a su Patria, su amada a España. El no plegarse a los impuestos proyectos sucesorios de Franco, le supuso a Don Juan III, legítimo depositario de los derechos de sucesión al Trono de España, hijo de Rey y padre de Rey, la negación de su Trono.

Franco en fecha de inicios de Julio de 1969 comunica por escrito a Don Juan, la proposición a las Cortes de su hijo Don Juan Carlos como su sucesor a la Jefatura del Estado, a título de Rey, en cumplimiento del artículo VI de la Ley de Sucesión, confiando en que tal decisión (la suya) no afecte a los “lazos familiares de vuestro hogar”. Evidentemente el daño al Jefe de la Casa Real española ya estaba hecho, pues incluso cuando el Caudillo llama a El Pardo a Don Juan Carlos para en persona comunicarle su decisión de proponerle a las Cortes como su sucesor, sin precisarle fecha, le ruega no se lo diga a su padre y el Príncipe así lo hace, dando pie a Don Juan a pensar que su hijo se lo ocultó al no decirle nada en los días previos. Necesariamente y durante un tiempo las relaciones en la familia se vieron quebrantadas.

Don Juan Carlos fue proclamado Rey en las Cortes el 22 de Noviembre de 1975. Cuando echada a andar La Transición el Rey, junto con el concurso de su Jefe de Gobierno, Adolfo Suárez, y el de otros muchos reformadores y demócratas, consiguen de las Cortes la aprobación de la Ley para la Reforma Política; el Conde de Barcelona, consciente de que el

Estado se configurará en una democracia coronada, decide mover su última ficha: abdicar todos sus derechos sucesorios en favor del nuevo Rey, su hijo, Don Juan Carlos I. Debemos de convenir en el enorme sacrificio que se obligaba a hacer por la Corona, por España. La renuncia se llevó a cabo en una íntima y breve ceremonia en el Palacio de la Zarzuela el 14 de mayo de 1977. Su intervención la cerró de la única forma que sentía y sabía: cuadrado ante el Rey, inclina la cabeza y dice ¡Majestad, por España, todo por España, viva España, viva el Rey! Y así abdica. El 1 de abril de 1993, tras una penosa enfermedad, muere Don Juan III, Rey de España. Descansa en el Escorial. ●



Don Juan III

ISABEL DE AUSTRIA: LA HERMANA LUTERANA DE CARLOS V.



■ Rafael García Herranz.
Caballero de Yuste.

La Archiduquesa de Austria e Infanta de Castilla, Isabel, nació en Bruselas el 18 de Julio de 1501, siendo el tercer vástago del matrimonio formado por Juana “la Loca” y Felipe “el Hermoso”.

Al igual que sus hermanos Leonor, Carlos y María, fue educada en la Corte de su tía Margarita, en Malinas, ayunos del cariño paterno, ya que sus padres, cuando Isabel tenía escasamente un año de edad, vinieron a Castilla para ser proclamados herederos de dicha Corona y aunque, el año 1504, regresaron a Flandes, tras la muerte de Isabel la Católica, lo fue por breve tiempo, ya que de nuevo, el 7 de enero de 1506 retornaron a tierras castellanas, sin volver a pisar a tierras flamencas.

La infancia de Isabel, junto con sus hermanos, fue alegre, bajo la atenta mirada de su tía y tutora Margarita, siendo educada rígidamente, al igual que éstos, para cumplir con los intereses de la monarquía austriaca, que no eran otros sino los de contraer matrimonio con las casas reinantes más importantes de Europa, en pro de la expansión del Imperio.

Según las crónicas, Isabel era la más cariñosa de los hermanos y la más inteligente, dominaba el alemán y el francés, lengua oficial de la Corte de Malinas, y sentía especial predilección por la música, siendo una virtuosa del laud y el violín.

Sin embargo, pese a estas cualidades, Isabel ha pasado a la Historia como una gran desconocida, siendo escasos los estudios sobre ella, a diferencia de los dedicados a sus hermanas y a otras mujeres del elenco real de esa época. Quizás ello se deba a que Isabel murió joven,

apenas cumplidos los 25 años, o bien a la tensa relación que mantuvo con su familia, por haber abrazado, junto con su marido, la fe luterana.

Maximiliano I, abuelo paterno de Isabel, entró en negociaciones con la corte danesa, al objeto de casarla con el monarca de Dinamarca y Noruega y ello en pro de establecer y reforzar los intereses comerciales de los Países Bajos con los reinos de que integraban la Unión de Kalmar, integración auspiciada por la reina Margarita I, ante la ausencia de herederos masculinos en los mismos y con el fin de englobar los reinos de Dinamarca, Noruega y Suecia bajo una misma Corona.

El enlace matrimonial entre Isabel y el monarca de Dinamarca y Noruega, Cristian II, se celebró en Copenhague, el 12 de julio de 1515, cuando la recién casada contaba tan solo con 14 años de edad. En la primera fase matrimonial, las re-



Isabel de Austria

laciones de Isabel con su marido fueron difíciles, debido a la falta de entendimiento mutuo, por el desconocimiento de un idioma común, lo que, al poco tiempo, subsanó Isabel, aprendiendo el enrevesado idioma danés; por otro lado, se hallaba la presencia junto al monarca de su amante Dyveke Willums y de su madre Sibgrit Willums, a las que había conocido en Bergen, el año 1509, cuando Cristian estuvo de Virrey en Noruega.

La abierta relación de Cristian y Diveke no era bien vista por el círculo familiar cercano al monarca; su propia madre, Cristina de Schleswig-Holstein, y su tío Federico, así como la familia de Isabel, demandaban a Cristian II que rompiera las relaciones con Diveke e hiciera vida común con su esposa, a lo que se opuso el monarca danés. Solo la muerte de la guapa Diveke en 1517, en extrañas circunstancias, llevaron al rey a reconducir su vida matrimonial.

Al parecer, la amante real fue envenenada, habiendo quien imputó dicha acción a gente de Maximiliano I de Austria, abuelo de Isabel. Cristian II culpó de la misma al mayordomo del castillo de Copenhague, Torben Oxe, y pese a no tener pruebas contra él y a la defensa que del mismo hicieron la reina madre, Cristina, y los miembros del Consejo Real, Cristian mandó ejecutarlo, lo que indignó a la mayoría de la nobleza danesa.

Ese mismo año, 1517, estalló en Suecia un conflicto de intereses, entre el regente Sten Sture, partidario de la independencia de Suecia, y el Arzobispo de Estocolmo Gustavo Trolle, que era defensor de la Unión de Kalmar. Dicho incidente dio pie a Cristian II para invadir militarmente Suecia y reclamar sus derechos a dicho Reino.

En su ausencia, nombró a Sygbrit Willums encargada de la Administración de las Finanzas del Reino, encomendando a su mujer, Isabel, solo nominalmente, el Gobierno del mismo, ya que la primera fue la que llevó las riendas del Reino.

Ambas acciones tuvieron funestas consecuencias para el monarca danés. En Suecia fue derrotado en la batalla de Brannkyrka, aunque consiguió hacer prisioneros a seis importantes nobles suecos, entre los que estaba Gustavo Vasa, a los que se llevó a Dinamarca y los encarceló; en Dinamarca, durante su ausencia, la madre de su antigua amante incrementó los impuestos, lo que no fue bien visto por el pueblo.

En 1518, el Papa excomulgó al regente sueco Sten Sture y Cristian II armó un poderoso ejército, con el que, en enero de 1519, invadió de nuevo Suecia; el monarca danés consiguió vencer al ejército sueco en Asusden, donde el regente Sten Sture fue herido mortalmente, y en Tivelen. En marzo de ese año, Cristian II fue reconocido como soberano sueco por varios miembros de la nobleza de ese país y ello pese a que había ciudades, como la capital, que aún seguía siendo defendida por la viuda del regente Sture, aunque finalmente, en septiembre, capituló.

Es así como, el 14 de noviembre de 1519, Cristian II fue coronado en Estocolmo, por el Arzobispo Trolle, como nuevo Rey de Suecia, reuniendo las tres coronas nórdicas bajo una misma persona, lo que sucedió por última vez en la Historia. El 11 de junio de 1514 sería coronado en Copenhague como rey de Dinamarca, el 20 de julio de 1514 lo sería en Oslo, como rey de Noruega, y en noviembre de 1519 se hizo lo propio en Estocolmo. como rey de Suecia.

En consecuencia, Isabel de Austria, a partir de noviembre de 1519, fue reina consorte de los tres Estados nórdicos.

Sin embargo, la posesión de la corona sueca por Cristian e Isabel no fue pacífica, ya que a instancias del Arzobispo Trolle y de algún miembro de su Consejo, Cristian emprendió una feroz represión contra los seguidores del anterior Regente, a los que tachó de herejes y los mandó ejecutar, sin previo juicio. En realidad, lo que Cristian pretendía era deshacerse de sus opositores, bajo el argumento que esa represión tenía su causa en los deseos del Papa y, como tal, se dedicó en toda Suecia a perseguir y ejecutar a sus detractores, siendo numerosos los ejecutados víctimas de la crueldad del monarca; por esta represión, conocida como “el baño de sangre de Estocolmo”, Cristian pasaría a la historia a ser nominado con el apelativo de “el Tirano”.

Pronto se generó en Suecia un gran descontento popular, que desencadenó un levantamiento contra el rey, para desposeerlo de la Corona y, en agosto de 1520, designaron como rey a Gustavo Vasa.

No pintaban mejor las cosas en Dinamarca. En 1519, Cristian II abrazó la fe luterana, enfrentándose al clero, al que trató de imponer sus favoritos para las sedes episcopales, además

de restringir sus privilegios. Por otra parte, en 1521, siguiendo el consejo de Sigbrit Willums, proyectó crear una Compañía comercial para toda Escandinavia, con sede en los Países Bajos, lo que desató las iras de la ciudad de Lubeck, en el ducado de Holstein, que era la sede de la Liga Hanseática, unión gremial del comercio por todo el Báltico; ello fue aprovechado por esta ciudad para retirar su apoyo a Cristian y prestárselo a los rebeldes suecos.

En esta situación, con el descontento de la ciudad de Lubeck, de la poderosa clase eclesial y de algún noble danés, los Obispos de Jutlandia se reunieron en Vyborg y acordaron buscar la colaboración del tío del monarca, Federico, y remitir una carta al rey, el 20 de enero de 1523, por la que le comunicaban que habían decidido retirarle su apoyo, pidiéndole que dimitiera.

Cristian, incomprensiblemente, retiró sus tropas de Jutlandia, sin enfrentarse a sus detractores y ello propició la desertión de los cada vez más escasos nobles que le apoyaban para seguir en el trono.

Muchos frentes tenía Cristian en su contra y no es de extrañar que, el 26 de marzo de 1523,



Christian II

sus opositores designaran nuevo monarca de Dinamarca y Noruega a su tío Federico, el que, por otra parte, ya se había barajado en 1514, para suceder al padre de Cristian, Juan I, con motivo de su muerte, toda vez que el hijo, ya entonces, contaba con la oposición de buena parte de la nobleza danesa. Estas reticencias, no obstante, fueron desmontadas por Cristian, con el compromiso de incrementar los poderes de la nobleza y el clero danés y el derecho del pueblo a levantarse en armas contra él, si no cumplía lo establecido.

Federico I, manteniendo el destierro de su sobrino Cristian II, ofreció a Isabel de Austria que permaneciera en Dinamarca, junto con sus hijos, pues por el desapego del marido, era reina muy querida en esas tierras. Sin embargo, en una prueba mas de su bondad, fidelidad y lealtad hacia su marido, Isabel declinó el ofrecimiento, con las palabras que "allí donde esté mi rey es donde está mi reino", uniendo su suerte a la de éste.

De este modo, el 13 de abril de 1523, Isabel, Cristian y sus hijos se embarcaron en el navío "El León", abandonando Dinamarca, con destino a los Países Bajos, donde fueron recibidos por la Regenta Margarita de Austria, tía de Isabel.

El matrimonio, en esos momentos tenía tres hijos; el mayor, Juan, nacido el 21 de septiembre de 1518, Dorotea, nacida el 10 de noviembre de 1520, la que con el tiempo contraería nupcias con el elector palatino Federico II, y Cristina, nacida el 13 de noviembre de 1521, la que con el correr de los años casaría con el Duque de Milán Francisco Sforza. Además de esos descendientes, en un parto gemelar, el 4 de julio de 1519, habían tenido a Maximiliano, que apenas vivió unas horas, y Felipe, que murió con un año de edad.

Isabel y Cristian se establecieron en Malinas y allí se dedicaron a buscar apoyos, cerca de la familia de Isabel, para recuperar el trono perdido, los que no encontraron, ya que en su contra se hallaba la relación que ambos mantenían con los luteranos ¡Como iba a ayudarles Carlos V, que se había convertido en el paladín de la defensa del catolicismo frente a los luteranos!

A mediados de 1525, la salud de Isabel comenzó a resquebrajarse, con frecuentes ahogos y sofocaciones y, buscando un clima más propi-

cio, en diciembre se desplazaron a Zwijnaarde, cerca de Gante, donde los Condes de Flandes tenían un castillo, junto al río Escalda.

La salud de Isabel siguió empeorando y, el 14 de enero de 1526, escribió una carta a su tía Margarita, en la que le decía que consideraba próxima su muerte, pidiéndole que no abandonase a sus hijos y que ayudara a su esposo a recuperar el reino de Dinamarca- Noruega.

El 19 de enero de 1526 falleció la que había sido reina consorte de Dinamarca, Noruega y Suecia, dejando 3 niños huérfanos; fue enterrada en el altar mayor de la iglesia de San Pedro de Gante, donde también sería inhumado su hijo Juan, cuando falleció el 2 de julio de 1532, a los 13 años de edad.

En los años siguientes, Cristian no cejó en su empeño de lograr apoyos para recuperar el trono danés y, consciente que éstos no le eran proporcionados por su luteranismo, en 1530 no dudó en adorar al mismo y convertirse nuevamente al catolicismo; con ello pretendía reconciliarse con su cuñado, el Emperador.

Gracias a esta reconversión, contando con el apoyo de Carlos V, Cristian pudo reunir un ejército y una flota de 25 navíos, con los que, en 1531, partió hacia Noruega, en donde desembarcó y atacó el castillo de Akersun. Envalentonado por esta acción, cometió la torpeza de dirigirse hacia el puerto de Gottebor, con el fin de invadir la provincia sueca de Vastergotland; ello dio tiempo a Federico I a rearmar un ejército, con el apoyo de la ciudad de Lubeck, y enfrentarse en tierras noruegas a las huestes de Cristian, a las que derrotó, haciendo prisionero a su sobrino.

El 30 de julio de 1532, Cristian fue recluido en el castillo de Sonderberg, donde vivió en relativa libertad hasta que falleció Federico I, momento en el que se endurecieron las medidas contra él, con su encarcelamiento en la torre del castillo y estrecha vigilancia armada. Ello por el temor que pudiera huir e intentar maniobrar para volver al trono.

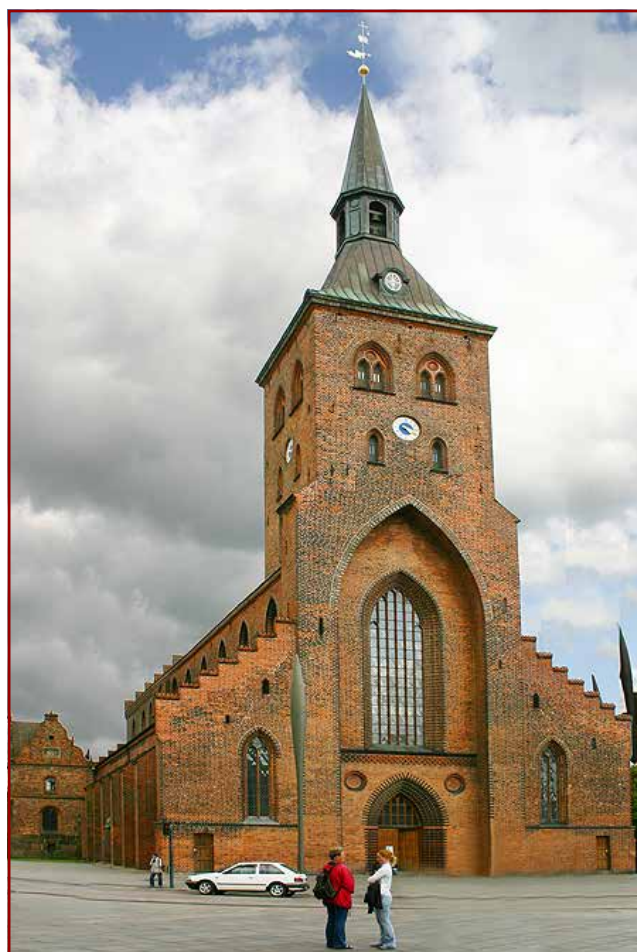
En 1540 fue elegido como nuevo monarca Cristian III y, con ello, se suavizó el cautiverio de Cristian II el que, el año 1546, renunció expresamente a sus derechos al trono de Dinamarca y Noruega, para él y sus descendientes. En 1549 fue trasladado al castillo de Kalumborg, donde

vivió tranquilamente hasta el final de sus días, el 25 de enero de 1559, siendo sepultado en Odense, en la catedral de San Canuto.

Los hijos de Cristian se criaron bajo la tutela y el cariño de Margarita de Austria, con lo que la historia se repetía, pues ya tuvo que ejercer como “madre” de Isabel y ahora lo hacía de sus hijos.

El último capítulo del matrimonio entre Isabel y Cristian tuvo lugar en 1883, año en el que el Gobierno danés hizo las gestiones oportunas para repatriar los restos de Isabel y de su hijo Juan e inhumarlos, con gran solemnidad, en la cripta real de la catedral de San Canuto en Odense, junto a los de su marido y padre.

En vida, Isabel supo granjearse el cariño de la nobleza y del pueblo llano danés; en todo momento fue una mujer fiel y leal a su marido y, pese a su juventud, solo con coraje pudo afrontar las veleidades de éste, tanto políticas como sentimentales, siendo una víctima más de este despiadado monarca. ●



Catedral de San Canuto

ELIZABETH OF AUSTRIA: THE LUTHERAN CARLOS V SISTER



■ Rafael García Herranz.
Caballero de Yuste.

The Archduchess of Austria and Infanta de Castilla, Isabel, was born in Brussels on the 18th of July, 1501, being the third offspring of the marriage formed by Juana “la Loca” and Felipe “el Hermoso”.

Like her brothers Leonor, Carlos and Maria, she was educated in the Court of her aunt Margarita, in Mechelen, fasts of paternal affection, since her parents, when Isabel was barely a year old, came to Castile to be proclaimed heirs of said Crown and although, the year 1504, returned to Flanders, after the death of Isabella the Catholic, it was for a short time, since again, on 7th of January, 1506 returned to Castilian lands, without returning to tread on Flemish lands.

Isabel’s childhood, along with her brothers, was joyful, under the watchful eye of her aunt and guardian Margarita, being rigidly educated, like them, to fulfill the interests of the Austrian monarchy, which were not others but those of marry the ruling houses most important in Europe, in favor of the expansion of the empire.

According to chronicles, Isabel was them to sloving brothers and smarter, dominated the reference germanny French, the official language of the Court of Mechelen, and was especially fond of music, being a virtuoso of the oud and violin.

However, despite this qualities, Isabel has gone down in history as a great unknown, with few studies on it, unlike those dedicated to her sisters and other women of the real cast of that time. Perhaps this is because Isabel died young, just turned 25, or the tense relationship she had

with her family, for having embraced, along with her husband, the Lutheran faith.

Maximilian I, Isabel’s paternal grandfather, entered into negotiations with the Danish court, in order to marry her with the monarch of Denmark and Norway and this in order to establish and reinforce the commercial interests of the Netherlands with the kingdoms of which they were part of the Union. of Kalmar, integration sponsored by Queen Margaret I, in the absence of male heirs in them and in order to encompass the kingdoms of Denmark, Norway and Sweden under the same Crown.

The marriage link between Isabel and the monarch of Denmark and Norway, Cristian II, was held in Copenhagen on 12th of July, 1515, when the newlywed was only 14 years old. In the first marital phase, Isabel’s relationship with her husband was difficult, due to the lack of mutual



Isabel de Austria

understanding, due to the lack of knowledge of a common language, which, after a short time, Isabel remedied, learning the convoluted Danish language; On the other hand, there was the presence next to the monarch of his lover Dyveke Willums and his mother Sibgrit Willums, who had met in Bergen, the year 1509, when Cristian was Viceroy in Norway.

The open relationship of Cristian and Diveke was not well seen by the family circle close to the monarch; his own mother, Cristina de Schleswig-Holstein, and his uncle Federico, as well as Isabel's family, demanded that Cristian II break off relations with Diveke and make common life with his wife, to which the Danish monarch opposed. Only the death of the beautiful Diveke in 1517, in strange circumstances, led the king to redirect his married life.

Apparently, the real mistress was poisoned, having said that action to people of Maximilian I of Austria, Isabel's grandfather. Cristian II blamed the same to the butler of the castle of Copenhagen, Torben Oxe, and despite having no evidence against him and the defense of it made the queen mother, Cristina, and members of the Royal Council, Cristian ordered to execute him, which outraged the majority of the Danish nobility.

That same year, 1517, a conflict of interests broke out in Sweden, between the regent Sten Sture, supporter of the independence of Sweden, and the Archbishop of Stockholm Gustavo Trolle, who was a defender of the Kalmar Union. This incident caused Cristian II to militarily invade Sweden and claim his rights to that Kingdom.

In his absence, he appointed Sygbrit Willums in charge of the Administration of the Finances of the Kingdom, entrusting to its woman, Isabel, only nominally, the Government of the same, since first it was the one that took the reins of the Kingdom.

Both actions had dire consequences for the Danish monarch. In Sweden it was defeated in the battle of Brannkyrka, although it managed to take prisoner to six important Swedish nobles, between whom was Gustavo Vasa, to those who took to Denmark and jailed them; in Denmark, during his absence, the mother of his former mistress increased taxes, which was not well seen by the people.

In 1518, the pope excommunicated the Swedish regent Sten Sture and Cristian II armed a powerful army, with which, in January of 1519, invaded again Sweden; the Danish monarch managed to defeat the Swedish army in Asusden, where the regent Sten Sture was mortally wounded, and in Tivelen. In March of that year, Cristian II was recognized as Swedish sovereign by several members of the nobility of that country and this despite the fact that there were cities, such as the capital, which was still being defended by the widow of Regent Sture, although finally, in September, capitulated.

Thus, on 14th of November, 1519, Cristian II was crowned in Stockholm, by Archbishop Trolle, as the new King of Sweden, gathering the three Nordic crowns under the same person, which happened for the last time in history. On 11th of June, 1514, he would be crowned in Copenhagen as king of Denmark, on 20th of July, 1514 he would be in Oslo, as king of Norway, and in November 1519 he did the same in Stockholm. as king of Sweden.

Consequently, Elizabeth of Austria, as of November 1519, was queen consort of the three Nordic states.

However, the possession of the Swedish crown by Cristian and Isabel was not peaceful, because at the request of Archbishop Trolle and some member of his Council, Cristian launched a fierce repression against the followers of the previous Regent, whom he branded as heretics and he ordered them to execute, without previous judgment. In fact, what Cristian wanted was to get rid of his opponents, under the argument that this repression had its cause in the wishes of the Pope and, as such, was dedicated throughout Sweden to persecute and execute his detractors, many of whom were executed victims of the monarch's cruelty; by this repression, known as "the bloodbath of Stockholm", Cristian would go down in history to be nominated with the nickname of "the Tyrant".

Soon a great popular discontent was generated in Sweden, which unleashed an uprising against the king, to dispossess him of the Crown and, in August 1520, appointed Gustav Vasa as king.

They did not look better in Denmark. In 1519, Christian II embraced the Lutheran faith, con-

fronting the clergy, whom he tried to impose his favorites for the episcopal sees, in addition to restricting their privileges. On the other hand, in 1521, following the advice of Sigbrit Willums, planned to create a commercial company for all of Scandinavia, based in the Netherlands, which sparked the anger of the city of Lubeck, in the duchy of Holstein, which was the seat of the Hanseatic League, trade union union for all the Baltic; This was used by this city to withdraw its support to Cristian and lend it to the Swedish rebels.

In this situation, with the discontent of the city of Lubeck, of the powerful ecclesial class and of some Danish nobleman, the Bishops of Jutland met in Vyborg and agreed to seek the collaboration of the monarch's uncle, Frederick, and send a letter to the king, on 20th of January, 1523, by which he was informed that they had decided to withdraw his support, asking him to resign.

Cristian, incomprehensibly, withdrew his troops from Jutland, without facing his detractors and this led to the defection of the increasingly scarce nobles that supported him to remain on the throne.



Christian II

Many fronts had Cristian against him and it is not surprising that, on March 26, 1523, his opponents appointed new monarch of Denmark and Norway to his uncle Federico, which, on the other hand, had already been shuffled in 1514, to to succeed Cristian's father, Juan I, because of his death, since the son, already then, had the opposition of a large part of the Danish nobility. This reluctance, however, was dismantled by Cristian, with the commitment to increase the powers of the Danish nobility and clergy and the right of the people to take up arms against him, if he did not comply with the established.

Federico I, maintaining the exile of his nephew Cristian II, offered to Isabel de Austria to stay in Denmark, along with her children, because of the detachment of her husband, she was a beloved queen in those lands. However, in further proof of his goodness, faithfulness and loyalty to her husband, Isabel declined the offer, with the words "where is my king is where my kingdom is" uniting his lot with it.

Thus, on 13th of April, 1523, Isabel, Cristian and their children embarked on the ship "The Lion", leaving Denmark, bound for the Netherlands, where they were received by the Regent Margaret of Austria, Isabel's aunt.

The marriage, at that time had three children; the oldest, Juan, born on 21st of September, 1518, Dorotea, born on 10th of November, 1520, which would eventually marry the Palatine elector Federico II, and Cristina, born on 13th of November, 1521, which Over the years, he would marry the Duke of Milan Francisco Sforza. In addition to these descendants, in a twin birth, on 4th of July, 1519, they had had Maximiliano, who barely lived a few hours, and Felipe, who died with one year old.

Isabel and Cristian settled down in Mechelen and there they went looking for support, near the family of Isabel, to recover the lost throne, which they did not find, since against them was the relationship that both maintained with the Lutherans. I was going to help them Carlos V, who had become the champion of the defense of Catholicism against the Lutherans!

In middle of 1525, the health of Isabel began to crumble, with frequent choking and suffocation and looking for a climate to suitable in December they moved to Zwijnaarde, near

Ghent, where the Counts of Flanders had a castle next to River Scheldt.

Isabel's health continued to worsen and, on 14th of January, 1526, she wrote a letter to her aunt Margarita, telling her that she considered her death close, asking her not to abandon her children and to help her husband recover the Kingdom of Denmark- Norway.

On 19th of January, 1526 the one who had been queen consort of Denmark, Norway and Sweden died, leaving 3 children orphans; She was buried in the main altar of the church of San Pedro de Ghent, where her son Juan would also be buried, when she died on 2nd of July, 1532, at 13 years of age.

In the following years, Cristian did not give up in his effort to obtain support to recover the Danish throne and, conscious that these were not provided by his Lutheranism, in 1530 he did not hesitate to adjourn it and convert again to Catholicism; with this he tried to reconcile with his brother-in-law, the Emperor.

Thanks to this reconversion, with the support of Charles V, Cristian was able to assemble an army and a fleet of 25 ships, with which, in 1531, he left for Norway, where he disembarked and attacked the castle of Akersun. Emboldened by this action, he made the mistake of heading to the port of Gottebor, in order to invade the Swedish province of Västergötland; This gave Frederick I time to rearm an army, with the support of the city of Lubeck , and face on the Norwegian lands the hosts of Cristian, which he defeated, taking prisoner his nephew.

On July 30, 1532, Cristian was imprisoned in the castle of Sonderberg , where he lived in relative freedom until Federico I died, at which time he hardened the measures against him, with his imprisonment in the tower of the castle and close armed surveillance. This was due to the fear that he might flee and try to maneuver to return to the throne.

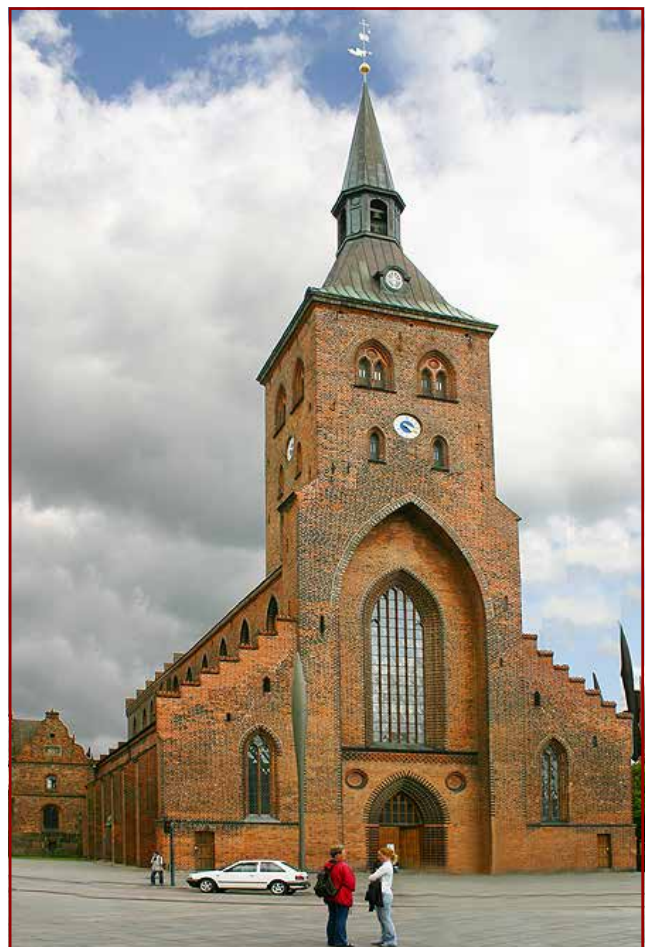
In 1540 he was elected as new monarch Cristian III and, with this, the captivity of Cristian II was softened which, in 1546, expressly renounced his rights to the throne of Denmark and Norway, for him and his descendants. In 1549 he was transferred to the castle of Kalumborg , where he lived quietly until the end of his days,

on 25th of January, 1559, being buried in Odense, in the cathedral of San Canuto.

The children of Cristian were brought up under the tutelage and love of Margarita de Austria, with which history repeats itself, since she already had to practice as Isabel's " mother" and now she did it to her children.

The last chapter of the marriage between Isabel and Cristian took place in 1883, the year in which the Danish Government made the necessary arrangements to repatriate the remains of Isabel and her son Juan and inhumarlos, with great solemnity, in the royal crypt of the cathedral of San Canuto in Odense, next to those of her husband and father.

In life, Isabel knew how to win the affection of the nobility and the Danish common people; at all times she was a faithful and loyal woman to her husband and, despite her youth, only with courage could she face the whims of this husband, both political and sentimental, being a victim more of this ruthless monarch. ●



Catedral de San Canuto

ISABELLA VON ÖSTERREICH, DIE LUTHERISCHE SCHWESTER KARLS V



■ Rafael García Herranz.
Caballero de Yuste.

Isabella, die Erzherzogin von Österreich und Infantin von Kastilien, wurde am 18. Juli 1501 als drittes Kind von Johanna „der Wahnsinnigen“ und Philipp „dem Schönen“ in Brüssel geboren.

Wie ihre Geschwister Leonore, Karl und Maria wurde sie am Hof zu Mechelen von ihrer Tante Margarethe erzogen, ohne elterliche Zuneigung, da Vater und Mutter, als Isabella kaum ein Jahr alt war, nach Kastilien zogen, um zu Erben der Krone jenes Reiches proklamiert zu werden; sie kehrten zwar 1504 nach dem Tod Isabellas der Katholischen nach Flandern zurück, aber nur für kurze Zeit, denn am 07. Januar 1506 kehrten sie nach Kastilien zurück, ohne je wieder flandrischen Boden zu betreten.

Die Kindheit Isabellas und ihrer Geschwister war, unter der aufmerksamen Leitung ihrer Tante und Tutorin Margarethe, keineswegs traurig; die Kinder wurden allerdings zielgerichtet im Sinn der Interessen der österreichischen Monarchie erzogen, deren Ziel es war, zu Ehebündnissen mit den wichtigsten regierenden Häusern Europas zu kommen und damit der Erweiterung des Reiches zu dienen.

Nach den Chroniken war Isabella die liebenswürdigste unter den Geschwistern, auch die intelligenteste; sie beherrschte die offiziellen Sprachen am Hof von Mechelen, Deutsch und Französisch, und hatte eine besondere Liebe zur Musik; sie spielte meisterhaft Laute und Violine.

Trotz dieser Vorzüge ist Isabella die große Unbekannte in der Geschichte. Im Gegensatz

zu ihren Schwestern und anderen Frauen des königlichen Umfelds der Zeit gibt es kaum Studien über sie. Vielleicht liegt es daran, dass Isabella jung starb, mit kaum 25 Jahren, oder an den Spannungen zwischen ihr und ihrer Familie, da sie später, wie ihr Mann, dem lutherischen Bekenntnis anhing.

Maximilian I., Isabellas Großvater väterlicherseits, verhandelte mit dem dänischen Hof mit dem Ziel der Ehe Isabellas mit dem Monarchen von Dänemark und Norwegen, um dadurch die wirtschaftlichen Interessen der Niederlande mit den in der Kalmarer Union (1397-1523) vereinigten Reiche (Dänemark, Norwegen, Schweden) zu konsolidieren und zu fördern. Diese Heiratspläne wurden von Königin Margareth I. angesichts des dortigen Fehlens männlicher Nachkommen gefördert,



Isabel de Austria

die damit die genannten Reiche unter einer Krone vereinigen zu können hoffte.

Die Hochzeit zwischen Isabella und Christian II., König von Dänemark und Norwegen, fand am 12. Juli 1515 in Kopenhagen statt; Isabella war gerade 14 Jahre alt. Die Ehe begann schwierig, da es zunächst an einer für beide verständlichen Sprache mangelte, ein Hindernis, das Isabella dadurch überwand, dass sie schnell Dänisch lernte. Aber am Hof in Kopenhagen lebten die Geliebte des dänischen Königs, Dyveke Willums, und deren Mutter, Sibgrit Willums, die Christian 1509 als Vizekönig von Norwegen in Bergen kennengelernt hatte.

Diese offenkundige Beziehung Christians und Dyvekes war in der Familie des Monarchen nicht gern gesehen, und seine Mutter, Christina von Schleswig-Holstein, sein Onkel Friedrich und die Familie Isabellas verlangten von Christian II. den Abbruch der Beziehung zu Dyveke und das ehedemige Zusammenleben mit seiner Gattin. Dem widersetzte sich der dänische König, und erst der Tod Dyvekes – unter ungeklärten Umständen – im Jahre 1517 führte dazu, dass der König sich in das eheliche Leben fand.

Dem Anschein nach wurde die königliche Geliebte vergiftet. Es gab Stimmen, die hinter dieser Tat Leute aus dem Umfeld Maximilians I., des Großvaters Isabellas, sahen. Christian II. sah im Haushofmeister des Schlosses von Kopenhagen, Torben Oxe, den Schuldigen, und obwohl es keine Beweise gegen ihn gab und obwohl die Königinmutter Christina und der königliche Rat sich für den Beschuldigten einsetzten, ließ er ihn hinrichten, sehr zum Verdruß eines großen Teils des dänischen Adels.

Im gleichen Jahr, also 1517, kam es in Schweden zu einem offenen Konflikt zwischen dem Regenten Sten Sture, der sich für die Unabhängigkeit Schwedens einsetzte, und dem Erzbischof von Stockholm, Gustav Trolle, der ein Verfechter der Kalmarer Union war. Dieser Konflikt veranlasste Christian II. dazu, in Schweden militärisch zu intervenieren, um seine dortigen Rechte zu unterstreichen.

Für die Zeit seiner Abwesenheit beauftragte er Sigbrit Willums mit der Aufsicht über die Finanzen des Reiches; seine Frau, Isabella, wurde nur nominell mit der Regierung beauftragt, da

es Sigbrit Willums war, die ohnehin die Zügel des Reiches in der Hand hielt.

Beide Entscheidungen waren für den dänischen Monarchen äußerst schädlich. Er wurde in der Schacht von Brannkyrka in Schweden geschlagen; es gelang ihm allerdings, sechs hohe schwedische Adlige, darunter Gustav Wasa, gefangen zu nehmen und in Dänemark festzusetzen. In Dänemark hatte die Mutter seiner ehemaligen Geliebten inzwischen die Steuern erhöht, sehr zum Missfallen der Bevölkerung.

Der schwedische Regent Sten Sture wurde 1518 vom Papst exkommuniziert. Christian II. rückte im Januar 1519 erneut mit einem mächtigen Heer in Schweden ein. Er besiegte die schwedischen Truppen bei Asunden / Bogesund, wo der Regent Sten Sture tödlich verwundet wurde, und bei Tivelen. Im März dieses Jahres wurde Christian II. schließlich von etlichen schwedischen Adeligen als König anerkannt, auch wenn einige Städte weiter Widerstand leisteten, darunter die Hauptstadt, die von der Witwe Sten Stures bis zum Herbst gehalten wurde.

Am 14. November 1519 wurde Christian II. in Stockholm von Erzbischof Trolle zum neuen König von Schweden gekrönt, der somit in seiner Person die drei nordischen Kronen vereinte – zum letzten Mal in der Geschichte. Er war am 11. Juni 1514 in Kopenhagen König von Dänemark und am 20. Juli 1514 in Oslo König von Norwegen geworden. So war Isabella ab November 1519, als königliche Gattin, Königin der drei nordischen Reiche.

Allerdings wurde für Christian und Isabella die schwedische Krone ein zunehmendes Problem, da Christian auf Anregung des Erzbischofs Trolle und des einen oder anderen Mitglieds des königlichen Rates hin eine ungestüme Verfolgung der Anhänger des früheren Regenten einleitete, die er als Ketzer bezeichnete und ohne Urteil hinrichten ließ. Zur Beseitigung seiner Gegner bediente er sich des Argumentes, dass er den Zielen des Papstes dienen wolle. Es fielen also in ganz Schweden zahlreiche Menschen der Grausamkeit des Monarchen zum Opfer. Wegen dieser Repression, zu der u.a. das „Blutbad von Stockholm“ zählt, ging Christian mit dem Beinamen „der Tyrann“ in die Geschichte ein.

Die zunehmende allgemeine Unzufriedenheit der Schweden mündet in eine Erhebung gegen König Christian ein, die auf seine Absetzung als König abzielten. Im August 1520 wurde Gustav Vasa zum König ausgerufen.

Auch in Dänemark sahen die Dinge nicht gut aus. 1519 trat Christian zum lutherischen Glauben über, was zu einer Konfrontation mit dem Klerus führte; er versuchte, die Privilegien des Klerus zu beschneiden und die Bischofsitze mit seinen Günstlingen zu besetzen. Außerdem plante er 1521, einem Ratschlag von Sigbrit Willums folgend, eine Handelsgesellschaft für ganz Skandinavien mit Sitz in den Niederlanden zu gründen, was den entschiedenen Widerstand des holsteinischen Lübeck, der Hauptstadt der Hanse, des mächtigen baltischen Handelsbündnisses, herausforderte. Lübeck entzog Christian die bisherige Unterstützung und ließ sie den schwedischen Rebellen angedeihen.

In dieser Lage und vor dem Hintergrund des Widerstands von Lübeck, des mächtigen Klerus und des einen oder anderen dänischen Adligen versammelten sich die Bischöfe von Jütland in Viborg und beschlossen, die Mitwirkung des

Onkels des Königs, Friedrich, zu suchen. Am 20. Januar 1523 sandten sie einen Brief an König Christian mit der Mitteilung, dass sie ihm ihre weitere Unterstützung versagten und ihn zum Rücktritt aufforderten. Christian II. zog unerklärlicherweise seine Truppen aus Jütland ab, ohne seinen Gegnern entgegenzutreten. Das führte dazu, dass immer mehr der an seiner Seite verbliebenen wenigen Adligen seine Sache verließen.

Der dänische König hatte also an vielen Fronten zu kämpfen. So ist es nicht verwunderlich, dass am 26. März 1523 seine Gegner seinen Onkel Friedrich zum König von Dänemark und Norwegen ausriefen. Friedrich war im Übrigen schon 1514 im Gespräch gewesen, als es um die Nachfolge von Johannes, dem verstorbenen Vaters von Christian, ging. Christian war bereits damals auf den Widerstand eines Teils des dänischen Adels gestoßen. Er hatte diese Widerstände überwinden können durch das Versprechen, die Macht des dänischen Adels und des Klerus zu stärken; zudem hatte er dem Volk das Recht zugesprochen, sich gegen ihn zu erheben, sollte er seine Versprechen nicht einhalten.

König Friedrich I. bestätigte die Verbannung seines Enkels Christians II.; er bot allerdings Isabella an, mit ihren Kindern in Dänemark zu bleiben, wo sie – im Gegensatz zu ihrem Gatten – sehr beliebt war. Sie lehnte allerdings das Angebot ab – ein schönes Zeichen ihrer Treue und Loyalität – mit den Worten: „Wo mein König ist, ist auch mein Königreich“. Sie verband also weiterhin ihr Schicksal mit dem ihres Gatten.

Am 13. April 1523 verließen Isabella, Christian und die Kinder Dänemark zu Schiff und reisten in die Niederlande, wo sie von der Regentin Margarethe von Österreich, der Tante Isabellas, empfangen wurden.

Zu diesem Zeitpunkt hatte das Ehepaar drei Kinder: Johannes, geboren am 21. September 1518, Dorothea, geboren am 10. November 1520, die später Friedrich II., Kurfürst von der Pfalz, heiratete, und Christina, geboren am 13. November 1521, die später den Herzog von Mailand, Francisco Sforza, ehelichte. Dem Ehepaar wurden am 04. Juli 1519 Zwillinge geboren, Maximilian, der nach wenigen Stunden starb, und Philipp, der ein Jahr alt wurde



Christian II

Isabel und Christian ließen sich in Mechelen nieder und versuchten, zur Rückgewinnung des Thrones vor allem im Umfeld der Familie Isabellas Unterstützung zu finden, was nicht gelang, denn ihrer beider Stellung zum Protestantismus sprach dagegen. Wie sollten ihnen Karl V. Unterstützung gewähren, da er sich zum Paladin des Katholizismus entwickelt hatte!

Im Sommer 1525 verschlechterte sich der Gesundheitszustand Isabellas mit häufigen Atemproblemen und Erstickungsanfällen. Auf der Suche nach einem besseren Klima zog das Paar im November nach Zwijnaarde bei Gent an das Ufer der Schelde um, wo die Grafen von Flandern ein Schloss besaßen.

Die Krankheit Isabellas verschlimmerte sich weiter, und am 14. Januar 1526 schrieb sie einen Brief an ihre Tante Margarete, in dem sie diese angesichts der Nähe ihres Todes darum bat, ihre Kinder nicht zu verlassen und ihren Gatten bei der Rückgewinnung des dänischen und norwegischen Throns zu unterstützen.

Am 19. Januar 1526 starb Isabella, die Königin von Dänemark, Norwegen und Schweden gewesen war. Sie hinterließ drei Kinder. Sie wurde unter dem Hauptaltar der Kirche St. Peter in Gent beigesetzt, wie später auch ihr Sohn Johannes, der am 02. Juli 1532 mit 13 Jahren starb.

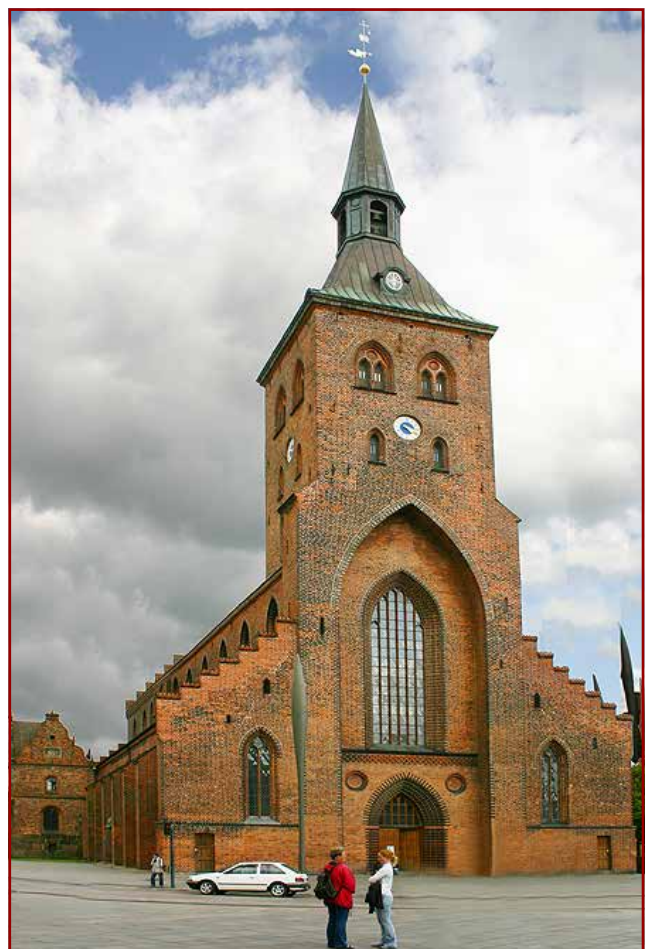
In den folgenden Jahren ließ Christian nicht nach in der Suche nach Unterstützung für die Rückgewinnung des dänischen Thrones. Da ihm klar war, dass sein Luthertum dem Vorhaben nicht förderlich war, trat er 1530 wieder zum Katholizismus über, womit er vor allem eine Aussöhnung mit seinem Schwager, Kaiser Karl V., anstrebte.

Nach diesem Wechsel des Bekenntnisses, der ihm die Unterstützung Kaiser Karls V. einbrachte, konnte Christian eine große Streitmacht mit einer Flotte von 25 Schiffen zusammenbringen, mit denen er 1531 nach Norwegen aufbrach und die Belagerung der Burg von Akershus bei Oslo begann. Ermutigt durch diese erste Aktion, beging er den Fehler, Teile seiner Streitmacht zum schwedischen Hafen Göteborg zu entsenden, um die Provinz Västergötland zu besetzen. Dadurch gewann Friedrich I. Zeit, mit Hilfe Lübecks Truppen

aufzustellen und Christian in Norwegen entgegenzutreten. Christian wurde in Norwegen besiegt und kam in die Gefangenschaft seines Onkels.

Am 30. Juni 1532 wurde Christian in der Burg von Sonderburg festgesetzt, wo er bis zum Tod Friedrichs I. in relativer Freiheit leben konnte. Zu diesem Zeitpunkt wurden aber seine Haftbedingungen verschärft. Er wurde im Turm der Festung inhaftiert und scharf bewacht, da man fürchtete, er könne fliehen und erneut versuchen, den Thron zurückzugewinnen.

1540 wurde Christian III. zum König ausgerufen. Danach wurden die Haftbedingungen für Christian II. erleichtert, der 1546 ausdrücklich auf seine und seiner Nachkommen Rechte auf den Thron von Dänemark und Norwegen verzichtete. 1549 wurde er auf die Festung Kalundborg verlegt, wo er den Rest seines Lebens in Ruhe verbrachte. Er starb am 25.



Kathedrale St. Knud in Odense

Januar 1559 und wurde in der St. Knud-Kathedrale in Odense beigesetzt.

Die Kinder Christians und Isabellas wuchsen unter der liebevollen Aufsicht Margarethes von Österreich heran. Hier wiederholt sich die Geschichte, denn sie hatte ja schon als „Mutter“ bei Isabella gewirkt.

Das letzte Kapitel der Ehe zwischen Isabella und Christian vollzog sich 1883, als die dänische Regierung die sterblichen Überreste Isabellas und ihres Sohnes Johannes zurückführen und feierlich in der Krypta der St. Knud-Kathedrale in Odense beisetzen ließ, an der Seite Christians.

Isabella hatte es verstanden, die Liebe des Adels und des Volkes zu gewinnen. Sie war ihrem Gatten immer eine treue und loyale Ehefrau. Trotz ihrer Jugend hatte sie die Kraft, die politische und affektive Unstetigkeit ihres Mannes zu ertragen. Sie war eines der vielen Opfer dieses rücksichtslosen Monarchen. ●



C/. Puerto Rico, 11 · Guardamar del Segura
03140 (Alicante) España · Telf.: 965 729 650
www.hotelguardamar.com



Compromiso
de Calidad Turística

ESTUDIO DOCTRINAL.

FRANCISCO DE ASÍS: JUGLAR DE DIOS.



■ José María Nin de Cardona.
De la Real Academia de
Jurisprudencia y Legislación.
Caballero de Yuste.

I.- He aquí el Santo de la simpatía, de la cordialidad, de la serenidad, del valor, de la sabiduría y, especialmente, de la paz y del bien para encarar, con absoluta garantía, las diversas vicisitudes que cada hombre encontramos por los múltiples caminos de la existencia. El Santo siempre de radical actualidad: el Santo “okupa” espiritual, ecólogo, poeta y teólogo; el Santo de las cosas sencillas; el Santo sin noche oscura -a diferencia de Santa Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz o de la Madre Teresa de Calcuta-; el Santo sin crisis de fe, sin crisis humanista y siempre poeta; inmenso poeta, con un solo poema: su “Himno al Sol”. Poeta como Jorge Manrique, como Gutiérrez de Cetina, como Santa Teresa de Jesús, como San Juan de la Cruz, como Garcilaso, como Boscán o como el ilustre Marqués de Santillana.

Sutil escritor y, en consecuencia, autor de una deliciosa “Suma Teológica”: la que expresa las páginas de sus “Florecillas”. En las que se nos muestra, sin duda alguna, como un pequeño teólogo, un cantor de la memoria divina, del cantar de la leyenda celestial, del ensueño del buen cristiano y, en definitiva como fino juglar de Dios, del Cielo y de la Tierra. Incansable autor de cartas y consejos a los hombres más prominentes de su tiempo; prelados, simples frailes o encumbrados hombres de la política. En esas “Cartas” nos habla siempre del comportamiento que debemos observar ante los negocios espirituales del Mundo: procurar llegar siempre a las más altas cumbres del amor. Su “Regla” no puede ser más sencilla. Nos las han repetido miles de veces sus discípulos: Paz y Bien. Este binomio espiritual, efectivamente, como ha dicho uno de sus más ilustres glosa-

dores (1), implica que ante las cosas de la vida es necesario tomarse tiempo para PENSAR: que es la fuente de todo poder. Que es preciso tomarse tiempo para JUGAR: que es el secreto de la eterna juventud. Tomarse tiempo para LEER: que es el manantial de la SABIDURÍA. Tomarse tiempo para AMAR y SER AMADO: que es un don del cielo. Tomarse tiempo para la AMIS-TAD: que es el camino de la felicidad. Tomarse tiempo para la REIR: que es la música del alma. Tomarse tiempo para TRABAJAR: que es el precio del éxito, y, finalmente, tomarse tiempo para PERDONAR: que es la llave del Cielo.

Insistimos en la permanente y rabiosa actualidad, dicho sea esto en el mejor de los sentidos, de San Francisco de Asís. Es, nos parece a nosotros, como una especie de movimiento sísmico espiritual y tectónico. El Santo de Asís siempre está presente en todas partes: en el nombre de la ciudad estadounidense de San Francisco; en las tierras movedizas de Asís: Roma, Perugia y Florencia; en el advenimiento del primer pontífice, Francisco I, que elige su nombre; en la promulgación de la Encíclica “Laudato si” -cien por cien franciscana-. En la Conferencia Internacional de París y de Marruecos sobre la Naturaleza. En las que los intelectuales asistentes proclaman, para conocimiento de todos, que somos antes de nada “auténtica Naturaleza”. Ya San Francisco, con una sublime visión profética, advirtió de la situación límite de la Tierra al hablar, precisamente -como quien musita una oración-, de Nuestra Hermana la Tierra. Hoy es absoluta realidad, su aseveración, como es muy fácil de comprender siguiendo los bellísimos comentarios de Mónica F. Aceytuno (2), sobre este gravísimo problema ecológico que la Humanidad tiene planteado: “tenemos un problema de espacio en el espacio. No es que quepamos sobre la Tierra que la población mundial a 1 de Enero de 2016 era ya de 7.400 millones de personas, aumentando a cada segundo mientras escribo; y aquí estamos, sino que nuestra sombra, como la de los cipreses de Miguel Delibes,

es cada vez más alargada. Nosotros, todos y cada uno de los que ocupamos hoy la Tierra, y no los que vengan detrás, estamos llamados a resolver los graves desórdenes que infligimos al clima, al agua, al suelo, a los ríos, a los bosques, al aire, a los océanos, a las montañas, a los paisajes... y al resto de las especies contemporáneas por nuestra existencia multitudinaria basada en una economía lineal: producir, usar y tirar".

San Francisco entraña, además, una importancia transcendental en el mundo del Arte. Lo indicaremos de forma esquemática habida cuenta de los límites editoriales que conforman nuestro estudio: tenemos la obra de Giotto y, muy especialmente, las pinturas de las secuencias de la vida del Santo en Asís; la singular aportación del maestro Zurbarán: su famoso San Francisco. Las telas de El Greco: el sublime misticismo de San Francisco y la calavera y, por supuesto, el lienzo de Baccio María titulado "El beso del Leproso". Y, en la música, hay que citar como referencia la "Sonata franciscana", de F. Listz; "Vidriera franciscana", de Ottorino Respighi y la monumental ópera de Olivier Messiaen "San Francisco".



San Francisco de Asís

Desde la perspectiva bibliográfica el Santo de Asís ha sido muy afortunado puesto que contamos con sus "Obras Completas", en una fabulosa edición dirigida por José Antonio Guerra y editada por la BAC; la obra de Juan Carlos Moreno titulada "San Francisco"; la biografía de Agostino Ghilardi, de idéntico título; la obra, ya clásica, de Fray Carlo Carretto, "Yo, Francisco" y, muy recientemente, la muy feliz aportación de Nicoletta Lattuada (3). Parece ser, a juicio de los especialistas de la vida y obra de San Francisco de Asís, que todavía no ha sido desbancada la biografía máxima: la que debemos a Tomás de Celano (DE CELANO TOMÁS: VITA DI SAN FRANCESCO D'ASSISI E TRATTATO DEI MIRACOLI. EDIZIONI PORZIUNCOLA, ASSIS, 2003, 425 PÁGINAS). Y hay otro libro, igualmente importante, que no pierde actualidad: "Francisco: El Santo del Amor", de René Fulop. En cuanto a las obras propias de San Francisco siguen vigente, por el número de lectores, "Las Florecillas", editadas hace tiempo por RTVE y, por supuesto, igualmente. "Las Florecillas", en su rigurosa y atrayente edición de la Colección Austral de Espasa-Calpe: "Las Florecillas".

Abordamos ahora, muy brevemente, una de las dimensiones humanas más singulares del Santo de Asís, a saber: su importantísima presencia en la cinematográfica. San Francisco ha competido en las más importantes salas de proyección cinematográfica con los mejores productos de Hollywood: "Rey de Reyes", "La Historia más grande jamás contada", "Quo Vadi", etc. Directores como Mario Soavi, Franco Zeffirelli, Roberto Rossellini o, simplemente, Sandro Passolini (4) han inmortalizado en la pantalla a San Francisco de Asís con la exposición de versiones de su vida que, sin excepción alguna, constituyen auténticas obras de arte. Ahí está, en la gran pantalla, la entrega en cuerpo y alma de San Francisco de Asís, ayudando siempre al prójimo, al desvalido y al enfermo y predicando siempre la eterna consigna de la Paz y del Bien. Los principales títulos lo constituyen "El Hermano Francisco", "El Hermano Sol", "La Hermana Luna" y, el más grandioso, "El Juglar de Dios". Todos los grandes intelectuales de todos los tiempos no han dudado en mostrar su admiración y entusiasmo por San Francisco de Asís: he aquí algunos testimonios: Fray Tomás de Kempis, Raimon Lluch, Kierkegaard, Nietzsche, Unamuno, Ortega, Giovanni Papini, Orwels, Spengler, José Luis Aranguren, Rubén Darío, Santa Teresa de Jesús, Juan XXIII,

Woytila y, por supuesto, el actual rector de la Cátedra de San Pedro, el Papa Francisco I, que ha revitalizado profundamente el “nuevo franciscanismo”.

II.- La gran aventura franciscana comenzó en Perugia que, en la actualidad, cuenta con unos 23.000 habitantes; que tiene una bellísima Basílica consagrada al Santo. Célebre, además, por ser la patria pequeña de artistas pictóricos del nivel de Giotto Chimabue. Por sus finos viñedos y, sobre todo, por la existencia a lo largo de los caminos del llamado “pino romano”, que, como es bien sabido, fueron cantados por el músico Respighi e inmortalizados en preciosos lienzos por Boticelli. Perugia siempre tuvo un gran centro comercial y, al mismo tiempo, como lamentablemente también es sabido, una estructura geológica, presta a inusitados y peligrosísimos movimientos sísmicos. Bueno, claro está, allí está Asís -a unos breves kilómetros-. Y ahí comenzó impensadamente la vida de fábula y leyenda de San Francisco. Ahí, un día, se cruzó con Dios. Ahí, un día, escuchó, como diría el insigne tenor operístico Lauri Volpi -autor del bello libro “La Voz de Cristo”, “la voz celestial del Creador”. Lo mismo que aconteció a otros rutilantes santos: Santa Teresa, San Juan de la Cruz o Santa Teresita del Niño Jesús. No hay duda de que, efectivamente, San Francisco tuvo también su particular “transverberación”, a saber: de hijo de un magnate de la seda supo acomodarse a la lobrete de una cueva que bautizó con el nombre de la “ponciala”. En esa cueva Francisco se revela contra el Mundo, lo mismo que en su día hizo Íñigo de Lozoya, contra la riqueza, contra la lujuria, contra la comodidad y se entrega, en cuerpo y en alma, a Dios y a la Hermana Pobreza; y lo hace, como cuenta su más fidedigno biógrafo -Tomás de Celano-, con inusitada alegría. Pero antes de tomar la más seria decisión de toda su vida se pregunta, cara a cara con Dios, ¿Quién eres tú? ¿Quién soy yo?. A partir de ese mismo momento el “Poverello” comienza a proporcionar inauditos disgustos a sus familiares; especialmente, al magnate Bernadotte, su padre, que había proyectado un futuro mejor para su hijo al frente de los negocios, Nadie, en Asís, da crédito a la lucra de Francisco. Todos piensan que esa actitud del joven rebelde tiene sus raíces en un mero capricho juvenil más; como tantos a los que Francisco tenía acostumbrados a sus padres, familiares y amigos más cercanos. Francisco juega a ser

un mero desheredado de la fortuna, del destino y de la vida misma. Pero Francisco, esta vez, va muy en serio y pasa de cumplimentar un atrayente proyecto social de ser miembro de la milicia o del mero quehacer mercantil, imaginado por su padre, a ser “el poeta de la pobreza”. Él sabe que para hacer realidad sus sueños -amar a Dios- no necesita absolutamente nada: ni siquiera unos elementales estudios eclesiásticos. Consecuentemente, ni fue “beato”, “ascético” o “místico”; ni tampoco aspiró a ser cardenal, obispo o mero clérigo: le bastaba con saber que, en cada hombre y en cada cosa, está Dios. Y así, desnudo de todo bagaje, inició su maravilloso camino de ser hombre.

Pero, claro está, lo expuesto hasta aquí es muy poco si queremos comprender su “locura celestial”; intentemos ir un poco más lejos. Lo cierto es que fundó una congregación religiosa que ha dado a Dios y a la Iglesia días de gloria y santos tan magnánimos como Santa Clara, como San Antonio de Brindisis, como San Antonio de Padua, San Buenaventura y el popularísimo y simpático Padre Pío de Preteceña. Los franciscanos constituyen hoy, por el recuerdo de su fundador y austeridad de sus costumbres, una Orden entrañablemente querida y apreciada en todo el Mundo. Como puede perfectamente imaginarse sus inicios, junto a la actuación del joven Francisco, no fueron tan fáciles aunque, ciertamente, meditando sobre las páginas escritas por el fundador de la mencionada Congregación (5), nos da la impresión de todo lo contrario. San Francisco de Asís (1182-1226), lideró un movimiento de renovación cristiana centrado en el amor a Dios, la pobreza y la alegre fraternidad. Su sencillez y humildad es considerada como una de las más altas manifestaciones de la espiritualidad cristiana. Hijo de un rico mercader, llamado Pedro Berbardone, era un joven mundano de cierto renombre en su ciudad, hasta que en 1202 inició su maduración espiritual. En la primavera de 1206 tuvo su primera visión. Fue en el pequeño templo de San Damián, medio abandonado y destruido, donde oyó, ante una imagen románica de Cristo, una voz que le hablaba en el silencio de su muda y amorosa contemplación: “Francisco, repara mi iglesia, que está en ruinas”. El 24 de febrero de 1209, en la pequeña iglesia de la Porciúncula y mientras atendía la lectura del Evangelio, Francisco escuchó una llamada que le indicaba que “saliera del Mundo”; y el eremita se convirtió en apóstol. Hay

en consecuencia, tres importantes momentos en la vida de San Francisco, a saber: en 1210, el Papa Inocencio III, aprobó el nuevo modelo de vida religiosa de matiz franciscano; en 1219 el papa Honorio III aprobó, por escrito, el texto de la Regla Franciscana y, poco después de esta decisión pontificia, San Francisco recibió los estigmas de la Pasión de Cristo. Sus enormes dolores y sufrimientos no afectaron para nada ni a su profundo amor a Dios ni a la propia Orden Franciscana. A los dos años de canonizado por el papa Gregorio IX, luego de componer, su "Canto de las criaturas", se encaminó hacia el cielo puesto que, a la vista de su gran obra espiritual y su recuerdo constante, no parece muy oportuno afirmar que el Santo de Asís muriese. San Francisco dejó a sus hermanos y devotos un inmenso testamento: el tesoro espiritual de la Pobreza.

Es el Santo que, como tantos otros, encontramos siempre al pie de la Cruz. Es el poeta de la Cruz, del silencio, de la medición de las palabras, del cuidado de la conversación ociosa. Es el Santos que ama profundamente a su celda, es el Santo que no pone sus apetencias en las cosas del Mundo, es el Santo siempre abrazado a la "santa humildad"; es el Santo a quien jamás le importó ser encumbrado por los hombres; es el Santo que ama a la "Hermana vida y a la Hermana muerte"; es el Santo que jamás olvida que, en las tinieblas, brilla la luz; es el Santo que encuentra en el Señor todo su descanso a las muchas fatigas de la existencia y, en definitiva, es el Santo que confía plenamente en la paciencia.

Sobre su vida recaen infinidad de leyendas y todas llevan inserto el matiz de la poesía: la de la Iglesia de San Damián; la del beso al leproso que encuentra en su camino; la de la vida de eremita en la Poncicula; sus viajes extrañamente espirituales por Tierra Santa; su elevación pontificia al "diaconado"; la apertura de su corazón a la poesía de la vida -el canto del ruiseñor, el canto del mirlo y el canto de la alondra-; el amor a los animales, pequeños y grandes, a los que considera siempre como "hermanos"; la mansedumbre que logra con el terrorífico lobo de Gubbio -que sirvió a Rubén Darío para crear el hermoso poema de "Los motivos del lobo" y, por supuesto, su consideración espiritual de la "Hermana Luna", del "Hermano Sol", del "Hermano Fuego" y de la "Hermana Agua".

Y, pensamos, es muy fácil encontrar en San Francisco, a poco que se medite sobre sus páginas, (6), que la vida necesita siempre, para ser plena, un poco de romanticismo, un poco de optimismo, muchísimas ganas de vivir; muchísimas ganas de hacer amigos; muchísimas ganas de ayudar a los demás; muchísimo equilibrio mental; muchísimas ganas de amar; muchísimas ganas de encontrar en los demás el brillo de la mirada; buscar el abrazo fuerte; amar a la familia; y saber que Dios nos ama; ofrecer nuestro amor a los demás; esperar con alegría; esperar con esperanza; saber cuándo es preciso hablar y cuando es preciso guardar silencio. Y, por supuesto, amar los pájaros, las flores y las fuentes y, tal vez lo más difícil, agradecer a Dios la Vida (7). Agradecer, como hacía el poeta Tagore, la luz de cada día, el saber amar, el saber soñar y el saber agradecerse todo a la Providencia.

III.- La teología de San Francisco es profundamente humana; no hay cuestiones problemáticas en ella; no es ardua; no hay que profundizar. Es tan clara como el cielo azul y



tan inmensa como el más grande de los océanos; aunque, eso sí, demanda una grandísima exigencia de la voluntad para aplicarla a las diversas situaciones de nuestra propia existencia. Veamos, manifiesta el Santo de Asís, “Señor, haced de mi un instrumento de paz. Donde hay odio, ponga yo amor. Donde hay ofensa, ponga yo perdón. Donde hay discordia, ponga unión. Donde hay error, ponga verdad. Donde hay duda, ponga fe. Donde hay desesperación, ponga esperanza. Donde hay tinieblas, ponga vuestra luz. Donde hay tristeza, ponga yo alegría. Oh Maestro, que no me empeñe tanto en ser consolado, como en consolar, en ser comprendido, como en comprender, en ser amado, como en amar; pues dando se recibe, olvidando se encuentra, perdonando se es perdonado, muriendo se resucita a la vida eterna”.

Toda la vida del Santo es una exaltación a la poesía divina: su comportamiento como hombre de Cristo, como prior de su Orden y especialmente, como autor de su obra máxima denominada con el sugestivo título de “Las florecillas”. Estas páginas, como ha escrito el poeta Federico Muelas (8), constituyen las suaves y líricas “Memorias” del “Poverello”. Es un canto a la sencillez, a la claridad y a la humildad. Una especie de abrazo a la “Hermana Misericordia”; un canto a la renuncia a las cosas de este mundo. La carta espiritual de la absoluta renuncia a cualquier clase de riqueza; la constitución de la fraternidad como forma absoluta de vida. Canta, a través de sus breves capítulos, el “descubrimiento” del amor a Dios, a los hombres, a los seres irracionales, a la Naturaleza, al viento, al agua, al fuego, a las estrellas, al cielo, a la tierra toda, al mar y por siempre, el amor al “Hermano Hombre”. Aquí, en estas páginas subyacen las pequeñas cosas que le acontecieron en vida al “Hermano Francisco”. La ambición de Fray Lucas, de cómo Fray Anselmo pegó a un perro, de cómo Fray Bernardo se comportaba de forma violenta con sus hermanos de religión. De cómo las tentaciones del maligno se cifraban en los jóvenes novicios franciscanos. De cómo surgió en Francisco la inspiración para fundar su Orden. De cómo eligió a los primeros frailes. De cómo estableció los principios básicos de la Orden y, naturalmente, cómo surgieron en su corazón el inmenso amor por Dios, la pobreza y la paz. Así como el inmenso respeto del Santo ante todas las circunstancias de la vida, bien fueran propicias o adversas, y, ante

todo, la clara advertencia de que, efectivamente, la Orden Franciscana no se constituía, bajo ningún concepto para “hacer ninguna clase de Carrera Eclesiástica”. Por eso mismo, en sus sublimes “Florecillas”, el Santo no se cansa de advertir que la Orden -su Congregación- está fuera de los derroteros comunes de los hombres: fuera de todo intento de medro, fuera de todo brillo social, fuera de toda comodidad y, por el contrario, la Orden significa humildad, significa caridad, significa entrega al bien y significa entrega a la paz. Así, y todo, si meditamos profunda y detenidamente sobre el contenido de estas páginas de esencial teología franciscana es obvio que nos encontramos, en el discurrir de la vida del Santo, con enormes problemas, con incomprensiones y desavenencias con sus propios hermanos de la Orden, con las autoridades y políticos de su ciudad, con enfrentamientos con los hombres que no alcanzan a comprender nítidamente las razones existenciales del espíritu franciscano. Unos frailes querían brillar más que otros; a otros, simplemente, les tentaba el Diablo -así con mayúscula-, a algunos se les veía confusos; a otros no les apetecía cumplir la penitencia franciscana: muchos no servían para vivir dentro del ámbito de la oración y del silencio; y algunos eran “inoportunos” en la aplicación y entrega a la devoción. Y no faltaban los que, todavía amarrados a las cosas del Mundo, no comprendían ni el sentido ni el secreto de la “Santa Humildad” que demandaba Francisco. En otros, al fin seres humanos no tocados por la gracia, vivían en brazos de la soberbia. En las páginas de “Las Florecillas”, independientemente del contenido del texto concordatorio de la Regla Franciscana, subyacen, como hemos visto las normas esenciales de conducta para llevar una vida auténtica, sencilla y pura. El Santo no se cansa de repetir, con los ejemplos literarios que expone en su bello librito, que la Pobreza se constituye en el camino principal que conduce a la auténtica y plena libertad del hombre. De aquí el principio netamente franciscano, que han repetido centenares de filósofos, que “para ser feliz se necesitan muy pocas cosas y esas pocas cosas que se necesitan se necesitan muy poco”. El gran don Miguel de Unamuno se apropió de este principio y, en no pocas ocasiones, lo puso en práctica.

En “El Cántico del Sol”, el poema al que debe San Francisco toda su innegable gloria poética, el Santo compone un himno al Creador: una

especie de abrazo suavísimo a Dios. Su texto original apareció, curiosamente, en catalán. Es un gran himno celestial, según ha afirmado el más profundo de sus biógrafos -Tomás de Celano-. Se trata de una especie de melodía eterna; una cantata, como afirmó Giovanni Papini, de la música de e las esferas. Cincuenta versos que responden al misterio de la Vida y de la Muerte; a la más alta Teología; a la Filosofía más profunda y, por supuesto, a la Poesía más sublime. Es el poema del alma cristiana; es un canto a la alegría de la Creación; es un canto a la Esperanza; es un canto a la Fe. Un canto limpio, sincero, humilde y fragante. Un canto que guarda una celestial analogía con aquellos que compuso David, Daniel y Salomón. Es, finalmente, un canto que no oculta su estirpe bíblica; un canto al Creador y a su obra; es un canto al amor triunfante; el amor que presidió la vida toda del “Poverello” de Asís. Así canta San Francisco: “Loado seas Señor en todas tus criaturas; en el Hermano Día; en el Hermano Viento; en el Hermano Fuego; en la Hermana Tierra; en la Hermana Vida y en la Hermana Muerte” (9). Canto, en definitiva, al amor de Dios, de los Hombres y de las cosas. Canto a la fraternidad y a la belleza de la Vida. Canto a la alondra, a la flor, a la fuente, a las pequeñas violetas. Canto a la Humanidad. ¡Ay si los hombres fuésemos humildes como el propio Francisco lo fue...!

IV.- Finalmente, parodiando al exquisito poeta Gustavo Adolfo Bécquer, y teniendo bien a la vista, el ejemplo vital y los textos literarios del Santo de Asís, bien podríamos afirmar que, efectivamente, puede que no haya arpa, lira o violines; pero mientras perviva el “Esíritu Franciscano”, habrá poesía. Mientras existan los pájaros, los árboles y las fuentes habrá poesía; mientras exista la caridad, la fraternidad y el deseo de comprensión entre los hombres habrá poesía. Y como tú, Hermano Francisco, que sepamos despedirnos de la Vida sin temor, sin miedosos aspavientos y con la absoluta confianza en Dios y, si puede ser, bajo los rayos del Hermano Sol y el canto a la Hermana Alondra. Y, como tu embelesados por la poesía de la Santa Cruz. Como tú, Hermano Francisco, siempre con la mirada en la Cruz; puesto que, en efecto, en la Cruz está la Salvación; en la Cruz está la Fortaleza; en la Cruz está la Eternidad; en la Cruz está el Camino; y saber que en la Cruz Dios, el Mundo y los Hombres pondrán a prueba nuestro Valor

para saber llevar nuestra Cruz con dignidad. Siempre, seas Rey o Vasallo -lo afirmaba Francisco-, tendrás sobre tus espaldas el Misterio de la Cruz. Francisco nos enseñó a llevarla con agrado, alegría y complacencia.

Pero, una advertencia última, Francisco nunca quiso consentir que sus hermanos se comportasen como simples “penitentes”. Él quería, ha dicho uno de sus glosadores (10), “penitentes franciscanos” que, por encima de cualquier otra cosa, se relacionasen con Dios Padre y guiados por el Espíritu, fuesen encarnación viva y gozosamente pascual de la sabiduría del Verbo... este es el lenguaje y el alma de Francisco: puro Evangelio y Verdad plena del Espíritu, siempre más lleno de Vida que de Regla. ●



San Francisco de Asís

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Sáez, Mariano: COMIENZA EL CURSO. Hoja Dominical Año XVI, Número 609. Parroquia de San Francisco de Sales, Madrid, 25 de Septiembre del 2016, página 4.
- (2) Fernández-Aveytuno, Mónica. SOMOS NATURALEZA. Página Tercera, ABC, 24 de octubre de 2016, Madrid.
- (3) Lattuada, Nicoleta: SAN FRANCISCO DE ASÍS. Editorial Emse Edapp, S.L., Madrid 2017, página 44 y siguiente.
- (4) Rosselini, Roberto: FRANCISCO: JUGLAR DE DIOS. Mastes restaurado (Película). Editada por El País, Madrid 2012, duración aproximada de 25 minutos.
- (5) Rueda, Manuel; SAN FRANCISCO DE ASÍS. Artículo publicado en la Hoja Dominical, de la Parroquia de San Francisco de Sales, Madrid, número 610, octubre, Madrid, página 4.
- (6) Guerra, José Antonio: SAN FRANCISCO DE ASÍS (ESCRITOS, BIOGRAFÍAS, DOCUMENTOS DE LA ÉPOCA). Bibliografía de Autores Cristianos, Quinta Edición, Madrid, 1978, página 11 y siguientes.
- (7) Tagore, R.: OBRAS SELECTAS, Madrid, Editorial Aguiler, 1960, página 205 y siguientes.
- (8) San Francisco de Asís: LAS FLORECILLAS. Prólogo de Federico Muelas. Biblioteca Básica, Salvat, Madrid, 1969, página 5 y siguientes.
- (9) San Francisco de Asís: EL CÁNTICO DEL SOL. Madrid, Colección Austral, Madrid, Quinta Edición, 1978, página 252 y siguientes.
- (10) Mico, Julio: FRANCISCO Y LA IGLESIA. Revista "Capuchinos", Madrid, Julio-Agosto 2017, página 16 y siguientes.

LECTURAS RECOMENDADAS

Libros

- (11) Carreto, Carlo: yo, FRANCISCO. Ediciones Paulinas, Madrid 1981, 210 páginas.
- (12) Fülöp-Miller, René: FRANCISCO (EL SANTO DEL AMOR). Colección Austral, Madrid, Tercera Edición, 1967, 176 páginas.
- (13) Ghilardi, Agostinos: SAN FRANCISCO (GRADES DE TODOS LOS TIEMPOS). Editorial "Prensa Española", Madrid 1970, 75 páginas.
- (14) Moreno, Juan Carlos: SAN FRANCISCO: (COLECCIÓN "VIDA DE SANTOS". Edición: EDITEC (RBA Coleccionables, SA. Madrid 2015, 72 páginas.

Artículos de Revista

- (15) Egido, Inocencio: REGLA Y VIDA (LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR). Revista "Capuchinos". Madrid, octubre de 2016, 35 páginas.
- (16) Micó, Julio: FRANCISCO: JUGLAR Y LITÚRGICO DE DIOS. Revista "Capuchinos", Madrid, junio de 2017, 35 páginas.
- (17) Egido, Inocencio: REGLA Y VIDA (LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR). Revista "CAPUCHINOS", Madrid 2017, 35 páginas.

ESTUDIO DOCTRINAL.

GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS: EL ESTADISTA ILUSTRADO.



■ José María Nin de Cardona
De la Real Academia de
Jurisprudencia y Legislación.
Caballero de Yuste.
Medalla de Honor de la Real
Asociación Caballeros del
Monasterio de Yuste

Para comprender en toda su profundidad el pensamiento de Gaspar Melchor de Jovellanos es imprescindible, a nuestro parecer, el dedicar unas cuantas horas a la contemplación del retrato que, de su persona, creó don Francisco de Goya. Es, como retratista, su obra máxima. Apoyado en la mesa de su despacho, el distinguido hombre de Estado nos muestra toda la seriedad, la gravedad y la melancolía que, en el alma del hombre público, suele imprimir el ejercicio de la política cuando se asume con radical responsabilidad. Aquí, en el lienzo de referencia, está reflejada toda la seriedad que debe de acompañar al hombre entregado a las tareas del Estado: ni una sonrisa, ni un gesto de complacencia, ni un ritus esperanzador: la mirada perdida, una mano sosteniendo la cabeza y, en la otra mano, unas notas; acaso referentes a algunos de los problemas que la España del Siglo XVIII tenía planteados.

Por otra parte, basta comprobar las citas que de su pensamiento todavía se hacen, es innegable para constar la gran importancia que su obra entraña. Para no pocos políticos, sociólogos, historiadores y economistas sus escritos constituyen una innegable fuente de inspiración. Y, sin embargo -a decir verdad-, el pensador asturiano no fue, en rigor, un intelectual al uso de la costumbre. Se encontró inmerso en un tiempo, protagonizado por los enciclopedistas franceses, en el que era imprescindible el tener que reaccionar espiritualmente. Su nobleza humanística está probada con una sola cosa: su adversión al sectarismo imperante y a la falta de ética. Melchor de Jovellanos era fiel, en su cuerpo y en

alma, a la eticidad más rigurosa. Jamás traicionó el contenido de una sola de sus ideas; jamás “vendió” a un amigo y, lo que es más de agradecer, nunca estuvo aferrado a las delicias del Poder. Supo, por ello, de inmensos dolores, campañas de difamación y, naturalmente, los consabidos “destierros”, pérdida de confianza” y múltiples “ceses” en la cosa pública. Situaciones todas que, en modo alguno, lesionaron, ni su rica personalidad humanística y, ni mucho menos, su visión de la realidad social de su tiempo. Tal vez, por esas grandes cualidades -como ha dicho uno de sus más egregios biógrafos (1)-, se le puede considerar, sin duda alguna, “como uno de los hombres más notables del SIGLO XVIII español”... Y, una de las cosas más importante de su dilatada actuación pública, es que supo siempre tornar, corregir y empezar de nuevo, cuando ante una determinada situación política, social o económica se equivocaba. Muchas de sus tesis, fruto de la poderosa Revolución Francesa, chocaron frontalmente con el pensamiento de sus contemporáneos; tenía, esto si es cierto, un enorme afán “reformista”; había que poner a España, dentro de lo posible, dentro del “progreso” de los tiempos en educación, en estructuras administrativas, en acción política y social. Había nacido un Mundo Nuevo que España, en gran parte, absolutamente ignoraba. Tuvo, igualmente -allí por donde pasó (nos referimos a sus numerosos cargos públicos)-, cierta impaciencia por cercenar “los males de la Patria”. Fue uno de nuestros primeros pensadores en ocuparse de los avances científicos y tecnológicos y, en cualquier caso, un hombre clave en nuestra reciente Historia para conformar las “virtudes privadas” con “las virtudes públicas”. Tuvo, igualmente, un gran sueño: el de superar el eterno enfrentamiento entre los españoles. Hombre, cultísimo que, independientemente de sus muchas titulaciones universitaria, perteneció a tres Academias: La lengua, la de Historia y la de Bellas Artes. Fue escritor prolífico y, sobre todo, un gran dominador de la lengua castellana como ob-

servamos en sus infinitas cartas a sus amigos, a otros intelectuales y a otros políticos.

Nace en Gijón en 1744 y fallece en el Puerto de Vega, allí en tierras asturianas, en 1811. Su origen primitivo hay que situarlo en el seno de una familia hidalga, sin grandes riquezas y, en todo, caso, vive sus primeros años con doce hermanos. Su padre, en la deliciosa villa asturiana, independientemente de cuidar de sus tierras, se constituye como una especie de modesto “Delegado del Gobierno” para aquellas tierras. Es hombre de profunda fe cristiana, disfruta con las lecturas y, especialmente, con fomentar en sus hijos un inmenso amor por la Naturaleza. En aquellos años, para que el lector tenga una idea aproximada de la estructura urbanística de Gijón, la villa casi no llega a cuatrocientos vecinos: es como una pequeña Santillana del Mar (Cantabria), Castillo de los Polvazares (León) o Arriaza (Segovia). Allí no hay más preocupación que sacar el ganado a los prados, que observa la Naturaleza y mantener la suma cordialidad entre los vecinos. Siempre recordará Melchor de Jovellanos estos días azules y claros de la niñez y la armonía sinfónica de los árboles, pájaros y flores (2). Pero, claro, su padre aceptable humanista, quiere un futuro para sus hijos. Y ese futuro exige, por supuesto, tener que abandonar los idílicos paisajes, las cristalinas fuentes, el azul del mar y la calma, el sosiego y la paz que, en todo momento, según nos cuenta el ilustre político, permanentemente recordará durante sus años de estancia en la Corte y en otras fastuosas ciudades en las que ha de complimentar su cometido de hombre público.

Melchor de Jovellanos comienza, a pesar de todo, su imparable curso vital en Oviedo. De momento está cerca de Gijón, donde realiza sus primeros estudios, poco después tiene que trasladarse a Ávila -para iniciar un mero ensayo de carrera eclesiástica-; y desde allí salta, ya muy seriamente hablando académicamente, a Alcalá en donde emprende el estudio de la disciplina de Cánones y, naturalmente, a donde considera que es muy probable el poder “ganar una cátedra”. Si bien la cátedra no llega si acontece su ingreso, en puesto prominente de la Administración. Para este momento, la verdad sea dicha, su prodigioso historial como “estudiantes” y especializado en cuestiones jurídicas, le depara su primer e importantísimo cargo, en la Audiencia de Sevilla como Alcalde

del Crimen -nos imaginamos, naturalmente, que esta figura correspondería a la de Fiscal-. En Sevilla se despliega otra de sus cualidades: su amor por la poesía y el teatro. Su labor, en cualquier caso, sigue siendo sobresaliente como jurista y, algunos casos examinados en la Audiencia Sevillana, le llevan a la investigación y a la publicación de un feliz drama titulado “El Delincuente honrado”, como exponente de los errores que, en ocasiones, comete la Justicia. Allí, este hombre que permaneció célibe toda su vida, se siente atraído por una joven sevillana que le inspira sus primeros veros. Este primer amor, netamente platónico, no fue a más.

Su segundo cargo en importancia, en cuyo regio despacho lo inmortalizó Goya, es el Secretario de Gracia y Justicia. Aquí, don Gaspar, sufrió profundamente las intrigas de la Corte y, especialmente, la animadversión del propio Godoy que intentó desterrarlo enviándolo como Embajador de España en Rusia. Y aquí, insistimos, comienza su Gólgota como público. Es cesado a los ocho meses: el delito: leer a Rousseau. La lectura del “Contrato Social” le costó la deportación a Mallorca. Se creían sus “verdugos políticos” que el castigo a Melchor de Jovellanos sería ejemplar; los destruiría y acabarían con él para siempre. Pues, cosa curiosa, todo lo contrario puesto que, su estancia en la Cartuja de Valldemosa, fortaleció profundamente su condición de “poeta”: allí escribe sus “Memorias” nuevos poemas y además, le queda muchísimo tiempo para pensar, si un día vuelve a la Patria, en las principales “reformas sociales” que es preciso acometer para que España se enganche al “progreso”. Sus enemigos, al frente de los cuales es menester situar a Godoy y a unos cuantos enciclopedistas -como se afirma en la última biografía que ha visto la luz sobre el procer asturiano (3), no se conforman con el mero destierro de Jovellanos a Mallorca y, consecuentemente, dan una vuelta más a la tuerca; surge un nuevo destierro dentro del destierro: su traslado al Castillo de Bellver sin darse cuenta que, por su gran sensibilidad, por su formación humanística y por su profundo catolicismo -el ilustre asturiano manifiesta esta condición de su persona en numerosos escritos-, sabe adaptarse perfectamente a cada situación e, incluso, superarla. Le bastan muy pocas cosas para ser plenamente feliz: papel, una pluma y un tintero. Y allí, en el vetusto y agrietado castillo, da en escribir

dos de sus obras más curiosas: “Las Memorias Históricas sobre el Castillo de Bellver” y un sorprendente “Tratado teórico-práctico sobre la Enseñanza”. El resto del tiempo lo dedica a contemplar los milagros, la armonía y perfección de la Creación: las nubes que pasan, el pájaro que canta y el riachuelo que discurre entre peñas. Este es el espíritu del hombre más importante de la España del Siglo XVIII; siempre contrario a todo espíritu de secta, fiel a sí mismo y a sus amigos. La generalidad de los autores que se han ocupado de glosar su personalidad, por ejemplo, el jurista Silva Melero; el filósofo Julián Marías y el periodista Juan Luis Cebrián no han dudado en destacar, en sus respectivos ensayos, este don que el Cielo concedió plenamente al ilustre asturiano: emplear siempre, dentro de los quehaceres de la cosa pública, la prudencia. Y prudencia hay en Jovellanos cuando, en ningún momento, quiso enfrentarse a las injusticias que el Rey Carlos IV constantemente cometía con él. Curiosamente, se puede afirmar, los Gobernantes del Siglo XVIII, no sabían vivir sin él, sin su colaboración,



Gaspar Melchor de Jovellanos, Goya (1798)

sin sus juicios y sin sus forzados trabajos jurídicos, económicos, sociales y políticos. Fue uno de los pocos intelectuales patrios, según ha manifestado en un interesantísimo libro el notable Abogado del Estado Gaspar Gómez de la Serna, en un libro lamentablemente un poco olvidado; nos referimos a su biografía “Jovellanos: el Español Perdido” (4), en la que el autor analiza hasta límites casi infinitos la realidad humana del procer de Gijón, que comprendió, en toda su extensión política, social y humana, el fenómeno de la Revolución Francesa. Fue el único que no sintió pavor ante las delicadas consecuencias del fenómeno histórico por el que atravesó la Francia de la revolución de los intelectuales. Y es que, en rigor, ante tal fenómeno solo cabía una actitud: la que adoptó el propio Jovellanos: alejarse siempre de todo espíritu de secta. El sectarismo, como es bien sabido ha acabado siempre con las mejores intenciones promovidas por los políticos. El sectarismo es ciego, vive en permanente desequilibrio y advierte la presencia de extraños “fantasmas”, “apariciones” y un imperio de las sombras “allá donde, por el contrario, todo es luz. El ejemplo más expresivo lo tenemos en el comportamiento de Godoy con el propio Jovellanos. Tan pronto lo cesa en el Ministerio de Gracia y de Justicia como, ciertamente, le designa Embajador de España en Rusia. Cargo que Jovellanos, por espíritu de disciplina, aceptó con honda amargura, pero del que, increíblemente, no llegó a tomar posesión por el hecho de que, ante la desolación política del momento se consideró que, en rigor, no se podía prescindir del asturiano. Es la época, acaso, mejor de su vida puesto que, a decir verdad, el Rey y el Gobierno necesitan conocer fidedignamente la realidad de España y, en consecuencia, el único hombre que podía informar con toda veracidad y garantía era Jovellanos. Entonces es rescatado para iniciar un cotidiano itinerario por casi todas las provincias o regiones de España. Es el momento de sus grandes y detenidos viajes de índole administrativa: Salamanca, Valladolid, Galicia, Asturias, Cantabria y otras muchas. El Gobierno comprende perfectamente que hay que emprender “Reformas Políticas, Económicas y Sociales”, pero, claro está, se necesita verificarlas sobre una base firme, sobre unos datos ciertos, sobre unos cimientos sólidos. ¿Quién puede suministrar esos datos que sean creídos y admitidos por todos? Pues, sólo un hombre: el ilustre Melchor Gaspar de Jovellanos.

Así surgen sus “Informes” mejor sería decir sus dictámenes sobre La Reforma Agraria, Los Espectáculos Públicos, la Reforma de la Mesta (o Mercados), y el análisis, ciudad por ciudad, de las tierras de Galicia, León, Castilla, Cantabria y la propia Capital de España -Madrid- y sus magníficos estudios sobre la Junta Central. Aún le queda tiempo, como han escrito sus biógrafos, para pensar en el diseño de una Constitución Nueva -la de las Cortes de Cádiz-. Todo esto, como puede suponerse, implica horas y horas de denso trabajo puesto que hay que permanecer, en cada Provincia, el tiempo suficiente para conocer adecuadamente sus problemas. Jovellanos no tiene prisa y admirablemente analiza los aspectos sociales, políticos, económicos y científicos de cada región. En sus “Informes”, sin embargo, se advierte una peculiar constante: la necesidad de que, de cara al futuro, esas “reformas” que él propone sean exclusivamente llevadas a cabo por gentes “solventes”. No le agradan, en el quehacer político, lo que podríamos considerar como “los espontáneos”. Por eso mismo, y jamás quiso reservarse este juicio, no concebía “la libre iniciativa” en el cumplimiento de los quehaceres de la “cosa pública”. Dividía a los hombres que se acercaban al Gobierno en tres clases: “políticos”, “morales” y “físicos”, a saber: como hoy en día, los que buscan la solución de su vida en la política; los faltos de moralidad para manipular los caudales públicos y, finalmente, los rigurosos, los que amaban a su Patria y sabían perfectamente de que iba la cosa.

No deja de ser curioso el hecho de que Gaspar Melchor de Jovellanos, hombre “bien parecido”, no haya dejado ni la más pequeña estela amorosa, fuera de sus versos, por su paso por la Tierra. Hay un breve apunte de un pequeño idilio en Sevilla, con la hermana del político Olavide; posteriormente, en Madrid, hay un breve matiz idílico también con una distinguida señora de la Corte; ni en uno ni en otro caso, según los autores consultados, la “cosa” llegó a nada. El estadista, siempre ocupado y preocupado por las cosas de la Patria no tiene tiempo para estas situaciones. Y, sin embargo, es un excelente escritor “epistolar” que no deja nunca una simple carta sin contestar. Quizá el rasgo más importante de su carácter, tanto el profesor Fernández Álvarez como De la Serna lo destacan en lugar privilegiado, es la enorme “fuerza de voluntad” que -los Jovellanos tienen

(recuerden que fueron doce hermanos)- para solventar cualquier problema sea de la orden que sea. Es obvio: su austeridad, su sentido de la virtud, su finura de alma, y su rigurosidad selectiva hacen de él un hombre extraordinariamente sensible, necesariamente, a los imponderables amorosos. No hay Caballero Andante, decía Cervantes, que no esté enamorado. Por otra parte, su condición de poeta en los “momentos libres” atestiguando esta tesis (5). Y, especialmente, su relación con el poeta Juan Meléndez Valdés y su pormenorización de cómo y de qué forma ha de escribirse, sentir y leer la poesía (6). Se pregunta Jovellanos, e interroga a su amigo, ¿Cómo ha de valorarse la musicalidad de la poesía. Basta sólo el dictamen del oído para apreciar la armonía de los versos o es necesario algo más? La respuesta de Jovellanos es más profunda. Para comprender plenamente un poema es preciso contar con el corazón, con el ambiente y con la dulzura de las palabras. El poeta ha de proponer siempre algo claro, algo agradable y algo sencillo. La poesía ha de ser siempre algo alegre y distanciarse de la monotonía, de la repetición de conceptos y, desde luego, de todo lo desabrido. El poeta ha de escribir de la misma manera que se vive: con absoluta corrección. Ya lo dijo el propio Azorín comentando a Jovellanos. “Vivió, lamentablemente para él en un tiempo en el que la poesía, era blanda, descolorida y anodina. Él supo, sin embargo en su breve obra poética inspirar vivo color, animado movimiento y gracia singular (7)”. Queda, perfectamente claro, que, en ninguna de sus actividades Gaspar de Jovellanos, fue un espíritu rebelde. Esto le ha sido criticado por algunos de los intelectuales patrios que, de alguna manera, se han acercado al examen de su obra como político, como sociólogo, como historiador o como poeta: la ejemplaridad de Jovellanos radica, en gran medida -como ha subrayado el profesor Fernández Álvarez (8), en ese valor ético con el que impregnó su política, lo cual en aquellos tiempos le supuso el duro precio de diez años de destierro y de siete de prisión sin proceso, al gusto de los regímenes despóticos como el protagonizado por la reina María Luisa, “la Parmesana”. El profesor Julián Marías, otro de los intelectuales patrios que se han ocupado de glosar el pensamiento de Jovellanos (9), nos indica en un excelente ensayo que fue la mejor cabeza de la España dieciochesca, pero que se vio perjudicado porque la Monarquía de Carlos IV, amedrentada por el estallido de la Revolu-

ción Francesa, dejó los aires reformadores de Carlos III y cerró filas contra los “novatores”, echándose en manos de los inquisitoriales. Y ahí pudo estriar el fallo de Jovellanos: en renunciar a rebelarse abiertamente, porque nunca quiso ser un revolucionario. Al contrario, afirma el profesor Fernández Álvarez (10), “diríamos de él que fue excesivamente prudente, soportando la persecución arbitraria de los ministros de Carlos IV con demasiada resignación”. Fue el salvador de varias y graves crisis políticas y, en todo momento, “amigo de sus amigos”; como, por ejemplo, en el caso del político Cabarrús. Por eso su espíritu de hombre de bien se ha mantenido a través de los dos últimos siglos y, siempre, por encima de la importancia y transcendencia de hombres como Esquilache, Olavide, Campomanes y Aranda. Se sintió cautivado por todas las regiones de España y, en casi, todas -a través de sus “Informes”-, ha dejado la impronta de su buen hacer. Para Jovellanos no existía “cargo político malo”; él era el que levantaba la importancia del mismo y, naturalmente, en las audiencias o chancillerías de Sevilla, León o Valladolid está la prueba irrefutable: nunca se preocupó si

un determinado cargo era mejor que otro; en todos quedó impreso el matiz de su personalidad. Insistimos, en todo momento y lugar, supo actuar con nobleza, con ecuanimidad, con ética católica. Piénsese en los obstáculos que, como Fiscal del Crimen, tuvo que vencer en la Audiencia de Sevilla; al frente del Ministerio de Gracia y Justicia y, en cualquier caso, emitiendo sus dictámenes sin mácula sobre la situación real de las tierras de Castilla. Cabe preguntarse, a tenor de los tiempos históricos que vivió, ¿Qué clase política, por ejemplo, tenía que defender? Especialmente en una época en la que, como subraya Gómez de la Serna, ya existía una especie de radical “populismo”: Defender la Justicia que mantenía sin ambage alguno el privilegio de nobles y clérigos, por encima del pueblo; o también por ejemplo, en los que no eran dudosas “las confesiones judiciales” arrancadas a base de la extorsión o el tormento. Actuaciones políticas del momento puesto que, de alguna manera, la falta de ética y la violencia judicial contribuían plenamente a mantener las excelencias político-sociales del Régimen Gubernamental por entonces vigentes. No ha de extrañar, pues, que un hombre de



Casa natal de Jovellanos, donde está situado el museo

la condición humanística de Jovellanos durase tan poco en los cargos, conociese fulminantes ceses y, lo que aún es peor, cruentos “destierros”, “distanciamientos” y “olvidos” por parte de la Corte. Y, sin embargo, su “colaboración” era necesaria esencial y transcendental cuando se trataba de conocer, sin mentira alguna, la realidad de la Patria. Como “hombre ilustrado”, hijo de la Revolución Francesa que muy pronto llegó a España, el procer asturiano nunca tuvo duda en complimentar el dilema vigente: ¿Defender a un Régimen obsoleto, a base de la promulgación de “leyes injustas” o, por el contrario, tratar de establecer el “humanismo” revolucionario francés? Jovellanos repudia todo acto de complicidad y, como muy bien se expresa en su “Diario” (11), opta por la poesía y el destierro. Y, dentro del mismo -cuando se lo “permiten”, “visitar” monumentos en derribo, viejas ermitas, longevos cruceros de caminos” para ver la posibilidad de restaurarlos. El caso, para mayor desdén de sus enemigos, es “no dejar la mente en blanco ni un sólo momento”.

En un determinado momento, en uno de sus consabidos “destierros” Jovellanos tiene la suerte de que, sus “verdugos”, le confinan en su patria chica: Gijón. Allí, Jovellanos decide no aburrirse y, en consecuencia, da en pensar de qué forma se puede llenar las lentas, pacíficas y sosegadas horas de la vida en una aldea. Allí, entre el amor de sus vecinos, no hay nada que temer; pero la mente del “insigne reformador” sigue en racha. ¿Qué hacer...? Las musas vienen en su auxilio, a saber: diseñar, levantar y hace realidad su obra máxima y más querida: la creación de el “Instituto de Mineralogía de Gijón”. Y gracias a esta creación el procer asturiano nos muestra la otra cara de la luna. Él, hasta entonces, había sido un gran humanista, un poeta, un literato, un intelectual, un jurista y un político con mejor o peor suerte. La creación del Instituto de Mineralogía nos “descubre” al Jovellanos científico, al hombre de ciencia que llevaba oculto y al intelectual que, acaso, con su singular proyecto, supera al latinista nato que todos conocían con este centro



Universidad laboral de Gijón

de investigación, sólo con esto, sería suficiente para que su nombre quedara en el monolito de la Historia. Pues el Instituto se crea con una formidable estructura de seriedad académica (12). No se trata de “buscar”, “identificar” y “coleccionar” gemas. Se trata de estudiar los fundamentos de la mineralogía, su clasificación y de actuar, codo a codo, en competencia con otros países extranjeros que tienen en funcionamiento parecidos centros científicos. Pero el Instituto va creciendo, y teniendo en cuenta el Mar del Cantábrico que embellece a la aldea -entonces- asturiana, se van añadiendo otras facetas: concretamente la Náutica.

De haber fracasado el mencionado Instituto que, por el contrario, ha sido germen de otras instituciones científicas cumplimentadas en el Siglo XX, a Jovellanos le quedaba en la mano otra carta de gloria: su Informe sobre la Ley Agraria redactado para la Sociedad Económica de Madrid. En ese Informe, el más dramático de todos sus escritos -y el que sigue manteniendo una eterna lozanía intelectual-, Jovellanos presenta la penosa situación del campo español a finales del Siglo XVIII. En el mismo analiza las causas de esa triste situación: motivos morales, motivos técnicos y meros motivos de orden administrativo. En ese Informe habla de la acumulación de la tierra; de la falta de ética de sus propietarios y del olvido; el eterno “olvido” del campo y de la necesidad de una “Reforma” que, paradójicamente, no ha llegado nunca.

Jovellanos quiso, igualmente, verificar una “Reforma Política”: no le dejaron. Llegó a vislumbrar el advenimiento de la Constitución de las Cortes de Cádiz y colaboró honradamente con los prohombres que anhelaban la fortaleza de la Patria. En una de sus cartas podemos leer, todavía, estas palabras: “España lidia por su religión, por su Constitución, por sus leyes, sus costumbres, sus usos: en una palabra por su libertad, que es la hipoteca de tantos y tan sagrados derechos (13).

La diosa fortuna no le dejó ver todo lo que aconteció en Cádiz; murió junto al mar, en 1811, junto al vuelo de las gaviotas, la espuma de las olas y la brisa marina que asfixiaron su dolorido corazón.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Vivas, Ángel: LA MEMORIA NECESARIA DE JOVELLANOS. Diario “El Mundo”, Domingo 23 de abril, Madrid 2017, página 46.
- (2) Jovellanos, Gaspar Melchor: DIARIO. Colección Grandes Pensadores Españoles. Editorial Planeta Da Agostini, S.A., Barcelona 2011, 492 páginas.
- (3) Moreno Alonso, Manuel: JOVELLANOS: LA MODERACIÓN EN LA POLÍTICA. Editorial Faes, Gijón 2017.
- (4) Gómez de la Serna, Gaspar: JOVELLANOS: EL ESPAÑOL PERDIDO. Editorial Sala, Madrid 1974, dos volúmenes de 361 y 325 páginas respectivamente.
- (5) Gómez de la Serna, Gaspar: OBRA CITADA, primer volumen, página 97 y siguientes.
- (6) Jovellanos, Gaspar Melchor de: PROSA SELECTA. Edición de Ana María Freire López. Editorial “Penguin Clásicos”, Madrid 2016, página 71 y siguientes.
- (7) Jovellanos, Melchor Gaspar de: PROSA SELECTA. Página 43 y siguientes.
- (8) Fernández Álvarez, Manuel: JOVELLANOS: EL PATRIOTA. Grandes Biografías de la Historia de España. Editorial Planeta Da Agostini, S.A., Barcelona 2007, 36 y siguientes.
- (9) Marías, Julián: JOVELLANOS. Artículo publicado en la Revista de Occidente, 1980, III Época de la mencionada publicación, páginas 14 y siguientes.
- (10) Fernández Álvarez, Manuel: OBRA CITADA. Página 50 y siguientes.
- (11) Jovellanos, Melchor Gaspar de: DIARIO (OBRA CITADA). 60 y siguientes.
- (12) Reyes, Luis: HISTORIA Y ARTE DE CANTABRIA Y ASTURIAS. Editorial “Arte e Historia”, Madrid 2017, página 57 y siguientes.
- (13) Queralt del Hierro, María Pilar: HISTORIA DE ESPAÑA. Prólogo de Ian Gibson. Editorial Tikal. Madrid 2016, página 124 y siguientes. ●

ACTIVIDADES

INVESTIDURAS

Investidura día 07 de octubre de 2017 en el Real Monasterio de Yuste.

El día 07 de octubre de 2017 a las 19:00 horas comenzó el acto de Investidura con la celebración de la Santa Misa, presidida por el Padre Cristóbal. Seguidamente se procedió a la Investidura de 15 Caballeros, 3 Damas y 2 Jeromines.

Por la noche se celebró la tradicional Cena de Gala en el Parador Carlos V de Jarandilla de la Vera.



ASAMBLEAS GENERALES

Los sábados día 03 de junio y 07 de octubre se celebraron Asambleas Generales Ordinarias con arreglo al Orden del día que, previamente, se había enviado a todos los Caballeros.



CONFERENCIAS

Conferencia día 06 de octubre de 2017.

El viernes día 06 de octubre de 2017 a las 19:00 horas en nuestra Sede, pronunció una conferencia el Ilmo. Sr. Dr. D. Jaime Ignacio Muñoz Llinás, Doctor en Derecho, Licenciado en Derecho, Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología y Delegado de Patrimonio Nacional en el Real Monasterio de Yuste, que versó con el siguiente tema: "De Mühlberg a Yuste (1547-1557): los últimos años de Carlos V".



MEDALLAS DE HONOR

El día 07 de octubre de 2017, se procedió a la entrega de las Medallas de Honor a los Caballeros que este año han cumplido treinta años de antigüedad de ser miembro activo de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste.



MISA DE DIFUNTOS

Como se viene celebrando anualmente el día 13 de diciembre se celebró en la Iglesia de San Jerónimo El Real un Funeral por las Damas y Caballeros fallecidos en el año 2017. Fue presidida por Monseñor Dr. Clemente Martín Muñoz, y concelebró el Caballero de Yuste D. Miguel Ángel Schiller Villalta.



CENA DE NAVIDAD

El día 13 de diciembre de 2017, se celebró la tradicional Cena de Navidad en el Hotel Ritz de Madrid, a la que asistieron 154 personas.



Actos organizados por la Fundación Caballeros de Yuste

CONGRESOS

Primer Acto del VII Congreso Internacional Caballeros del Monasterio de Yuste.

El día 18 de octubre de 2017 se celebró el Primer Acto del VII Congreso Internacional Caballeros del Monasterio de Yuste en el Centro Cultural de los Ejércitos, Madrid.

“INDUSTRIA DE DEFENSA Y SEGURIDAD EN ESPAÑA”.

Presentación:

Excmo. Sr. Dr. D. Rafael García Herranz.
Coronel de la Guardia Civil. R.

18:30 a 19:00 horas: “La industria de seguridad en España”.
Excmo. Sr. Dr. D. Alfredo Sallén Roselló, Presidente de Proytecta.

19:15 a 19:45 horas: “La industria de defensa en España”.
Excmo. Sr. Dr. D. José Manuel García Sieiro, Teniente General del Ejército de Tierra, Exdirector del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA), Exdirector de Armamento y Material.

20:00 a 20:30 horas: “Defensa y seguridad en España”.
Excmo. Sr. Dr. D. José Manuel Pérez-Pujazón Arza, Asesor del Presidente de INDRA, Exdirector del área de defensa y seguridad de INDRA.

20:45 a 21:00 horas: Coloquio.

21:00 horas: Clausura.
Excmo. Sr. Dr. D. Clemente Martín Muñoz.
Presidente de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste y su Fundación.



Segundo Acto del VII Congreso Internacional Caballeros del Monasterio de Yuste.

El día 17 de enero de 2018 se celebró el Segundo Acto del VII Congreso Internacional Caballeros del Monasterio de Yuste en el Centro Cultural de los Ejércitos, Madrid.

Presentación:

Excmo. Sr. Dr. D. Rafael García Herranz.
Coronel de la Guardia Civil. R.

18:30 a 19:10 horas: "El agua y el cambio climático en España".

Excma. Sra. D^a. María Teresa Estevan Bolea.
Ex-Presidenta del Consejo de Seguridad Nuclear y Ex-Directora General de Medio Ambiente.

19:20 a 20:00 horas: "La Fiscalía General del Estado y el medio ambiente".

Excmo. Sr. D. Antonio Vercher Noguera.
Fiscal de Sala de Medio Ambiente y Urbanismo.

20:10 a 20:50 horas: "La Guardia Civil en la preservación del medio ambiente".

Excmo. Sr. D. Vicente Pérez Pérez.
General Jefe del SEPRONA (Servicio de Protección de la Naturaleza) de la Guardia Civil.

21:00 horas: Clausura.

Excmo. Sr. Dr. D. Clemente Martín Muñoz.
Presidente de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste y su Fundación.



III CONCURSO DE PINTURA.



Primer Premio

D. Francisco Escalera González

"Río y Ciudad. Sevilla"



Segundo Premio

Juan Manuel Álvarez Cebrián

"Estación Nevada".



Tercer Premio

D. Kihong Chung

"Quietud".



III CONCURSO DE PINTURA.



Juan Jiménez Parra



Pedro Carrasco Carballo



Juan Manuel Camas Guisado



José Joaquín Tovar Romero



Carlos Sosa Gómez



III CONCURSO DE PINTURA.



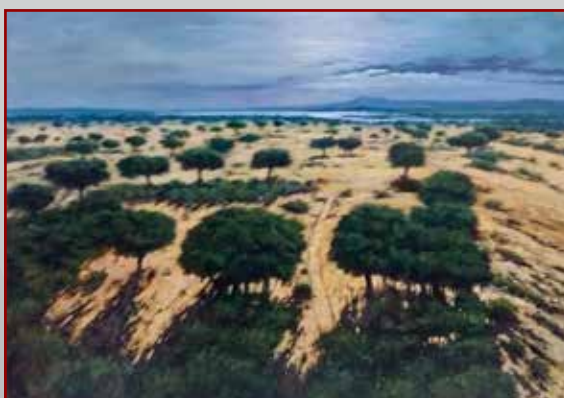
Agustín Pontesta Icuza



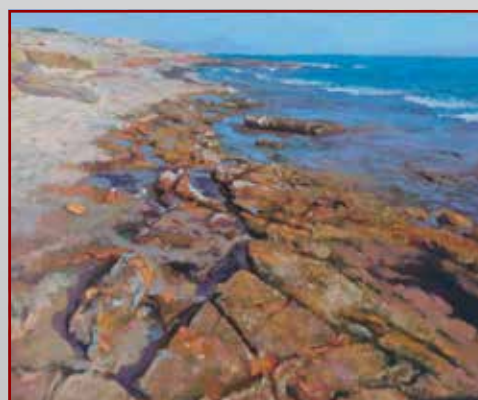
Raimundo López Villanueva



Rosa Tavira Olías



Juan Núñez-Romero Cortés



José Antonio Martín Santos



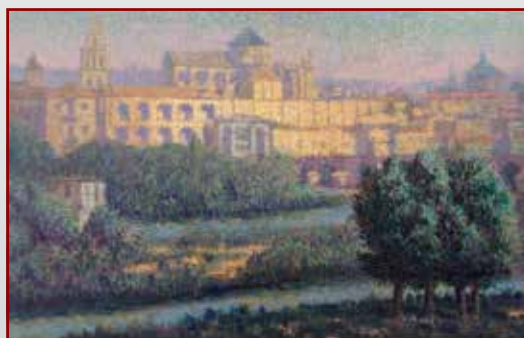
III CONCURSO DE PINTURA.



Alfonso Barriga García



Francisco Rodríguez García



Fernando Barrachina Ausina



Julián Mendoza Muñoz



Manuel Carballeira Rivas



III CONCURSO DE PINTURA.



Francisco Javier Rodríguez Pérez

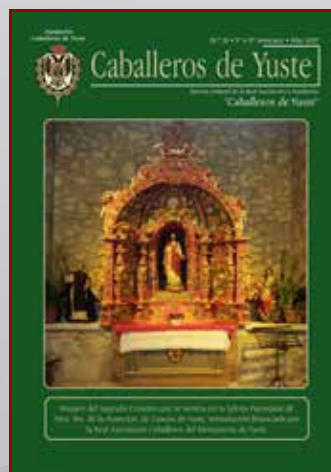
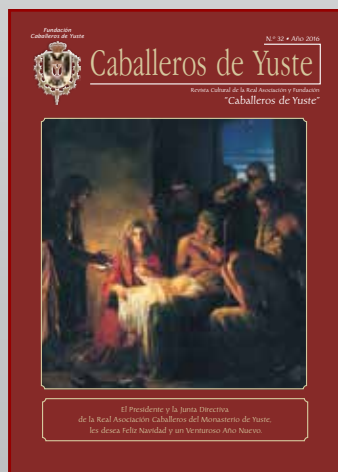


Eduardo Pérez Bahamonde



REVISTA

Se han publicado los números 32 y 33 de la Revista “Caballeros de Yuste”, revista cultural e informativa que tiene una tirada de 2.500 ejemplares.



Fotografía: Angel María Romero Muñoz



Real Asociación "Caballeros del Muro de Yuste"
Fundación "Caballeros de Yuste"

Avda. de la Constitución, 33
10430 CUACOS DE YUSTE Cáceres

Tfno. 927 172 311

e-mail: secretaria@caballerosdeyuste.es
<http://www.caballerosdeyuste.es>